

# El Desnarigado

Historia y leyenda de un pirata  
en aguas ceutíes

Francisco José Fernández Andújar

El Desnarigado



Francisco José  
Fernández Andújar



Poco después de la conquista portuguesa de Ceuta en 1415, hace su aparición el Desnarigado, descrito en las crónicas lusas como un valiente corsario que dio respuesta a la irrupción cristiana en esta ciudad norteafricana, donde su leyenda aún persiste y ha dado nombre a una de sus playas. Pero, ¿qué sabemos realmente de él? ¿y de dónde procede lo que sabemos?

Estas páginas intentan dar respuesta a estas preguntas, transcribiendo las fuentes históricas donde es mencionado, y exponer la evolución de la memoria de este personaje hasta llegar a nuestros días. Asimismo se contextualiza estos episodios describiendo la historia de Ceuta y los momentos que vivía en el siglo XV, el fenómeno de la piratería berberisca en el Mediterráneo y en el Estrecho de Gibraltar, y la relación entre la leyenda, la memoria y la historia.



# EL DESNARIGADO

## HISTORIA Y LEYENDA DE UN PIRATA EN AGUAS CEUTIÉS

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ ANDÚJAR

1ª EDICIÓN 2017

AUTORÍA: FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ ANDÚJAR  
MAQUETACIÓN, PORTADA Y CONTRAPORTADA: MIGUEL ÁNGEL  
GONZÁLEZ ROMERO

EDITA:

INSTITUTO DE  
ESTUDIOS CEUTIÉS



INSTITUTO ESTUDIOS CEUTIES.

ARCHIVO DE LA FRONTERA



Depósito Legal CE 36 – 2017

ISBN: 978-84-16595-33-4

## Agradecimientos

Quisiera aprovechar estas primeras líneas para mostrar mi agradecimiento a las personas que han hecho realidad este librito, ya sea por sus ayudas en conocimientos, en lo personal -que también hace que uno siga adelante-, o te haya determinado en esa forma de ser que te ha llevado a escribir algo como esto.

En primer lugar, a todas esas personas que, más allá de las banderas, ven el entorno natural y físico de Ceuta y de todo el Estrecho de Gibraltar. Ni el mar, ni las vallas, deben ser fronteras; quien ha traspasado por esas líneas y ha conocido a personas de allí y allá, sabrá lo que digo. Ni el lugar de nacimiento ni el sentimiento de propiedad puede estar por encima de quien vive el entorno en cada momento. El Desnarigado seguramente no fue ceutí, pero da nombre a una de sus playas, y eso le ha hecho más ceutí que la mayoría de aquellos, como yo, que hemos nacido en esta ciudad. Al final, el mundo, como el mar, es de todos. Por ello, un recuerdo a aquellos que pasan la frontera, buscando un futuro mejor. Muchos mueren, y no dan nombre a ninguna playa o castillo; es el precio de la inocencia. Los españoles hemos pasado por eso, y no con una supuesta “legalidad”, como a veces se exclama: la ciudad de Tánger, en 1936, supo bien de ello, y eran ceutíes los que llegaron allí, ilegalmente y desesperados.

En tercer lugar, a aquellos investigadores e historiadores que quieren superar esa frontera existente entre los archivos y la producción historiográfica española y marroquí. Este trabajo apenas ha podido superar tal límite. Espero ansioso, por ello, a que se me supere

quien pueda traspasar esa frontera. El conocimiento mutuo de ambas historiografías promete una riqueza académica amplísima.

En cuarto lugar, y ya concretando, a Emilio Sola y al Archivo de Fronteras, por toda la orientación sobre la piratería berberisca para este trabajo. Y al Instituto de Estudios Ceutíes por el interés en este trabajo y su impresionante labor en la gestión de la vida cultural y científica en Ceuta.

En quinto lugar, a mis amigos y familia de Ceuta: Jero Melgar con quien viajé a Tetuán para mirar sus archivos; su hermana Mónica y, en general, a toda su familia; Eugenio; Fernando y Javi Díaz, y sus padres; Patricia Pérez; Daniel Salcedo; Dani Marcos; Ashamán, Dani y Chadia; Iván y Ale Osorio, y sus padres; Fernando Guerrero; Carolina Noya y family; Luis Gómez Salas; José Moreno; Mari Luz; Nena, Manolo y Oli; Kety y Puyol; Josemi y Chico, y sus padres Conchi y Antonio, con los que me surtía, de pequeño, con bocadillos para el colegio; Francisco “Nene”; Cristóbal el carnicero; Francisco Sánchez Montoya; Sergio y Lionel; Cristóbal “Chico”; mis primos, en especial Moi, y sus padres, Cándido, que falleció hace poco, y María Luisa; a Pili que lucha contra el cáncer; Constancio -me encanta tus bermudas-; mi abuelo Pepe, que me enseñó el Quijote; mi tía Manoli, esté donde esté; y mi tito Luife y Ana; mi padre, aunque ya no esté por este mundo; mis profesores del Luis de Camoens, y en general a toda su chavalería; todos aquellos que conocieron el Patio Hachuel, hoy desaparecido; a los que juegan en los campos de fútbol de la Marina como jugaba yo y mis amigos; todos los que bucean y reman por Ceuta, como mi tío José Carlos. La felicidad se vive en el presente, pero la conciencia de ella aparece cuando pasa: es el por qué de la nostalgia. Sean estas líneas para que sepan que están presentes, y espero que también en el futuro.

Y, finalmente, a mi madre Almudena, a mi hermano Carlos y a mi -casi-hermano Karim, que hemos nacido y nos hemos criado todos en Ceuta, pero siempre mirando y amando al resto del mundo, donde todos somos parte. Solo así nos hacemos grandes.

# **Capítulo 1**

## **Leyenda actual del Desnarigado y motivación de la investigación**

Cala del Desnarigado, al pie del Monte Hacho, la Almina, sureste de Ceuta. Sobre dicha cala, a día de hoy, un pequeño castillo, museo militar que recibe ese mismo nombre: el Desnarigado. La mayor parte de los ceutíes han oído hablar que recibe ese nombre por una leyenda ocurrida en aquella playa, que también es conocida como la de la “Pota”, denominación por situarse allí una antigua potabilizadora que duró unos pocos años. En los datos del *Ministerio de Agricultura y Medio Ambiente*, aparece esta cala como una playa de 80 metros de longitud con 15 de anchura, semiurbana, con una ocupación de visitantes alta. Señala también que se trata de una zona de aguas transparentes en el contorno sur del Monte Hacho, con paisaje de montaña, donde abunda el gneiss y una geografía escarpada con ciertos peligros de desprendimiento<sup>1</sup>. En los datos señala que su composición es de bolos, sin arena. No tiene bandera azul, pero es de fácil acceso y de aguas tranquilas<sup>2</sup>, si bien existen corrientes marinas a la salida de la cala. Conecta con el hermoso y antiguo Camino de Ronda, llamado así por ser el recorrido que realizaban los guardias en tiempos remotos, y que conecta con el barrio del Sarchal, con vistas de mucha fama. Pero si su entorno físico hace especial esta cala, lo es mucho más esa leyenda que la envuelve.

¿Cuál es esa leyenda? Resulta que es la de un pirata, un corsario berberisco. Este pirata no tiene nombre, pero tiene un apodo infundible: el Desnarigado. Pues le faltaba la nariz, o una parte de ella. La leyenda cuenta una historia digna del más clásico romanticismo: el Desnarigado era un esclavo que trabajaba en las minas del Rif.

---

**1** ABAD, Manuel, LÓPEZ-GONZÁLEZ, Nieves, et al.: *Análisis y cartografía de peligrosidad geológica en el litoral de Ceuta*. Revista de la Sociedad Geológica de España 23 (1-2), 2010, p. 53.

**2** Consultado el 16 de Agosto de 2015 en: [http://sig.magrama.es/93/ClienteWS/Guia-Playas/default.aspx?nombre=PLAYAS&claves=DGC.PLAYAS.PLY\\_CO\\_PLAYA&valores=1231](http://sig.magrama.es/93/ClienteWS/Guia-Playas/default.aspx?nombre=PLAYAS&claves=DGC.PLAYAS.PLY_CO_PLAYA&valores=1231).

Hambriento de libertad, escapó... sufría de drapetomanía, y se echó al norte, a la mar, dedicándose a la venturosa vida del pirata. Hay distintas versiones sobre su relación con Ceuta, pero la más popular afirma que su vivienda se encontraba justo donde ahora se encuentra el Castillo del Desnarigado, y que vivía allí desde antes de la conquista portuguesa de Ceuta en 1415. Debajo hay otras estructuras antiguas, en ruinas. Pero, ¿dónde estaban sus compañeros? ¿era una vivienda o su centro de operaciones? ¿lo conocían los portugueses? Otras versiones afirman que nunca vivió allí, que no dejó de ser acaso un escondite habitual, o incluso que solo fuese el lugar de un episodio muy concreto, aislado, relativo a un único ataque, pero suficientemente preocupante para los portugueses para que perviviera en el recuerdo. Pero en cualquier caso, sí: ahí estuvo este pirata.

La mayor parte de las versiones relatan que un día, poco después de la conquista portuguesa de Ceuta, el Desnarigado desembarcó en esta cala, y en una temeraria maniobra, capturó a todos los desprevenidos -guardias incluidos- que se encontró, llegando hasta la vigía del “Facho” (es decir, el Hacho), cuando fueron detectados por los portugueses, que dieron la alarma. Para entonces, los malhechores se hicieron a la mar, pero el Gobernador de Ceuta, Pedro de Meneses, envió barcos en su captura, cumpliendo sus objetivos, y así se terminó -supuestamente- la aventura del nasal mutilado, que siempre es mencionado como poseedor de una gran osadía. Asimismo, la cala da pie a la imaginación: se trata de un buen escondite para navíos “un poco tímidos”; recuerda fácilmente a las guaridas que se relatan en las historias de Edward Teach “Barbanegra” en las costas norteamericanas y caribeñas. Tiene fuertes corrientes, ruinas de antiguos edificios, una fauna poco común, y un entorno natural maravilloso.

En esta pequeña investigación, hemos podido localizar las fuentes históricas que dan pie a esta leyenda, que nos ha servido para matizar, ampliar y contextualizar el relato de una manera monográfica como nunca se ha hecho, por considerarse un acontecimiento menor y relativamente insignificante. En este sentido, nos hemos inspirado en el concepto de la “Microhistoria” y su lupa del pasado, que investiga

cualquier clase de acontecimiento, personaje o fenómeno que pasaría inadvertido en la Historia con mayúscula -el gran relato histórico, la “metahistoria”-, y que sin embargo son parte del desarrollo de la historia. Al reducir la escala del nivel de la investigación, podemos descubrir detalles imposibles que nunca vería una historia general, y que sin embargo formaba parte de la vida de las personas de una época, ya sea cotidiano o extraordinario, pero importante, en la construcción de la visión de la realidad en una sociedad determinada. El mayor exponente internacional de la microhistoria, Carlo Ginzburg, señala: “*la escasez de testimonios sobre los comportamientos y actitudes de las clases subalternas del pasado es fundamentalmente el primer obstáculo, aunque no el único, con que tropiezan las investigaciones históricas. No obstante, es una regla con excepciones*”<sup>3</sup>. Para estos estudios se debe tener cuidado los filtros con los que nos llegan las informaciones del pasado, “*cuando nos llegan*”, a menudo deformados, a través de los tiempos hasta nuestras manos. Es por eso que la microhistoria se ha enmarcado como una ramificación de la Historia Social, que procura estudiar la realidad del grueso de la población del pasado por medio de episodios particulares pero prolíficos en hechos y matizaciones, así como su fijación en personas “corrientes”, de las capas bajas, y por ello, representativas y reproducidas. A su manera, se trata de una inversión de la historia de los grandes personajes, el principal objeto de estudio de la historia clásica y positivista, que solo investiga lo que dicen los documentos y los grandes libros, sin mayor análisis crítico de su veracidad, sus implicaciones y sus significados, por lo cual ha quedado francamente obsoleto en el marco historiográfico de nuestros tiempos.

En este caso se trata de la historia de los pequeños hombres, siempre particulares, pero también siempre representativas. El desarrollo de la historia social ha permitido la superación de las limitaciones de la historia política y militar, pero esta historia social aún le queda llegar a muchos de los rincones de la Historia: “*Se ha prestado mucha atención*

---

**3** GINZBURG, Carlo: *El Queso y los Gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Ed. Península, 2001, pp. 9-10.



*a la historia política y militar, quizás porque la documentación lo ha facilitado; pero ha quedado muy en la penumbra la historia social de la frontera, y el análisis profundo y crítico de lo imaginario y la ideología”*<sup>4</sup>. El conocimiento de la realidad que vivieron las poblaciones del pasado en conjunto, en especial de las clases más desfavorecidas, ha terminado ofreciendo explicaciones históricas más reales, de modo que, por ejemplo, el estudio de la alimentación de la aristocracia nos dice muy poco de la realidad de las características de la alimentación de una determinada época entre la mayoría de la población, o de la situación del sistema económico de los tiempos pasados. En este sentido, la Historia Social ha hecho una contribución fundamental a la Historia en su conjunto. Pero como queda dicho, las características de la propia documentación que nos ha llegado dificulta la elaboración de un relato histórico como el que estamos mencionando y defendiendo. Por otra parte, pensar en la ausencia de particularidades entre las “masas populares” es un claro alejamiento a la realidad completa de las sociedades humanas. En este sentido, la “microhistoria” ofrece una contribución fundamental para reflejar esas peculiaridades extraídas de investigaciones específicas sobre un caso determinado. Es una tarea necesaria para abarcar un entendimiento global, que suele ahorrar los detalles más insignificantes, una herramienta necesaria para los estudios, pero que no es completa. De ahí la importancia de una “microhistoria” que muestre las expresiones a pequeña escala presentes en la realidad histórica, donde lo individual y circunstancial, siempre en su contexto, sea mostrado como expresión de la complejidad y profundidad de la sociedad de una época. De sus conclusiones se pueden extraer datos de importancia inesperada, y es que hasta que no se comprueba lo aún no conocido, no se puede determinar su relevancia. Un caso como el que nos ocupa se asemeja al Menocchio de Ginzburg, pues aunque no se corresponda a un fenómeno general, su particularidad es parte de la historia que no se debe olvidar en la acumulación de conocimientos, y su documentación debe ser usada, *“si la documentación nos ofrece la posibilidad de reconstruir no solo masas diversas, sino personalidades*

---

4 RODRÍGUEZ MOLINA, José: *La vida de moros y cristianos en la frontera*. Ed. Alcalá G. E., 2007, p. 17.

*individuales, seria absurdo rechazarla.*”<sup>5</sup>. Finalmente, se ha señalado el problema de la microhistoria por su énfasis en lo particular, que lleva a lo subjetivo. La problemática de la subjetividad y la objetividad protagoniza las problemáticas de la historiografía, por lo que su literatura y opiniones es muy vasta. Pero en el presente trabajo, siguiendo el espíritu de los objetivos de la microhistoria, seguimos a Ginzburg cuando afirma: “*El hecho de que una fuente no sea objetiva (...) no significa que sea inutilizable*”<sup>6</sup>. Ni la Historia, ni menos las sociedades humanas, son objetivas, por lo que es pretencioso descartar la subjetividad en la investigación. La objetividad es ante todo una herramienta conceptual para alcanzar juicios lo más ajustados posibles y conocimientos más contrastados, en medio de los intentos de consenso. Por ello, es ante todo un elemento usado fundamentalmente por especialistas, o por personas en una situación muy determinada, importante para la verificación de los hechos y pensamientos, y la valoración de fuentes e investigaciones, especialmente en sus metodologías. Es con el análisis y la contrastación de datos subjetivos como se construye unas observaciones que pretenden ser objetivas.

En este sentido, el estudio del Desnarigado, un pequeño corsario que protagonizó varios episodios concretos en el área de Ceuta, es un ejemplo de las posibilidades de la microhistoria. Sus osadas acciones de piratería en una flota de tres fustas, discretas embarcaciones de la época, pueden resultar tan insignificantes que no suelen aparecer en los actuales manuales de historia, ni tan siquiera a nivel local. La razón es sencilla: el Desnarigado no tuvo ninguna trascendencia que afectase al conjunto de la población ceutí, menos aún del Magreb, ni tampoco del cambio de posesiones de las plazas norteafricanas. No es mencionado en las crónicas generales de su época, y solo aparece en algunos relatos locales que los cronistas de su época realizan para favorecer el prestigio de líderes militares portugueses y cristianos, así como de la necesidad de aumentar las ayudas a la plaza de Ceuta. Sin embargo, para la

---

<sup>5</sup> Ginzburg: *El Queso y los Gusanos*, p. 21.

<sup>6</sup> *Ibidem*: p. 15.



historiografía actual, el relato del Desnarigado nos puede interesar por muchos motivos:

1) La actividad del corso berberisco, y su emulación por parte de los cristianos como modo de control cotidiano y constante de los mares, que otorga o limita el potencial expansivo marítimo y la actividad comercial, así como forma de vida de una buena parte de la población del Mediterráneo, no solo para los propios corsarios, sino también sobre las propias víctimas que caían como presos, esclavos o rehenes a la espera de un rescate, una realidad tan fundamental que se organizaron numerosas iniciativas religiosas en el mundo cristiano con objeto de recaudar sumas de dinero con las que pagar el rescate.

2) La formación de una visión de la realidad que tiene presente la actividad corsaria con sus peligros y beneficios, que aporta elementos para la identidad, la psicología, la cultura y la ideología en una zona, que filtra posteriormente el entendimiento y el modo de percepción de la realidad por parte de una sociedad.

3) La forma de transmisión de detalles históricos en una ciudad como Ceuta, carente de una verdadera población más allá de los elementos militares, religiosos y de los condenados, cuyas limitaciones en la “tradición” oral de acontecimientos ocurridos en siglos pasados se ha confirmado en este estudio, que ha podido comprobar cómo las diferentes crónicas se remiten a las mismas fuentes escritas, sin impedir que, al mismo tiempo, en nuestros días, el limitado acceso de tales fuentes por el grueso de una población de características muy distintas reproduce variantes, por la especulación lógica, del relato registrado por la tinta.

La microhistoria suele centrarse en cuestiones y detalles que quizás no parezcan importantes o interesantes en nuestra época, pero que en otro momento histórico sí lo pueden ser. Seguramente, podemos extraer más conclusiones del estudio, pero las tres ya mencionadas sirven para mostrar el potencial de esta microhistoria. Finalmente debemos mencionar que las fuentes que relatan estos acontecimientos son manuscritos, cuyas copias son en general distintas entre ellas. Quizás

pueda sorprender al lector la información, casi banal entre los historiadores, que rara vez se conservan los textos originales o las primeras ediciones de las obras antiguas. Así por ejemplo, los Evangelios han sido arduamente buscados y estudiados, especialmente sus primeros ejemplares, y si bien es bastante probable que sus primeras redacciones fueran bastante posteriores a los relatos que describen, los ejemplares más antiguos sobrepasan bien entrado el siglo II, siendo las cartas de San Pablo los textos que tienen los manuscritos más antiguos conocidos. Resulta, además, y esto pasa en casi todas las obras, que todo se copiaba a mano, y no era raro alterar el contenido, bien fuese para completar información que el copista considerase que era importante y no podía faltar, o bien por algún tipo de error o lapsus humano, entre otras muchas razones. De tal manera, y a pesar de su carácter sagrado, los manuscritos más antiguos del Evangelio de San Marcos, por ejemplo, contiene menos versículos que otras copias posteriores, más enriquecidas. En nuestro caso, no estamos en la difícil Antigüedad, sino en la Edad Media, y afortunadamente, sí se dan unos pocos casos en el Medievo de fuentes originales conservadas, especialmente en la Alta Edad Media, donde se sitúa nuestra investigación. Tal es así, que hemos conseguido dar con algún manuscrito de primera mano, junto a otras versiones posteriores de la misma obra, y por fortuna el contenido no varía sustancialmente, salvo la forma de escritura y algún detalle que no varía el relato. Pero la conservación documental es muy difícil y es probable que fuentes que nos hubieran dado más información se haya perdido para siempre o esté extraviada, problema éste último que se puede arreglar con investigaciones posteriores. Animamos encarecidamente a seguir inquiriendo y mejorar o completar este estudio.



# **Capítulo 2**

**La Ceuta de principios del siglo XV y el contexto histórico de su región.**

Ceuta es una ciudad que se encuentra en el Mediterráneo Occidental en la costa norteafricana del Estrecho de Gibraltar, al noreste de la Península Tingitana, sobre un istmo que separa el continente africano con una “isla” dividida por unos pocos metros de agua que pasaba por lo que hoy es el Foso Real. Separación que posteriormente los portugueses agrandaron en unas obras de fortificación que perviven hasta hoy. En la parte occidental del istmo se encuentra la zona continental, con una costa norte y otra sur, que se van ensanchando, mientras que por el centro la altura montañosa va en aumento a medida que se aleja del istmo. Al norte hay unas playas con aguas atlánticas o pseudo-atlánticas, que llegan hasta Punta Blanca y, más adelante, Punta Leona, el punto más cercano a la Península Ibérica. Por esta zona está Calamocarro, Benzú, Beliones y la Isla Perejil. Por el sur, bajo un mar Mediterráneo típico, zona también abrupta, va bajando en diagonal para poco después descender hacia el sur, hasta llegar a Tetuán y Rincón, ya a unas decenas de kilómetros de distancia. Al este del istmo, hay un llano, que siempre ha sido el corazón de la ciudad de Ceuta. Más al este está un monte que surge del mar, el Monte Hacho, con un campo a sus faldas. Este campo es alto y abrupto por el sur, más llano al norte. Pero ya en el monte, es una zona rocosa y muy abrupta, fácil de defender, con unas islillas por el norte, las Islas de Santa Catalina, y la Punta Almina en su extremo oriental. Desde el cielo, Ceuta es una línea blanca sobre el mar perfectamente equiparable con Gibraltar. Las Columnas de Hércules se han identificado con Gibraltar por una parte, y Ceuta por la otra, pues si bien el Hacho no es el pico más alto de la costa norteafricana que hay enfrente de Gibraltar, sí comparte las mismas características (roca sobresaliendo del mar unida por tierra a través de una estrecha línea de tierra llana). Por su geografía, ha sido una zona muy fortificada, con abundante pesca y leña. En cambio, sus tierras no son especialmente fértiles, no tiene ríos, y su agua potable viene por pozos construidos, unos



pequeñísimos arroyos y lo que se haya podido construir por la zona marroquí para abastecer la ciudad. En la actualidad, la tecnología y el transporte suple esta carencia. La actual Ceuta presenta también unas importantes diferencias: hay mucho terreno ganado al mar, es decir, que se amontonaron piedras sobre las aguas, y construyeron suelos de tierra firme sobre ellas, para agrandar el terreno ceutí, rodeado de muchas aguas. Es el caso del actual puerto marítimo y la zona industrial, que se construyó sobre la Playa de la Sangre y a muchos metros de sus aguas, antes la costa se acercaba a lo que era la antigua estación de ferrocarril; también la Avenida Juan Pablo II, la zona del Parque Marítimo y todo lo que se conoce como la “Marina”, debajo de la actual Paseo de la Marina Española, que ha recibido el nombre de “Plaza Juan Carlos I”. Asimismo, por el sur, las playas de la Ribera y del Chorrillo cuentan con arena “artificial”, traída de los fondos marinos; antes, eran unas playas bastante más pequeñas, de cantos, gravillas y piedrecitas más o menos grandes, donde sobresalían numerosas rocas tanto en el suelo de las aguas como en el de la misma playa.

De la Ceuta musulmana podemos decir que fue una época como ciudad clásica y próspera, con una presencia civil mayor que la militar, si bien este elemento nunca fue inexistente. Durante el siglo XIII tuvo la flota más poderosa de los musulmanes en el Mediterráneo Occidental<sup>7</sup>. Mosquera Merino presenta en su obra una excelente exposición de su origen y evolución. Remitiéndose a al- Bakri, cuenta que los árabes hicieron un pacto con los habitantes autóctonos para establecerse en la ciudad, cuando la invasión de España en el 711. Posteriormente fueron expulsados por las tribus bereberes de Tánger, seguramente masmudas, quedando Ceuta abandonada y en ruinas, solamente con la presencia de animales salvajes. Magzen, un miembro

---

<sup>7</sup> RODRÍGUEZ GARCÍA, José Manuel: *La Marina Alfonso al Asalto de África. 1240-1280*. En *Revista de Historia Naval* nº 85 (2004), p. 22.

de la tribu Gumara<sup>8</sup>, se instaló posteriormente con su familia y alguna gente de Qalsana que buscaba un lugar con recursos, y siendo originalmente Magzen politeísta, se hizo musulmán poco después. Asimismo, se convirtió en el Señor de Ceuta. Construyeron casas en terrenos comprados a los bereberes. A pesar de su autonomía y características propias, reconocieron la autoridad de los idrisies que gobernaban todo el litoral norteafricano<sup>9</sup>. Sin embargo, poco después al-Bakri afirma que la población ceutí la componían árabes de la tribu Sidf y bereberes de Asila y Basra. Seguramente los gumaríes serían una minoría, pero es muy probable que la ciudad mantuviera contactos fluidos con esta tribu. Mosquera también añade que la revuelta del arrabal de Córdoba, la persecución de mozárabes por Abdelrramán II y la deportación del emir almorávide Alí Ibn Yusuf contra esta población, pudo aportar emigrantes a Ceuta. Para ella, la población ceutí a nivel étnico se dividía entre árabes que representaba la aristocracia y la élite social, que entre ellos se dividían entre los “chorfas”, descendientes directos de Idris y por tanto del Profeta, que llegaron a Ceuta a través de Sicilia; andalusíes, con diversos orígenes (godos, sirios, bereberes), de gran formación artesanal y laboral, también preparados intelectual y culturalmente, era el grupo más numeroso en Ceuta, se ocupaban de los “oficios nobles”; bereberes gumaríes y masnudíes<sup>10</sup>, de costumbres tribales que no abandonaron, no eran numerosos, ejercían actividades comerciales, los ceutíes recelaban de ellos; judíos, otra minoría, también comerciantes, sufrieron algunas persecuciones, pero llegaron al siglo XIII y años después; mozárabes y cristianos, otra minoría, en los puertos de Ceuta, la mayor parte de ellos genoveses comerciantes y de cierta

---

**8** Tribu que se encuentra entre Nakur y Tetuán, en el Rif, no lejos de Ceuta. Parte de la familia de los Azdaya. Eran supersticiosos, practicaban el hipnotismo, la adivinación y la astrología. No aceptaban defectos físicos, practicando una especie de proto-eugenesia. Los varones y las mujeres llevaban el pelo largo, con los que se hacían trenzas que enrollaban alrededor de la cabeza, siendo la higiene y la belleza una preocupación de esta tribu. Eran nómadas y politeístas. Todo esto, según al-Bakri, que reproduce Mosquera. Al Idrissi, por el contrario, los describe como peligrosos, irreligiosos, indómitos y traicioneros, y que por ello fueron destruidas sus poblaciones. Más tarde, en la época de Abd al-Mu‘ím, la zona de Ceuta, Tánger, Algeciras, Tarifa y Málaga fue formaba en una unidad territorial como propia de los gumaríes. Cuando decayó el poder de los almohades a causa de los benimerines, los gumaríes se desencantó por la independencia de Ceuta bajo los Azafis, pero ésta y los gumaríes acabarán bajo el dominio benimerín. En Mosquera, pp. 53-54.

**9** MOSQUERA MERINO, María del Carmen: *La Señoría de Ceuta en el siglo XIII*. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, 1994, p. 51.

**10** Al Oeste de la ciudad se encontraban los masnudíes, por la zona de la actual Alcazarseguer y Tánger, también de la familia bereber de los Azdaya. Eran sumamente islamistas y serán el corazón del movimiento político-religioso almohade.

posición, pero también habían castellanos, catalanes, aragoneses, portugueses, pisanos y marsellanos, más otro grupo no identificado, sufrieron represión por los almohades, una parte de ellos eran esclavos y prisioneros, la parte de la sociedad más desgraciada y sufrida, que realizaban los trabajos más duros<sup>11</sup>.

Tradicionalmente, Ceuta se dividía en barrios-arrabales. Citando su época de mayor consolidación en el siglo XIII, podemos enumerar las siguientes divisiones: el Arrabal de Afuera (el más occidental, ocupando la parte estrecha del istmo), no muy poblado por el tamaño de los tres cementerios que contenía, que impedía zonas habitadas, tenía una buena zona para el cultivo, de las pocas de la ciudad; la Medina o Arrabal del Centro (en el istmo, la zona llana, con los edificios y monumentos más importantes, y la clase alta de la sociedad ceutí); Arrabal de Enmedio (en lo que hoy son los Baños Árabes, la Marina, Plaza Azcárate, etc. Se inclinaba por las colinas del sur hasta la zona portuaria del norte, con huertas y casas); Arrabal de Abajo (al Norte, por el foso natural de la Cortadura del Valle, era muy pequeño pero de la mayor densidad de población); Arrabal de Zaklu (con huertas y casas, zona abrupta); Arrabal de la Almina (por el Monte Hacho, era el más grande pero con poca densidad, agrupaba varias colinas y zona abruptas, se trabajaba con pastos, madera y combustible, poca agua potable)<sup>12</sup>.

¿Cómo era Ceuta en el siglo XV? Existe una descripción contemporánea a sus últimos años como ciudad musulmana. En el 1417, tras la conquista de 1415, un refugiado ceutí, al-Ansari, escribió el *Ijtisar al Ajbar*<sup>13</sup>, traducido con el título de *Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV*. Es un texto de gran valor, irreplicable por sus numerosos y exhaustivos detalles, donde se describe cómo era Ceuta antes de la conquista portuguesa: una ciudad rica y floreciente, bien poblada y con recursos. Como es frecuente en los autores antiguos, se producen algunas

---

<sup>11</sup> MOSQUERA: *La Señoría de Ceuta en el siglo XIII*, pp. 57-61 y 64.

<sup>12</sup> MOSQUERA: *La Señoría de Ceuta en el siglo XIII*, pp. 56-57.

<sup>13</sup> El nombre completo es *Ijtisar al-Ajbar amma kana fi -tagr Sabta min samm al-atar*, que se traduce literalmente como *Resumen de noticias sobre los monumentos ilustres de Ceuta*.



exageraciones, ora de la nostalgia, ora de la firme voluntad del autor en convencer a los musulmanes la importancia de recuperarla. Pero sobre todo, se da por la propia costumbre de la época de calcular “a ojo”; no habiendo estadísticas, recogiendo datos basados en especulaciones y pareceres, es natural que ponga cifras muy amplias para aquello que el autor entiende como numeroso y abundante. No se contaba realmente, salvo en aquellos casos donde pudiera ser posible y no fuera excesivamente numeroso. De todas formas, las fuentes portuguesas corroboran a menudo esa importancia ceutí, quizás para expresar el gran hecho de su conquista.

El autor “sebtaui” comienza con las tumbas que hay en los cementerios, los cuales fueron muy numerosos en Ceuta: trece. Y no parece exagerar en este caso, pues la densidad demográfica y la antigüedad de la ciudad en esta época así lo parece indicar. De hecho, se constata en el texto de al Ansari la existencia de muchos ilustres enterrados en esta villa. Mientras enumera los cementerios y relata las personas más conocidas que yacen allí, cuenta también algunas anécdotas curiosas, como el fuego milagroso que de vez en cuando aparecía en la famosa tumba de la esclava Zaynab<sup>14</sup> o del sayj al- Qarmuni<sup>15</sup>, así como otros casos, sin faltar aquellos de tumbas sagradas donde se conceden los deseos y peticiones. Después de los cementerios pasa a hablar, con algunas cifras exageradas (Ceuta tendría una población entre 20.000 a 30.000 habitantes, no más) de las mezquitas, las bibliotecas<sup>16</sup>, las rábitas (morabitos), las atalayas (que son dieciocho)<sup>17</sup>, las calles<sup>18</sup>, los baños (habían veintidos), los mercados (ciento sesenta y cuatro), tiendas

---

**14** AL-ANSARI: *Ijtisar*, p. 407.

**15** AL-ANSARI: *Ijtisar*, p. 410.

**16** AL-ANSARI: *Ijtisar*, pp. 415-417. Sesenta y dos en toda la ciudad, incluyendo las privadas de personas ilustres, pero siendo también bastantes las que se encontraban en las madrazas y mezquitas, para “*estudiantes en concepto dewaqf*”. Esto en su época de mayor esplendor. En el presente de al-Ansari, son diecisiete, nueve de ellas de personas notables, el resto en edificios “públicos”, o mejor dicho, abierto a sectores o grupos determinados.

**17** AL-ANSARI: *Ijtisar*, p. 419. Una de ellas, la Gran Atalaya, cuya construcción la atribuye a los almorávides, construida en lo que hoy es la ermita de San Antonio o quizás estuviese en la Fortaleza del Hacho de hoy; al-Ansari ya la describe como de un gran tamaño, albergando una mezquita dentro.

**18** AL-ANSARI: *Ijtisar*, p. 420. Hay doscientas por lo menos, todas ellas son cerradas, como muestra la arqueología, y al-Ansari menciona que contaba con adarves, con sus serenos, que exigían el pago de una comisión por sus servicios, que probablemente incluyera la seguridad. En el mundo musulmán no existe el concepto de “público” en el sentido que entendemos hoy, y las calles se concebían como “propias”. Lo privado tenía, y tiene, un gran valor en la cosmovisión islámica.

(veinticuatro mil), alcaicerías (treinta y una), carpinterías de arcos y ballestas (cuarenta en los buenos tiempos, quince en los de al Ansari), albóndigas<sup>19</sup>, hornos (también trescientos sesenta, según el decir popular), fuentes (veinticinco), contadurías<sup>20</sup>, silos, molinos (ciento tres), los arrabales (“barrios” o su división por distritos; son seis los arrabales, tres en las afueras y otros tres dentro de la ciudad), puertas de la ciudad<sup>21</sup>, los cuatro fosos, las seis oratorias al aire libre, los campos de tiro<sup>22</sup>, talleres para el enfurtido de paños (veinticinco), talleres para el tejido de hilo son diecinueve, los treinta fondeaderos<sup>23</sup>, y finalmente las almadrabas<sup>24</sup>. Afirma que el clima ceutí facilitaba la buena conservación de los cereales en los silos, tal como le ocurre a Toledo<sup>25</sup>. Los mejores estaban en las cimas de la ciudad. A diferencia de lo que luego cuenta de Beliones, no enumera su agricultura, ocultando una de las debilidades de la ciudad: su pequeña extensión y su tierra más bien mediocre para el cultivo, siendo especialmente escaso los del cereal.

Se informa de la existencia de una alquería vecina de Beliones y Ceuta: Jandaq Rahma, puede que estuviese en lo que hoy es Calamocarro<sup>26</sup>. Menciona “Matannan”, seguramente el Metene de las crónicas portuguesas, por el actual Castillejos o Fnideq. Allí se cultivaba

---

**19** AL-ANSARI: *Ijtisar*, p. 425. Son almacenes y silos, algunos de ellos enormes. Habían trescientas sesenta según el decir de la gente de Ceuta, nos cuenta al-Ansari. Ceuta, escasa de cereales y de campos, importaba de afuera, como se ve en las palabras de al-Ansari respecto a una de las albóndigas: “*Los camellos pueden entrar con sus cargas por ambas puertas, porque estas son altas y muy anchas.*” Teniendo en cuenta la población de Ceuta, no parece inverosímil el número, si damos por hecho que la mayoría de ellos fuesen muy pequeños. Sin embargo, se sabe que en la Ceuta islámica, aunque no se pasaba hambre, existía una conciencia en el consumo de alimentos y tenía fama de ahorrar y reciclar lo máximo posible.

**20** AL-ANSARI: *Ijtisar*, pp. 427-428. Hay cuatro: Aduana, Comercio, Construcción y Carpintería, y finalmente la Ceca.

**21** AL-ANSARI: *Ijtisar*, p. 430. Hay cincuenta. En su relato, habla de la muralla para mencionar la puerta principal, que existía en lo que hoy está el baluarte y el foso real-San Felipe. El relato parece inverosímil, pero ciertamente los relativamente recientes hallazgos arqueológicos han encontrado una puerta “califal”, bastante alta, que parece ajustarse bastante bien al relato de al-Ansari. Hay más puertas en el relato de al-Ansari, muchas de ellas con planchas de hierro.

**22** AL-ANSARI: *Ijtisar*, p. 434. Habían cuarenta y cuatro. El tiro de arco era el deporte favorito de los ceutíes y era común la celebración de campeonatos, según al Ansari. Se usaban también ballestas. Sin embargo, según el relato en las crónicas, durante la conquista portuguesa de 1415, los defensores usaron fundamentalmente piedras, para enfrentarse a las bien armadas tropas lusas. La baja más notable de los cristianos fue la de un noble que cayó por una pedrada tirada desde una torre (la Torre de la Mora) por una mujer musulmana. Si los ceutíes hubieran contado con arcos y ballestas en gran número, como se sobreentiende en el relato de al Ansari, la conquista debió haber supuesto muchas más bajas entre los cristianos y seguramente varios días de luchas. Pero en general, los ceutíes estaban indefensos, por haber desmantelado su ejército mercenario contratado días antes, hasta que creyeron desaparecida la amenaza por una tormenta que sufrió parte de la flota lusa. Cuando empezó la invasión, los ceutíes se dieron por logeneral a la huida.

**23** AL-ANSARI: *Ijtisar*, p. 436. Entre ellos el Puerto de la Ciudad, bien protegido. Se denominaba Huftrat Mujtar.

**24** *Ibidem*, p. 437. Nueve, más doscientas noventa y nueve pesquerías; Ceuta tenía un pescado excelente.

**25** *Ibidem*, p. 428.

**26** *Ibidem*, p. 438.

caña de azúcar<sup>27</sup>. Cita el nombre de varias aldeas próximas a la zona de Ceuta<sup>28</sup>, algunas atacadas por los portugueses poco después de la conquista de 1415.

En su *Ijtisar* podemos comprobar que los musulmanes ceutíes atribuían a la fundación de Ceuta a Sabt<sup>29</sup>, descendiente de Noé, que creían que se encontraban en uno de sus cementerios, al-Satt. De Sabt a Sabta, nombre medieval musulmán de Ceuta, hay poco, pero es poco probable esta hipótesis.

Al final del texto habla de la “aldea” de “Bullones” (actual Beliones), “famosa en todo el mundo”, con sus baños públicos, fuentes, arroyos, molinos, las casas de recreo (que eran veinticuatro), las mezquitas (diecinueve), tiendas, hornos, la alhóndiga, torres, cúpulas, pilas de mármol, tuberías... Menciona como obras especiales la Torre de la Playita<sup>30</sup>. Sus caminos están todos protegidos por murallas y fortificaciones. Hay cuatro puertas por el lado del mar y una sola por tierra. Tiene abundantes frutas de verano y otoño, de mucha variedad (uva, higo, manzana, melocotón, membrillo, mostajo, azufaifo, granada, almendra, nuez, albaricoque, ciruela, pera, mora, limón, naranjas, azamboo, plátanos y pocas cerezas), que se exporta<sup>31</sup>. También algunos olivos y palmeras de baja calidad, y por las cercanías castaños y avellanas. Se producía sidra y existían plantas aromáticas (jazmín, arrayán, lirio, narciso, azucena, rosas, claveles, violetas, toronjil, mejorana y azahar). Se sabe, a través de muchas descripciones de diversos geógrafos árabes, y por lo que se conoce hoy, que Beliones se asienta sobre un valle muy fértil en la agricultura, sin duda sus cultivos alimentaban a la gran ciudad ceutí. Al-Ansari relata un asalto posterior a la conquista de Ceuta que se realizó por la zona de Bullones<sup>32</sup>, que supuso la muerte de cuatro hombres santos martirizados por los cristianos,

---

**27** *Ibidem*, p. 440.

**28** *Ibidem*, p. 441.

**29** *Ibidem*, p. 406.

**30** *Ibidem*, p. 439.

**31** *Ibidem*, p. 439.

**32** *Ibidem*, p. 413.



enterrados en el cementerio de Maqbarat Unsur al-Lawz, producido el 3 de sawwal de 818, 6 de Diciembre de 1415 de la era cristiana. Que por cierto, al Ansari menciona varias veces la conquista de Ceuta, que indica que fue a mediados de Yumada II (como sabemos, 22 de Agosto de 1415). En Beliones hay otro cementerio, con otros tres mártires, muertos muchos años antes.

Vemos que al Ansari hace una mención que relaciona la construcción de barcos con la guerra santa<sup>33</sup>, lo cual refuerza la tesis de muchos autores que niegan que los piratas berberiscos del siglo XV fuesen realmente piratas o corsarios: eran combatientes musulmanes, a menudo con mucha autonomía. Más tarde volveremos a esta problemática, en la que se combinan ambas figuras.

Una versión clásica de la historia de Ceuta la vemos en el sabio granadino León el Africano. Capturado por los cristianos, fue puesto bajo el poder del Papa, que le encargó escribir una descripción de esa África que tan bien conocía, por su exilio forzado, ya que nacido granadino, la conquista de la ciudad nazarí en 1492 obligó a su familia a trasladarse al continente africano. El mundo cristiano, en general, tenía poca información fiable sobre esas tierras, que tanto interés empezó a despertar entre los europeos del siglo XVI.

León el Africano la llama Sebta y la describe como una gran ciudad edificada “*por los romanos, sobre una boca del Estrecho de las Columnas de Hércules, y que fue cabeza de toda Mauritania por que los romanos la ennoblecieron, hubo mucha civilización y gran número de habitantes*”. Es cierto que en tiempos del Imperio Romano existió algo, como podemos ver en Procopio<sup>34</sup>, pero no parece que fuera más allá de un pequeño poblado más bien rural. Algunos autores clásicos comentan que en el siglo II antes de Cristo ambas costas del Estrecho de Gibraltar era dominio absoluto de los cartagineses<sup>35</sup>. Si nos ceñimos a la

---

**33** *Ibidem*, p. 441.

**34** PROCOPIO: *Los Edificios*. Libro VI, cap. VII. En PERIAGO LORENTE, Miguel: *Estudios Orientales* nº 7, 2003 pp. 115-116. Esta revista es de la Universidad de Murcia.

**35** POLIBIO: *Historia Universal bajo la República Romana*. Ed. Iberia, 1968, Libro Tercero, capítulo X.

documentación como tal, debemos decir que el inicio de la urbanización que ha llegado hasta hoy lo debemos a los bizantinos, o al menos así parece por la documentación conservada, así como por los restos arqueológicos de la basílica y las propias murallas reales. Pero insistimos que autores como Procopio o San Isidoro afirman que fue fundada en el Imperio Romano. León el Africano cuenta la famosa leyenda del conde don Julián, que se repite en crónicas árabes de siglos anteriores: *“Más tarde fue tomada y dominada por los godos hasta que los mahometanos entraron en Mauritania y la ocuparon, en el tiempo en que Juliano, conde de Septa, fue injuriado por Rodrigo, rey de los godos y de toda España. De ahí que, llegado a un acuerdo con los infieles, los introdujo en Granada, siendo la causa de que Rodrigo perdiera el reino y la vida, con lo cual se apoderaron de Sebta los mahometanos, en nombre del Iman El Gualil Ben Habdul Malik que entonces tenía su sede, en el año 92 de la H.”* Hay que tener en cuenta que lo que León entiende como Granada no es solo el territorio que abarca la actual provincia española de Granada, sino todo un reino que aglutinaba lo que hoy es Granada, Almería, Málaga y partes de Jaén, Murcia y Cádiz. Volviendo a Ceuta, León la describe como la más importante ciudad del Magreb a lo largo del tiempo: *“Esta ciudad, desde entonces hasta nuestros días ha ido creciendo en civilización y habitantes de modo que ha llegado a ser la mas bella y mejor poblada de todas las ciudades de Mauritania.”* Destaca sus maravillas: *“Hubo en ella muchos colegios de estudiantes, numerosos letrados, hombres de espíritu gentil y originalísimos artesanos de trabajos en cobre: candelabros, fuentes, tinteros y cosas parecidas, que vendían como si fuera de plata. Yo he visto muchos de estos trabajos en Italia donde confundían con objetos de Damasco, pero aún eran mejores y más bonitos.”* Menciona las afueras de la ciudad y sus casas de verano de la aristocracia, así como su problema de tierras, malas en general: *“Fuera de la ciudad hay espléndidas propiedades con magníficas casas, especialmente un lugar que, por la abundancia de viñas, se llama 'vignoes'. El campo próximo a la ciudad misma, es áspero y estéril, por lo cual los ciudadanos siempre andan escasos de cereales.”* En la actualidad existe la localidad marroquí de Beliones. Etimológicamente, parece que la explicación de León el Africano sobre el origen de su nombre es la posibilidad más probable y acertada. A

continuación podemos leer que desde “*la ciudad se ve la costa de Granada sobre el Estrecho y se distinguen hasta los animales porque entre una y otra costa no median más que doce millas.*” Evidentemente, no se pueden ver los animales ante tanta distancia, pero sí es cierto que se ve la costa y con bastante claridad.

Finalmente León el Africano relata la última decadencia de Ceuta y su caída ante los portugueses: “*Pero la pobre ciudad tuvo hace pocos años que sufrir numerosos males por parte de Abdelmumem, rey e Imam que la conquistó, arruinó sus casas y condenó a muchos de sus nobles a un destierro total en varias regiones. Igualmente el rey de Granada, después de apoderarse de ella, la devastó e hizo ir a Granada a todos sus nobles. Más tarde, en el año 818 de la H., fue tomada por una escuadra del Rey de Portugal, huyendo sus moradores. Pero Abu Saaid, entonces rey de Fez, no se cuidó de reconquistarla por su abulia; es más, cuando llegó las noticias a sus oídos se encontraba entre convites y danzas y no quiso por aquella noticia se interrumpiera la fiesta.*”<sup>36</sup> Este mismo rey, Abu Said Utman III, fue luego asesinado, por lo que quedó “*vacante el reino de Fez cerca de ocho años*”<sup>37</sup>, devastando al reino en la inestabilidad política durante todo ese período. Si bien debemos mencionar que desde 1411 hasta 1412 se vivía una guerra civil en el Rif, que puso en jaque el poder meriní<sup>38</sup>. Circunstancia que explica los mediocres intentos de reconquista de la ciudad, cuyo protagonismo tuvo que ser asumido por Granada y sus alianzas con líderes tribales del Magreb.

Por su parte, debemos tener en cuenta que Tetuán existía en 1415, como bien podemos ver en las crónicas de Eannes de Zurara. Algunos autores castellanos han hablado de la destrucción de esta ciudad en 1400 por tropas castellanas, como vemos en Mármol Carvajal en su *Descripción General de África* (libro cuarto), pero esto no se produce

---

**36** LEÓN EL AFRICANO: *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*. Ed. Hijos de Muley-Rubio, 1999, p. 164.

**37** LEÓN: *ídem*, p. 165.

**38** UNALI, Anna: *Considerazioni sulla pirateria e sulla corsa musulmana e cristiana all'Epoca della conquista portoghese di Ceuta* (1415). En *Anuario de Estudios Medievales*, 24. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 1994, p. 566.



definitivamente hasta la primavera de 1437, a manos de los lusitanos, volviéndose a repoblar en 1485 por emigrantes granadinos<sup>39</sup>. Hasta entonces, esta ciudad establecida en el Río Martín era una conocida base de piratas magrebíes<sup>40</sup>, en torno al puerto de Martil, actividad que realizaban ya en el siglo XIV y que supuso su destrucción por parte del Rey de Castilla Enrique III el Doliente para librar de sus mares la actividad de los corsarios berberiscos de la región.

Existen crónicas que mencionan que antes de la llegada de los emigrantes o exiliados granadinos, los musulmanes magrebíes solo contaban con “ballestas con dardos”. Las nuevas armas de la industria avanzada granadina los habían hecho más letales, y los portugueses fueron frenados en Tánger en 1437, en general debido a la soldadesca granadina, según atribuye Menezes<sup>41</sup>.

Al ser una zona conflictiva tras la conquista de Ceuta, la costa africana del Estrecho de Gibraltar se convirtió en una zona de frontera, y en ellas ocurre un fenómeno general, que Guillermo Gozalbes describió en el caso de los repobladores tetuanés, pero que se puede aplicar a todos los habitantes del norte de Marruecos: *“se veían envueltos de inmediato en la vida agitada que toda frontera lleva consigo, gozaban de una independencia y, sobre todo, de un modo de vivir exacto al que habían dejado en la península. El poder central estaba tanto más lejos, cuanto más débil se mostraba.”*<sup>42</sup>

En 1415, Ceuta fue conquistada por los portugueses<sup>43</sup>, siendo la primera ciudad norteafricana en caer en manos cristianas, tras descuidar el alcalde sus defensas y retirar el ejército mercenario que contrató, por los gastos que estaba suponiendo, que consideraron innecesario cuando

---

**39** GOZALBES BUSTO, Guillermo: *Al-Mandari, el Granadino, fundador de Tetuán*. Ed. Ayuntamiento de Ceuta, 1993, pp. 26-31.

**40** CRUZ, Abel dos Santos: *A Guerra naval no << Mediterrâneo Atlântico>> (1415-1437): relatos do curso português . no texto literario de Gomes Eanes de Zurara*. En “*Estudos em homenagem ao professor doutor Jose Marques*” v. 1. . Ed. Universidade do Porto, 2006, p. 36.

**41** MENEZES, Fernando de: *Historia de Tangere*. Ed. Officina Ferreiriana, 1732, p. 15.

**42** GOZALBES BUSTO: *Al-Mandari*, p. 35.

**43** El gran clásico al respecto es: EANES DE ZURARA, Gomes: *Crónica de la tomada de Ceuta*. Ed. Livraria Clássica, Lisboa, 1942.

creyeron que los barcos lusos no podían atacar tras una tormenta que los desvió<sup>44</sup>. El último gobernador musulmán fue Zala bem Zala (también Salah ben Salah), que intentó resistir en las murallas principales donde es más estrecha la ciudad y encerrar a los portugueses dentro de la parte extrema de la ciudad. Sin ejército, no pudo ofrecer una defensa efectiva, recurriéndose a la defensa desesperada de la población, que se limitó al simple lanzamiento de piedras y la huida, a menudo sin sentido y completamente desorientados, al no conocer la procedencia de los desembarcos portugueses, que se dieron en la costa sur por la parte de lo que hoy es Fuentecaballos, y poco después por la zona norte cerca de San Amaro, tomando al poco la muralla que separaba la ciudad con el Monte Hacho.

Sabemos que en 1419 este alcalde Zala bem Zala intentó negociar con el rey de Granada la recuperación de Ceuta, pagando un tributo al sultán nazarí si se lograba. Por entonces Zala, gobernaba Arcila. Esta ciudad, junto a Tánger, Alcazarseguer y todo el Magreb seguía en manos musulmanas. De hecho, Gibraltar, Algeciras, Tarifa, Málaga y casi toda la región también. Por el sur se encontraba el reino meriní o benimerí de Fez, formando una entidad semejante a lo que es Marruecos; por el norte se acercaba el reino cristiano de Castilla, en estos momentos con algunos conflictos internos que le impulsó a firmar treguas con los reinos islámicos; por su parte aún estaba firme los dominios del Reino de Granada, que aspiraba, como Fez, a la dominación de Ceuta. En estos proyectos, los merinís tuvieron más éxito por su cercanía, pero Granada mostró a menudo más interés y persistencia. De hecho, la reacción de Fez a la caída de Ceuta ante los lusos fue menos que desastrosa, ya que no contaban con una fuerza regular para recuperarla, y los enfrentamientos dinásticos y conspiraciones internas (destacando la labor de los visires wattásidas), que ya vivían desde hacía años, impidieron una reacción adecuada. Varias tribus bereberes se rebelaron contra el poder meriní, los morabitos dejaron de apoyar al sultán y el reino de Fez se fue fracturando en varios pequeños señoríos, de facto. Granada, que tuvo Ceuta unos años antes del último dominio meriní, tenía preocupaciones mayores ante el

---

<sup>44</sup> BEIRANTE, María Angela: *Ceuta nas ordenacoes afonsinas*. En *Ceuta Hispano Portuguesa*, 1993, p. 110.

avance cristiano en la Península sobre sus territorios. Al respecto, hay que tener en cuenta también el dominio marítimo de genoveses, catalanes y venecianos, si bien ya no se esforzaban en el corso como en tiempos anteriores. En las décadas siguientes a la conquista portuguesa de Ceuta, se reproducirán otras tomas como la de Tánger, Arcila, Omar, Argel, Melilla... Otras regiones importantes, como Xauen, mantendrán la autoridad magrebí. Por su parte, los sultanados de Argelia y Túnez se harán vasallos del Imperio Turco a lo largo del siglo XVI. Si bien estas regiones eran conocidas como los reinos de Tremecén y de los Háfsidas, respectivamente, surgidos de la caída de los almohades. El primero existió desde el siglo XIII hasta el XV, declinando por la conquista española y el acoso del corsario turco, llegando a tributar al gobernador español de Orán, y tiempo después depender de los otomanos directamente. El segundo desarrolló una intensa actividad corsaria cuyos botines sirvieron para construcciones públicas y cierto fomento cultural, si bien tal actividad tuvo represalias de aragoneses y venecianos. Recibió numerosos emigrantes de los expulsados en España y pudo imponer su autoridad en Argelia en varias ocasiones. Pero el enfrentamiento entre los imperios español y turco los envolvió de lleno, convirtiéndose en vasallos de España en el siglo XVI, hecho que produjo la ejecución en Estambul de su último califa, Muhammad IV, capturado por los turcos.

Los motivos de la conquista portuguesa de Ceuta son varios y no hay un consenso entre los historiadores. Anna Unali trata esta problemática y cita algunas versiones:

*“Robert Ricard también sostiene la hipótesis del papel fundamental del grano en el suceso de Ceuta y piensa que el grano también está relacionado con los intercambios comerciales que más tarde se realizarían con Guinea. Vitorio Magalhaes Godinho, a su vez, afirma que en Ceuta confluían gran cantidad de cereales de las llanuras meridionales y se llevaban a cabo importantes actividades de molienda*

*y panificación. (...) se inclina a pensar que antes de la expedición de Juan I ya se exportaban cereales desde Ceuta.*”<sup>45</sup>

Esta interpretación nos resulta algo chocante, ya que la conquista no hubiera frenado esa producción, que se realizaba realmente más al sur. Ceuta lo que tendría sería una gran cantidad de panaderías, hornos y molinos, pero su pérdida solo hubiese provocado buscar otro centro urbano donde construir una nueva infraestructura para transformar el grano. Pero hay más: en coherencia con este objetivo, los soberanos lusos hubieran ordenado atacar el área inmediata y ocuparla, pero tal cosa no ocurrió: se marcharon de vuelta a Portugal, dando orden firme a Pedro de Meneses de encerrarse en la ciudad. El conde realizó diversos saqueos por la región, pero nunca pretendió su ocupación. Lo que sí es cierto es que había una actividad comercial muy importante donde Portugal no sacaba partido alguno pero sus vecinos de Castilla y Aragón sí, pues llegaba incluso al ojo de Sidjilmasa y Fez<sup>46</sup>. Quería así castigar a los otros reinos cristianos ibéricos, que sistemáticamente la marginaban y amenazaban. Sin una agresión directa hacia ellos, les hizo un evidente daño<sup>47</sup>. Y de paso, Portugal podía continuar con un plan propio de conquista territorial, sin pasar por las fronteras de los otros reinos hispanos.

Unali cita otra interpretación a tener en cuenta:

*“El historiador portugués [Jaime Cortesão] afirma que las razones de la toma de la ciudad magrebí hay que buscarlas en el deseo de contrarrestar la piratería islámica que, a su decir, se había duplicado en aquellos años, lo que había llevado a un estado de asfixia a la importación de productos que llegaban de Oriente y a todas las mercancías de las regiones mediterráneas que llegaban tanto a Portugal como a las regiones del Atlántico Norte. (...) la conquista de Ceuta tiene*

---

<sup>45</sup> UNALI, Anna: *Ceuta 1415. Los orígenes de la expansión europea en África*. Ed. Archivo Central de Ceuta, Ceuta, 2004, p. 193.

<sup>46</sup> UNALI: *Ceuta 1415*, p. 198.

<sup>47</sup> *Ídem*.

*un valor estratégico desde el punto de vista económico.*”<sup>48</sup>. Este historiador ofrece un estudio del precio de la pimienta en Inglaterra, donde podemos ver que a principios del siglo XV subió de 12 a 32 chelines. Con la conquista ceutí y el reflujó de los barcos mercantes cristianos, bajó hasta los 9 chelines<sup>49</sup>. Parece convincente su explicación. ¿Quizás nuestro Desnarigado tuvo algún festín con la pimienta como principal ingrediente? Más allá de la broma, es cierto que estos productos llegaban por el Mediterráneo y el Mar Rojo, y es muy probable que la actividad corsaria de esta época haya sido aún más importante de lo que podemos sentir de las lecturas de las crónicas de entonces.

Para finalizar el marco del contexto del período que estudiamos, debemos tener en cuenta también lo que pasó tras la conquista portuguesa, donde la historia siguió siendo dinámica en la ciudad ceutí. Los episodios del Desnarigado que conocemos se enmarcan en estos momentos, pero sin duda el acontecimiento más importante fue el Gran Cerco de Agosto de 1419, a manos del rey de Granada, para intentar recuperar Ceuta:

*“El nazarí reunió una fuerza considerable en Gibraltar: 11 galeras, 20 galeotas y otros barcos de remo, hasta sumar 64 velas, donde embarcaron veteranos de las guerras con Castilla. El plan de acción era sencillo: establecer una cabeza de puente en Almina, hoy Monte Hacho, mientras los contingentes reclutados por los jefes tribales del norte de Marruecos atacaban Ceuta desde el interior. Y así se hizo. Pero ni los magrebíes combatieron con el entusiasmo que cabía suponer, ni se esperaba que los portugueses de la metrópoli reaccionaran con tanta prontitud. La llegada de una flota de socorro bajo el mando del infante don Enrique sembró el pánico entre los marinos granadinos, que abandonaron a su suerte a la gente desembarcada mientras ellos buscaban el amparo en la bahía de Gibraltar. En Almina se perdieron*

---

<sup>48</sup> UNALI: *Ceuta 1415*, p. 193.

<sup>49</sup> Citado y comentado en UNALI: *Ceuta 1415*, pp. 193-194.



*tres mil hombres entre muertos, heridos y desaparecidos, contándose entre los primeros el príncipe 'Muley Çayde', sobrino del emir.*"<sup>50</sup>

Ceuta no tardará en convertirse en un lugar conflictivo, centrado en la guerra, y tendrá que ser poblada con militares y, sobre todo, con “homicianos”: condenados en algún reino hispánico, normalmente por asesinato<sup>51</sup>. La guarnición portuguesa contó, según se relata, de tres mil hombres, entre soldados de tierra y marineros<sup>52</sup>. El caos político que se vivía en el Magreb fue suficiente para evitar un ataque masivo ordenado contra Ceuta por parte del sultán de Fez, Abu Sa'íd, así como del principal rebelde, Sa'íd (a secas), cuyo largo y duro levantamiento empobreció todo Marruecos. Su rebelión caerá, a pesar del apoyo granadino<sup>53</sup>.

---

**50** LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: *Granada y la expansión portuguesa en el Magreb Extremo*. En *Historia. Instituciones. Documentos.*, nº 25, 1998, p. 356.

**51** BAEZA HERRATZI, Alberto: *Ceuta Hispano Portuguesa*. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, 1993, pp. 93-106. También en DRUMOND BRAGA, Paulo: *Transferçerencias de Degredos*. En *Ceuta Hispano Portuguesa*. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, 1993, pp. 145-153.

**52** UNALI: *Ceuta 1415*, p. 250.

**53** ARRIBAS PALAU, Mariano: *Intercambio de embajadas entre Abu Sa'id Utman III de Marruecos y Fernando I de Aragón*. Ed. Marroquí 1956, p. 10.

# **Capítulo 3**

**El Desnarigado en las fuentes históricas pre-contemporáneas.**

Mascarenhas es el gran clásico que cita las acciones del Desnarigado. En su *Historia de la Ciudad de Ceuta*, escrita en 1648, en su capítulo 29, relata los hechos del Conde Pedro de Meneses, y cómo durante entre los meses de abril y mayo los cristianos destruyeron varias aldeas cercanas a Ceuta (cuatro son las citadas por Mascarenhas), las saquearon, asesinaron a sus pobladores, se apropiaron de su ganado, y tomaron esclavos a varias mujeres y “muchachos”, sin que llegara a tiempo la tropa de trescientos musulmanes que acudieron al rescate<sup>54</sup>. La más afortunada de estas aldeas, Cinde Carrean, fue la más sabia: cuando llegaron los portugueses, se encontraba deshabitada y abandonada. Los magrebís consiguieron entrar en una escaramuza recibiendo la baja de su líder, mientras que los portugueses perdieron a cinco hombres. Habla de “muchos muertos” por lo que parece evidente que el “uno a cinco” de las bajas antes referidas se debe tan solo a los notables, y no al conjunto de las bajas entre la tropa. Tras esta escaramuza relata los hechos que se desarrollaron en el mes de mayo, sin especificar año, pero el relato que desarrolla comienza a los diez meses de ocupación portuguesa, pero siguiéndolo creemos que llega al año 1417, el año que la historiografía moderna señala como el correspondiente al asalto del Desnarigado:

*“En el mismo mes de Mayo se quiso informar el Conde del sitio, i disposición de un aduar, q'estaua en tierra de Benacaide. Embio a Diego Vasquez Puerto Carrero en vn vergantin bien armado para q' le reconociesse, i tomasse lengua, i assi lo executo, i cautivo uno, i por q' no pudo tomar otros, estando para boluerse, vio vna vela latina, q' reconocio, i dandola caza la rindio, haziendo ocho esclavos, i buena*

---

54 MASCARENHAS, Jerónimo de: *Historia de la ciudad de Ceuta*. Ed. Academia das Ciências de Lisboa, 1918, p. 117.

*presa de mercadurias. Dos días despues armaron los moros tres fustas, gobernadas por un valiente corsario, q' llamavan el desnarigado, i vino a la Almina una noche en una dellas, de quince bancos por banda, otra de trece, i la menor de doce; i de madrugada desembarcaron en una cala, q' la Almina tiene a la parte de levante. Dormian las escuchas, y pudieron executar, lo q' pretendian, sin ser sentidos, cogiendolas por la mañana, i a otros quatro hombres, que ivan a llevar unas redes, i mucha mas gente cautivaron descuidada, si las voses de los primeros, i segundos no avisaran a otros, q' se caminavan a pescar, i otros ejercicios. Estos dieron rebato a la ciudad, i acudieron con mucha gente Fernan Barreto, a quien aquel dia tocava la guardia de la Almina, mas llevo a tiempo q' ya las fustas se hauian alargado con la presa (i)<sup>55</sup>.*

Mascarenhas aclara en la nota “(i)” que: “*Este caso foi tão sentido em Ceuta, que ficou sempre conhecido pelo nome de <<Desnarigado>>, o ponto onde desembarcaram os moros capitaneados pelo Corsario assim alcunhado.*”<sup>56</sup>

En este relato vemos un osado ataque del Desnarigado, cuya flota fue armada durante esos días (es decir, organizada poco antes del ataque, independientemente si antes tuvo otra, o ninguna), y consigue capturar a varios portugueses, entre escuchas y pescadores, para darse a la fuga, sin que el rescate luso de Barreto llegase a tiempo<sup>57</sup>. Las naves del Desnarigado usan remo, como vemos en la crónica, y hace un total de 80 remeros entre los tres barcos, si consideramos que los remos solo necesitan un remero cada uno. Al respecto mencionaremos algunos términos de las naves marítimas: un banco es donde se sientan los remeros y hay un remo por cada lado de cada banco, por lo cual todo

---

<sup>55</sup> MASCARENHAS: *Historia de la ciudad de Ceuta*, p. 118.

<sup>56</sup> *Ibidem*.

<sup>57</sup> Debemos aclarar lo que es una fusta, para el lector no entendido en los tecnicismos de la marinería: Se trata de un tipo de embarcación estrecha, ligera y muy rápida, impulsada por medio de unos 12 ó 20 remos a cada costado y una vela triangular (excepcionalmente dos), pareciendo una pequeña galera. Solía medir unos 30 metros de largo y 5 de ancho. Tenía una perfecta capacidad para navegar por aguas poco profundas y sortearlas, incluyendo las rocas, tan frecuentes en la geografía de la costa ceutí. Si bien es cierto que en el siglo XV se solía llamar “fustas” a casi todas las embarcaciones, se sabe muy bien por los estudios de la piratería berberisca que este tipo de navez fueron los que usaron estos corsarios casi sin ninguna excepción, llegando hasta el caso posterior de su uso por los Barbarrojas, ya con grandes recursos. Las fustas también fueron muy utilizadas para misiones de exploración.

buque tiene dos remos por banco, y como es obvio por cada remo se necesita al menos un remero, siendo en épocas posteriores cuando a menudo se necesitaba más de un remero por cada remo, que podían adquirir grandes proporciones y con ello un peso enorme. Dudamos que en las embarcaciones del Desnarigado los remos exigiesen dos o tres pares de brazos por cada uno de ellos. Comentaremos también que un banco puede estar dividido, o unido, según la estructura del barco, pero siempre con dos remeros por cada lado. Normalmente, los hombres de combate no son los mismos que quienes reman, pero podía darse el caso, especialmente en las embarcaciones pequeñas (como es el caso) que sí fuesen los mismos, alternando remos y armas, como los antiguos vikingos, según el momento.

El relato prosigue:

*“El Conde, q' no perdía ocasion en q' pudiesse conservar la reputacion adquirida, hizo q' al punto saliesse Diego Vazques Puerto Carrero en una fusta a entretener a los enemigos, mientras se preparavan otras para pelear. Salió este valiente cavallero sin dilación, i en breve dio con las fustas enemigas, procurando solamente entretenerlas, i no venir a las manos, mientras no pudiesse hacerlo mas a su salvo. Tras el despacho el Conde otras dos fustas de Juan Pereira, i mui buena gente, entre ella Fernán Gonçales del Arca, i Martin de Castro; luego salió Mosen Martin con la suya, e tras el Mosen Juan, e Juan de Vega con su Vergantin, i otras quatro barcas pequenas, i mui valientes soldados, deseosos de la venganca. Diego Vazques no cesava de entretener las fustas enemigas, llegando con ellas, a vna angra, q' esta a la parte de Berberia, asta q' las otras embarcaciones impensadamente llegaron. Era ya nuestro poder superior, i sintiéndolo los moros huyeron si el Corsario q' los gouernava, no los alentara a la pelea, con q' hicieron rostro, aun que por breve espacio, por q' dos de las fustas apretadas de las de Ceuta embistieron con la playa, salvandosse la gente, i en la vna mataron los Cautivos los moros, antes de salir, los de la otra tuvieron mejor suerte, por q' no hubo tiempo para q' se executase con ellos lo mismo. La tercera se metió en el Rio Benamaden, donde fue amparada de multitud de moros, q' auian bajado a su socorro. Recojieronse los*



*nuestros con reputación, i ganaron los dos vasos q' fueron de vtilidad en otras ocasiones.”*<sup>58</sup>

Vemos cómo Pedro de Meneses organiza rápidamente una operación de rescate, consistente en unas primeras maniobras de distracción por mar hasta la llegada de refuerzos. Cuando esto se produce, se libra una batalla naval donde los piratas, a pesar de encontrarse en franca minoría, plantan cara gracias al liderazgo e ímpetu del Desnarigado, pero, con todo, se consigue derrotar a los corsarios, rescatándose los prisioneros en una de las dos de las embarcaciones que vararon, pero en la otra no se pudo salvar a los cristianos capturados, que fueron asesinados. Finalmente, esta tercera nave, donde sin duda se encontraba el Desnarigado (teniendo en cuenta que posteriormente vuelve a aparecer en la obra de Mascarenhas), escapa y logra salvarse tras llegar al río Benamaden, en zona musulmana.

Más adelante, y como acabamos de señalar, Mascarenhas escribe otro relato donde nuevamente entra en escena el Desnarigado. Este pasaje es mucho menos conocido para los autores de hoy. Mascarenhas no señala fecha:

*“Por estos, i otros muchos danos q' los moros recibian continuamente en sus costas con la vicindad de Ceuta, trataron en diferentes partes de armar navios para la aposición, particularmente en Tanjar, como ciudad tan vezina, se armaron tres grandes fustas con la mejor, i mas valiente gente della. Era uno de su capitanes aquel valeroso corsario, q' llamavan el desnarigado; otro Abenzagao, i otro Bucar Candil. Tubo en este tiempo aviso el Conde q' estaban cargando en Malaga de muchas mercadurías, una fusta, i algunos carenos, i hizo salir tres fustas suyas, para q' procurasen tomar esta presa, embiando por Capitanes a un criado suyo, llamado Martin Vazques Pestaña, hombre valeroso, i osado en los peligros, Alvaro Fernandez Palenco experimentado en las guerras marítimas; i Alvaro Fernandez do Cavacal, a estos tres encargo la facción. Partieron una noche, i siendo*

---

58 MASCARENHAS: *Historia de la ciudad de Ceuta* , pp. 118-119.

*tanto adelante como la punta de Bullones, toparon impensadamente con las tres fustas referidas, a q' acompañavan otras tres, q' se les juntaron, dos de la misma ciudad, i una de Arzila; aviasse adelantado algo una de las nuestras, q' llamavan el Raposo, i las fustas enemigas como sintieron nuestros navios los invistieron con gran valor, repartiendosse de manera que cada dos cargaron a uno. Raposo abordo a una fusta contraria con tal tesón, q' metiendola todo el espolón, echo a la mar parte de los moros, q' con la turbación de la pelea no pudieron ser socorridos, i se ahogaron. Prolongandosse desta invistió segunda vez, con una fusta christiana, i pelea con ella largo espacio, asta q' vinieron aconocerse después de heridos muchos de una, i otra parte, i se perdiera del todo la otra sino se conocieram a tiempo. Una fusta grande de los moros acometió a Raposo por un lado, i otra por otro, mas conociendole se apartaron sin atreverse a embestirla. Acudió luego contra Raposo otra fusta, i Abensigan, el qual echo dos arpeos para q' no se desasiessse, donde se trabó una áspera pelea: parte de nuestra gente entro la una, que mas cerca se hallava, i apretaron a los moros con tanto valor, que todos ellos, o murieron, o se arrojaron al agua, menos tres, que se escondieron debaxo la cubierta, i se hallaron después. Con este buen successo quedo la pelea, igual en vassos; aun que desigual en gente; si bien las dos fustas enemigas q' peleavan, tenian la mejor, i mas valiente de toda la compañía. Trabosse de nuevo la pelea con gran valor de una, i otra parte, i duró largo espacio, asta q' resueltos algunos Portugueses, saltaron en otra fusta, i embistiendo con resolución, tuvieron igual successo en esta, obligando a los Moros, q' escaparan de sus golpes a q' se arrojasen al agua. Con esto se declarara ya la victoria por nuestra parte, i viéndolo una de las fustas enemigas, embistió a Raposo con gran resolución, i se travo de nuevo la pelea, i como estubieron abordadas, salto en la fusta enemiga un valeroso soldado, q' se llamava Pedro Alfonso, i otro tras el cuyo nombre no quedo en memoria; q' estava en la popa, i de tal manera pelearon con los moros después q' se vieron dentro, q' la despejaron asta el masto, mas no siendo socorridos, rebolvieron sobre ellos los moros, i mataron a Pedro Alfonso, que perdió la vida obrando prodigiosas hazañas, i el compañero peleando, se salvo en nuestra fusta. Con esto la enemiga se fue saliendo de la pelea, i se escapo con las otras por la obscuridad de la noche, i por descuido, i poca experiencia de algunos de*

*los nuestros. Assi se acabo la pelea, i nuestras fustas se bolvieron a Ceuta sin que quedasse persona alguna q' no saliesse con heridas, si bien de todos no murio otro q' Pedro Alfonso: Murieron de los Moros, mas de sesenta, i entre ellos quatro corsarios de gran opinión. Fue esta una de las peleas de mas reputación q' tubieron los navios de Ceuta, si bien no quedaron en memoria todas las circunstancias della, q' sin duda serian dignas de escribirse. A estas sucedieron otras presas no de tanta reputación, mas de mayor provecho; por q' las fustas del Conde tomaron una de Alcacar con poca resistencia, i Luis Gonçales, q' después fue veedor de la hacienda de Lisboa, rindió una poderosa Carraca de Moros llena de mercadurías, cuya pressa fue de tan grande importancia para este cavallero que desde entonces passo la vida con abundancia.”<sup>59</sup>*

En esta dura batalla nos atrevemos a especular sobre el mal armamento de los piratas, porque a pesar de quedar casi todos los cristianos heridos, solo murió uno. Y esto reconociendo que casi todos ellos recibieron golpes. Solo muere un heroico cristiano, tras pelear valientemente, mientras solo se cogen a tres prisioneros musulmanes. La victoria fue muy sonada y parece que resultó ser todo un golpe en la mesa por parte de la flota lusa. Sin embargo, seis naves musulmanas son muchos más que los sesenta y cuatro hombres que mueren. El Desnarigado, en su ataque anterior, con sus tres pequeñas naves, eran al menos ochenta hombres, presuponiendo que los remeros fueran los mismos que los combatientes. En este combate, de seis naves, bien preparadas, esas casi setenta bajas fueron importantes, pero no fueron ni mucho menos el total, por lo cual debieron sobrevivir muchos. Si bien es cierto que mueren cuatro corsarios de gran importancia, pero no se menciona al Desnarigado, que viendo el interés que se muestra en la crónica, sería extraño que no se mencionara que fuera él uno de los caídos, sí ocurre en otros momentos de menor importancia. No se da los nombres de los cuatro corsarios de “gran opinión” de los sesenta que murieron en el enfrentamiento, pero Julio Contreras concluye así:

---

59 MASCARENHAS: *Historia de la ciudad de Ceuta*, pp. 157-158.

*“Si en este combate naval terminó su agitada vida el “valeroso” pirata que dio nombre a la cala y castillo ceutí, no se puede afirmar o negar rotundamente, ya que Mascarenhas no especifica los nombres. Lo más probable es que el Desnarigado fuera uno de ellos porque a pesar de que los numerosos enfrentamientos marítimos entre ceutíes y berberiscos continúan relatándose con todo lujo de detalles, nuestro corsario deja de ser nombrado en todas las historias escritas sobre Ceuta”.*<sup>60</sup>

El motivo de su desaparición puede deberse a múltiples causas, tal como marcharse de la región, o asentarse en alguna zona con una profesión más segura, o asumir una vida más tranquila. De hecho, insistimos, resulta sospechoso que no se cite su nombre en caso de ser uno de esos cuatro musulmanes famosos, pues ciertamente Mascarenhas no desaprovecha oportunidad para mencionar el bizarro apodo de nuestro personaje.

Correa de Franca da datos de una batalla, en tierra, de los portugueses, liderados por el hijo de Pedro, don Duarte, contra Bucar Candil, cerca de su casa fuerte, en las cercanías de Tetuán, en las villas de Benamade (que se podría asociar con el río por donde escapó el corsario, o con Beni Madan, una localidad al lado de la desembocadura de Río Martín<sup>61</sup>) y Candil, en el año 1436:

*“En los primeros días del año siguiente de 1436 metió don Duarte a saco las villas de Benamade y Caudil, puestas en el término y vecinas de Tetuán. Salio en su defensa el xeque, hombre de reputación llamado Bucar Caudil. Mátole en singular pelea y, conseguidos estos elevados triunfos en vn días, fueron bastantes para que los de Tetuán, temerosos de los nuestros, del todo la despoblasen, haciendo aquí la fama lo que antes las armas no pudieron conseguir.”*<sup>62</sup>

---

<sup>60</sup> CONTRERAS GÓMEZ, Julio: *Castillo del Desnarigado*. S/n, 1998, p. 17.

<sup>61</sup> GOZALBES BUSTO: *Al-Mandari*, p. 82.

<sup>62</sup> CORREA DE FRANCA, Alejandro: *Historia de Ceuta*. Ed. Ciudad de Ceuta, Consejería de Educación y Cultura, 1999, p. 136-137, en capítulo 6 del Libro II, epígrafe 233.

Lucas Caro confirma esto, realizado durante el segundo gobierno de Pedro de Meneses tras una ausencia, cuyo puesto, por cierto, fue ocupado temporalmente por el protagonista de esta acción relatada por Correa, don Duarte. En este episodio, Caro señala que se produjo en el año 1437:

*“En los principios del siguiente año del mil cuatrocientos treinta y siete saqueó D. Duarte las villas de Benamade y Candil vecinas a Tetuán, puestas en su termino, salio en su defensa un moro Jeque de ellas de gran valor y opinión llamado Bucarcandil; matóle en singular batalla, alcanzando dos victorias señaladas en este día y de particular estimación y gloria fueron bastantes para que los de Tetuán, temerosos de este suceso y de los pasados, con el miedo de los nuestros despoblasen toda la Ciudad desamparándola sus moradores, haciendo la fama lo que hasta entonces no pudieron hacer las armas —si bien es cierto que el armamento que se apercibía en Portugal dio también causa a este miedo, porque ya sonaba en Berbería que los Infantes pasaban a ella con gran poder a conquistar a Tánger—, porque habiendo vuelto D. Duarte sobre él, lo halló despoblado y sin gente y después de haber puesto por tierra sus edificios, que eran muchos y muy hermosos, se volvió a Ceuta lleno de gloria.”<sup>63</sup>*

León el Africano señala que la zona de Tetuán por donde vivía Bucar Caudil existían zonas de tradición guerrera y acostumbrada a viajar a España a luchar contra los cristianos, como es el ejemplo de Quádrés<sup>64</sup>. El río Martín, que pasa por Tetuán, era entonces navegable, al menos en un tramo.

*La historia de la Ciudad de Ceuta* de Mascarenhas está plagada de historias sobre piratas y corsarios locales, de los cuales no todos eran berberiscos o musulmanes, sino que incluso algunos son castellanos, como es el caso de Gonzalo Correa, o el del llamado simplemente “Bartolomé”, que surcaban las costas de Andalucía y dominaron el

---

<sup>63</sup> CARO, Lucas: *Historia de Ceuta*. Ed. Ayuntamiento de Ceuta, 1989. p. 65. Cita a Mascarenhas, Afonso Dornellos y Correa de Franca, que todos señalan el hecho en el año 1436.

<sup>64</sup> LEÓN: *Descripción de África*, p. 168.



Estrecho durante un tiempo<sup>65</sup>. Pero solo circunstancialmente, pues, en general, Mascarenhas relata cómo los portugueses dominaron las aguas del Estrecho, tomaron el control de las comunicaciones y realizaron ataques por diversas partes contra sus diversos enemigos. Lo cierto es que, como dice algún autor en la actualidad, y no sin razones, los portugueses parecen dedicarse más a la piratería que aquellos que fueron denominados como corsarios berberiscos; solo el hecho de la legalidad oficial del reino de Portugal frente a la aparente ausencia de alguna legitimación estatal de marineros anti-cristianos como los que acompañaban al propio Desnarigado, parece suficiente para justificar estas denominaciones. En cualquier caso, el conflicto entre castellanos y portugueses por los respectivos casos de piratería o asaltos mutuos no era intenso, por la identificación como cristianos entre ellos, frente a los infieles de “Mahoma”.

Uno de los motivos que impulsó esta investigación fue la necesidad de estudiar y dar una respuesta a la pregunta sobre qué relato(s) se basaron autores como Mascarenhas, que vivió casi dos siglos después de estos acontecimientos. Resulta que, aunque Mascarenhas es la referencia de los pocos historiadores españoles que se han preocupado sobre este pirata (básicamente ceutíes), en la historiografía portuguesa este episodio tiene un poco más de relevancia, ya que aparece en algunos artículos relacionados con la piratería berberisca a la que tuvo que hacer frente el Reino de Portugal. Y resulta que aparece el Desnarigado, a menudo con un pequeño cambio en el apodo: el “Esnarigado”. Creemos que Mascarenhas se documentó en el relato de un cronista portugués que vivió en el siglo XV: Gomes Eanes de Zurara<sup>66</sup>, nacido presuntamente en 1410 (cinco años antes de la conquista de Ceuta y siete antes del asalto

---

<sup>65</sup> MASCARENHAS: *Historia de la ciudad de Ceuta*, p. 151.

<sup>66</sup> La mayor parte de los detalles biográficos de Eannes de Zurara lo sacamos de la Enciclopedia Británica en su edición de 1911, en la entrada de “Azurara, Gomes Eannes de”, así como en la “*Vida de Gomes Eannes de Zurara*” que se incluye en la edición de la *Crónica de la Tomada de Ceuta* de Francisco María Esteves Pereira para la Academia das Ciências de Lisboa en el año 1915, pp. VII-XCII. También de BAEZA HERRATZI, Alberto: *Gomes Eanes de Zurara y sus crónicas sobre Ceuta*. En *Ceuta Hispano Portuguesa*. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, 1993.

del Desnarigado)<sup>67</sup>, seguramente no pudo vivir en primera persona los acontecimientos del ataque corsario ni de la conquista de Ceuta, pero es muy probable que conociera personalmente a muchos de sus protagonistas, o al menos vivió, el ambiente que se respiraba en toda Portugal, donde la toma tuvo ciertos aires de cruzada. Zurara fue sucesor, y seguramente amigo o conocido, de Fernão Lopes, un notable historiador que en el siglo XV siguió un método histórico muy adelantado a su tiempo. En 1456 el rey de Portugal, Alfonso V, encargó a Zurara el trabajo de escribir la historia de la ciudad de Ceuta durante el gobierno de Pedro de Meneses. También recibirá el encargo de ocuparse de las crónicas sobre Enrique el Navegante<sup>68</sup>. Muere seguramente en 1474<sup>69</sup>. Fue miembro de la Orden de Cristo, que hacían voto de castidad, si bien Zurara tuvo un hijo varón y dos hijas<sup>70</sup>. Fue bibliotecario y archivero real, bajo la denominación del Guarda Mayor de la Torre do Tombo<sup>71</sup>, desde donde realizó un expurgo devastador de los documentos y archivos que allí se encontraban en el siglo XV<sup>72</sup>. Es probable que eliminara lo que pudiera existir al respecto sobre el Desnarigado.

Por recomendación de Alfonso V, comenzó la Crónica sobre Pedro de Meneses<sup>73</sup>, seguramente teniendo en cuenta que años antes, por 1450, Zurara escribió una crónica sobre la conquista portuguesa de Ceuta<sup>74</sup>, donde no aparece en ningún momento el episodio del Desnarigado. Su “*Crónica do Conde don Pedro de Meneses*” se publicó en 1463 y su “*Crónica de D. Duarte de Meneses*” en 1467<sup>75</sup>. Para la crónica del primer gobernador de la Ceuta portuguesa, “*Zurara recogió abundantes testimonios orales, consultando memoriales, libros de*

---

**67** La fecha de 1410 es puramente especulativa, entresacando algunos datos que el propio Zurara comenta vagamente en su obra. Básicamente, cuando escribió la crónica de la toma de Ceuta (terminada en 1450), asegura que estaba por la treintena, y por tanto, no superando los 40 años. En consecuencia, la fecha más temprana posible es la de 1410, pudiendo haber nacido unos años después, que podríamos determinar si conociéramos la edad precisa que tenía en 1450. Diversos autores han ofrecido propuestas: Esteves Pereira señala el 1410; José Saraiva el 1420; Antonio J. Dias Dinis el 1405. En BAEZA: p. 50.

**68** BAEZA: *Ceuta Hispano Portuguesa*, p. 52.

**69** *Ibidem*: p. 59.

**70** *Ibidem*: p. 50.

**71** *Ibidem*: p. 55.

**72** *Ibidem*: p. 55. Tomé Lopes remató la devastación, aún con mayor eficacia y brutalidad que Zurara.

**73** *Ibidem*: p. 56.

**74** EANNES DE ZURARA, Gomes: *Crónica de Tomada de Ceuta por el Rei D. Joao I*.

**75** GOZALBES BUSTO: *Al-Mandari*, p. 28.

registros, estados de cuentas, cartas y relatorios oficiales, que la Capitanía de Ceuta mandaba a la Corte, así como documentación diversa hoy ignorada y desaparecida. Entre ella, y según el propio Zurara, parece sugerir, debieron estar las periódicas memorias mandadas escribir por D. Pedro de Meneses donde se iban registrando puntualmente los sucesos de su Capitanía”<sup>76</sup>. El Desnarigado sí aparece en esta crónica del primer gobernador de Ceuta<sup>77</sup>. Para comenzar, se le menciona indirectamente, al final del capítulo XXXIII, cuando habla del marino cristiano Alfonso García, de un dato muy interesante, y poco conocido a día de hoy:

*“E efte Afffonfo Garcia foi o que desbaratou Boboramonte, hum Mouro grande coffairo, que morava em Tanger, e Bemirgáo filho do Efnarigado, e lhe tomou as Fuftas, cada huma per fua vez , e as trouxe a Cepta; e foi o que levou as novas ao Infante Dom Anrique dos Mouros, que eram fobre Cepta, quando foi o grande cerco.”*<sup>78</sup>

(Traducción): *Y este Alfonso García fue el que desbarató a Boboramonte, un gran corsario moro, que moraba en Tánger, y a Bemirgao hijo del Desnarigado, a los que les tomó sus fustas, cada una en su ocasión, y las trajo a Ceuta; y fue el que lideró las naves del Infante don Enrique ante los moros, que estaban sobre Ceuta, cuando fue el gran cerco.*

---

**76** BAEZA: *Ceuta Hispano Portuguesa* , p. 80.

**77** EANNES DE ZURARA, Gomes: *Primeira parte da Chronica dos mais nota veis, e grandes fertos do Ilustre e mto. Nobre Senhor Conde D. Pedro primero Capitán, e governador q toma Cidade de Cepta*. Más adelante aparece otro título, que es más cercano al que posteriormente ha adoptado la obra con el tiempo: *Chronica dos feitos do Conde D. Pedro de Menezes*. He utilizado una versión de la obra bastante antigua (sin fechar), digitalizada, que conseguí gracias a la Biblioteca Pública de Ceuta y su excelente servicio de libros digitalizados en su página web. Del mismo modo quiero agradecer la constante generosidad de la Biblioteca Pública de Ceuta ante los requerimientos de diferentes obras sospechosas de posibles referencias al Desnarigado, si bien es cierto que la mayor parte de ellas no dieron resultado positivo, pero es importante también mencionar dónde no se ha localizado, para orientar y facilitar las investigaciones del futuro. Es el caso de la crónica de la toma de Ceuta del mismo autor, Eannes de Zurara, o incluso las ojeadas que realicé en torno a la conocida descripción de Ceuta del musulmán al-Ansari.

**78** EANNES DE ZURARA, Gomes: *Crónica del Conde Pedro de Meneses*, capítulo XXXIII, p. 315. En esta y las siguientes citas sobre esta crónica del gobernador de Ceuta (el título del capítulo es de la otra versión), utilizaremos la versión del tomo segundo del recopilatorio documental realizado por José Corrêa da Serra para la Academia Real das Sciencias de Lisboa en 1792, por ser un portugués más comprensible para el lector actual. La versión manuscrita de la Biblioteca Pública de Ceuta es más antigua, presentando algunas variaciones del idioma, que consideramos que la versión de Corrêa da Serra ha saneado correctamente.

Vemos, pues, que tenía un hijo, Bemirgao, que fue derrotado por Alfonso García, que tomó su barco y que posteriormente lo usó durante el gran cerco, posiblemente el de 1418. Aunque no se especifica, parece evidente que Bemirgao fue capturado o murió.

Hay hasta cinco menciones del Desnarigado en esta crónica. En el capítulo XLI<sup>79</sup> encontramos uno de los principales y más extensos, dedicado casi en exclusiva a uno de los episodios que protagonizó el corsario en Ceuta, siendo el capítulo titulado, en un portugués antiguo, “*Como os fustas dos Mouros vieram acerca dalmina, edos homen que feiharao, edogue o Conde sobre ello fez*”<sup>80</sup>: Hemos manejado dos ediciones de la Crónica de Pedro de Meneses de Eanes de Zurara, pero en especial, la de 1997 realizada por la Fundação Calouste Gulbenkian, que hemos de mencionar que se transcribe en un portugués antiguo que, sin embargo, no respeta lo que vemos en el manuscrito, donde el autor no usa tanto la letra “f” (efe) como “s” (ese), recurso que puede confundir aún más al lector moderno, incluso al portugués. Sin embargo, en general, es muy respetuoso con el contenido del relato. Sencillamente, se escribe distinto. El motivo del por qué hemos usado esta edición algo “fefeante” es porque su letra es ya de imprenta, de lectura y comprensión más segura y certera que la manuscrita. Por ello empezamos a citar textualmente el relato portugués, seguido por una precaria traducción nuestra:

*“E acabo de dous dias que efte Caravo foi em Cepta , mandárom os Mouros fuás Fustas, a faber, húa de quinze bancos, em que hia hum valente Cofairo Mouro, a que chamavaó o Efnarigado, e outra de treze, em que andava outro Cofairo, e affy outra de doze bancos, as quaes ante manhãa deraó efcalla em terra, onde fe acaba o muro d'Almina em huma calla, que he da parte do levante; e acertou-fe, que as Efcuitas, que allí eram adormecerom; caa era jaa contra a vella da manhãa, onde o fono mais carrega aos homens; e os Mouros jouveraó affy até que foi dia*

---

<sup>79</sup> EANNES DE ZURARA: *Chronica dos feitos do Conde D. Pedro de Menezes*, pp. 341-346.

<sup>80</sup> Excepcionalmente, tomamos el título de la versión manuscrita de la Biblioteca Pública de Ceuta. En pp. 158-159. Esta versión emplea más las “eses” que las “efes”, como el portugués más actual, a pesar de que el manuscrito debe ser un documento anterior al de la recolección que estamos usando.

claro, que as Efcuitas fe foram a pefcar fora do muro, e outros quatro<sup>81</sup> homens, que vinham a tirar covos, foram- fe aaquella mefma parte, onde os outros eftavam, e os Mouros vieraõ de trás elles, e filharãnos, e dous homens que guardavaõ a outra calla de contra a Cidade ouviraõ delles, e olharaõ com feu reguardo, e quando vixom os contrairos, começárom a fugir, e a bradar; e os Mouros, que ouveraõ delles viſta começárom de o feguir, e em eſto fobrechegarom outros homens, que hiam ver fuás fearas e tenerom-fe todos, e os Mouros nom oufárom chegar a elles: foram eſtas novas a Fernam Barreto, em que cahira a forte daquella guarda, o qual muy em breve foi poſto a cavallo, e com elle açaz d' - Efcudeiros, e Beeſteiros, com que pera tal tempo hia bem acompanhado; e des y mandou logo recado ao Conde: e quando Fernam Barreto chegou ás Fuſtas eran jaa largas da terra, e eftavam a remo levado sobre a ponta, começando as noſſas de vogar d'arredor. O Conde era jaa levantado, e tanto que lhe o recado chegou, affy foi logo poſto a cavallo e com elle muitos dos feus, a que fora encomendada a guarda da erva o dia paſſado, comoquer que o Conde nom quiz i que elles leixaffem fua ordenança, e des-y-er acudiroom os outros, que eftavaõ na Cidade; e quando o Conde fahía pela porta d'Almina fez-lhe hum homem final da cima, como as Fuſtas jaa eram de parte de Barbaçote; e fendo o Conde no foſſario dos Mouros vio as Fuſtas dos contrairos, e foubes per hum Gonçalo Godinho d'ElRey, que huma delias poſera homens a hum poſtigo junto com huma Meſquita, que he no primeiro Valle, e que quando o virom, affy vir, que se tornáraõ outra vez á fua Fuſta. E entom paſſando affy eſtas couſas Diogo Vazques Portocarreiro, aquelle nobre homem, e que tanto ferviço fez em aquella Cidade, muy trigofamente aparelhou feu Bragantim; e em chegando o Conde a Barbaçote junto com a coiraça topou com elle:

'Como fôra bom, diſſe o Conde, fe poderais trigofamente armar voſſo Bragantim pera empachardes andando eſtas Fuſtas, ata que fe armem outros Navios maiores. Senhor, diſſe Diogo Vazques, preſtes eſtaa, e jaa naõ eſperava outra coufa, fenaõ aver voſſo recado. E porque as Fuſtas trefpontavaõ jaa pelos penedos, que eſtam na primeira viſta:

---

81 En la versión manuscrita de la Biblioteca de Ceuta, aparece el número arábido de “ocho” (8).

*Hy, diffe o Conde, e vogai a elles, e tanto que fordes ácerca delles dai lhe a poupa, e reconhecee o Bragantim do remo, e tirai- lhe com o trom, e com as beeftas, e fe virdes que o voffo Bragantim he mais leve de remo, que alguma delias, andai fempre a par das Fuftas empachando-as por fe nom hirem, e eu hirei em tanto fazer armar as outras.’*

El relato sigue, pero vamos a detenernos para traducir estas primeras líneas:

(Traducción): *Al cabo de dos días que este cáрабо<sup>82</sup> fue a Ceuta, mandaron los moros sus fustas, a saber, una de quinze bancos, en la que iba el valiente corsario moro que llamaban el Desnarigado, y otra de trece, en la que andaba otro corsario, y así como otra de doce bancos, las cuales desembarcaron en tierra a la madrugada, donde acaba el muro de la Almina en una cala que da a la parte de levante; y se acercaron, allí donde los escuchas estaban dormidos; y ya de madrugada, en las horas de más sueño de los hombres; y los moros actuaron así hasta que el día se hizo claro, que los escuchas se fueron a pescar fuera del muro, y otros cuatro hombres, que venían a tirar nasas<sup>83</sup>, se fueron a aquella misma parte, donde los otros estaban, y los moros fueron tras ellos, y los cogieron, mientras habían dos hombres que guardaban otra cala frente a la ciudad los escucharon, haciendo la guardia, y cuando fueron vistos por los contrarios comenzaron a escapar, y a gritar; y los moros, que cuando los vieron comenzaron a seguirlos, llegaron otros hombres, que vieron lo que estaba pasando, y los moros no osaron llegar a ellos: llegó la noticia a Fernando Barreto, que estaba en un fuerte en aquella guardia, el cual en muy breve montó a caballo, y con él unos escuderos, y ballesteros, que en aquel momento le acompañaban; y luego mandó un mensaje al Conde: y cuando Fernando Barreto llegó a las fustas ya estaban lejos de tierra, y estaba el remo tomado sobre un punto, comenzando los nuestros a vagar por los alrededores: el Conde estaba ya levantado, cuando le llegó el recado, así que luego montó a caballo y con él muchos de los suyos, los que*

---

**82** Se refiere a la toma de una embarcación, con un navegante, que hicieron los portugueses tras la toma de una atalaya.

**83** Forma de pesca.

*guardaban las hierbas<sup>84</sup> del día pasado, comoquiera que el Conde no quiso que ellos dejaran su cometido, por lo que acudieron otros, que estaban en la ciudad; y cuando el Conde pasó por la puerta de la Almina se encontró con un hombre al final de la cima, que le contó que las fustas ya estaban por la parte de Barbaçote, y estando el Conde siguiendo a los moros vio dos fustas de los contrarios, y supo por Gonzalo Godiño del Rey, que una de ellas desembarcó hombres en un postigo junto a una mezquita, que hay en el primer valle, y que cuando lo vieron, así era, que volvieron a su fusta. Y entonces pasando así estas cosas Diego Vazques Portocarreiro, aquel noble hombre, que tanto servicio hizo en aquella ciudad, muy trabajosamente preparó su bergantín; y dirigiéndose el Conde a Barbaçote junto con su coraza topó con él:*

*'Sería bueno, dice el Conde, que pudieras armar trabajosamente vuestro bergantín para alcanzar a esas fustas, hasta que se armen otras naves mayores. Señor, dice Diego Vazques, están ya listas, pues no esperaba otra cosa, del ser de vuestro recado. Y porque las fustas llevaban transportando guijarros, están a primera vista: y, dijo el Conde, acercaos a ellos, por la popa, y rodead el bergantín a remo, y les tiráis objetos y tiros de ballestas, y serviros de que vuestro bergantín es más ligero a remo, que algunos de ellos, andad al lado de las fustas procurando que se vayan, mientras tanto hago hacer armar a las otras'.*

Es muy semejante al relato de Mascarenhas, aunque más concreto; es obvio que toma la fuente de Eannes. Notar que habla de otro corsario en la segunda fusta de las tres del Desnarigado. Detalla las tareas de pesca que estaban haciendo los guardias portugueses. Asimismo, que en el momento de la reacción portuguesa, los corsarios ya habían huído y estaban ya por la zona de Barbaçote. Barbaçote en Ceuta se identifica con el mar del sur, a la altura aproximada del actual baluarte y foso marítimo, tirando hacia Tetuán, pero aún dentro de la zona de Ceuta. Así lo podemos ver por un famoso político luso del siglo XIX:

---

**84** Para los caballos.

“Os nossos cronistas designam o porto do norte, o fronteiro à ponta da Europa, como sendo propriamente o de Ceuta; e ao do sul, aquele a que se chega depois de dobrada a ponta de Almina, nomeiam de Barbaçote. Hoje designa-se por baía do Desnarigado.” Y cita: “Richard Henry Major, *The life of Prince Henry of Portugal, surnamed the Navigator* (London, 1868), p. 32.”<sup>85</sup> Los corsarios tuvieron ahí un encuentro, pero continuaron su huida.

De la fecha podemos tener una aproximación en la obra de Eannes de Zurara, que en el comienzo del capítulo XL habla del “*A os nove dias do mez de Mayo*” (a los nueve días de Mayo) mandó el conde Pedro unos hombres para Joham Munhoz. Poco después menciona que pasa “otro día”. Posteriormente, ya en el capítulo LXI, en el comienzo, justo después de lo relatado y antes del Desnarigado, en la escena de la captura del cárabo cerca de la atalaya, se menciona “*Logo nefte mezmo mez*” (Luego, en este mismo mes). Finalmente, cuando empieza el primer relato del Desnarigado, se indica “*acabo de dous dias*” (al cabo de dos días). En realidad, no podemos fijar la fecha exacta del ataque por el relato de Zurara; para ello debemos buscar otra fuente. Pero estamos seguro que fue en el mes de Mayo, expresamente dicho por Zurara. Asimismo, que tuvo que ser después del día 9 de Mayo, pues el Desnarigado entra en escena dos días después de lo ocurrido en la atalaya, posterior a dicho día en el que comienza el capítulo XL. Si hubiese ocurrido todo en la misma jornada, sería entonces el día 12 de Mayo. No podemos determinar el año, diversas fuentes hablan o de 1416 o, con más frecuencia, 1417. Siguiendo el relato, y teniendo en cuenta algunas breves “vueltas a atrás”, parece que se trata de 1416 en el relato de Zurara. Pero no se indica expresamente, solo siguiendo un orden que no siempre es estricto en la crónica, podemos suponer esos dos años. Mascarenhas parece ser más exhaustivo con los tiempos, pero hemos notado numerosas inexactitudes (llega a hablar de ataques portugueses desde Ceuta en Febrero de 1415, lo cual es imposible).

---

<sup>85</sup> CAMP FREIRE, Anselmo: *Um aventureiro na empresa de Ceuta*. Ed. Livraria Ferin Baptista, Torres & C.Ta, 1913, p. 5.



Pero prosigamos:

*Diogo Vazques era homem bem destro naquelle mester, e abastavalhe o coração pêra fazer qualquer cousa trabalhosa, por muito perigosa, que fosse: o Conde mandou logo fazer prestes duas Fustas, que Joham Pereira hy tinha, e mandou aos Alcaldes, que as aparelhassem, e que dissessem logo a seu Senhor, que se metesse em huma delias: e em esto chegarom Fernam Gonçalves d'Arca, e Martim de Crasto, pedindo ao Conde, que os leixasse hir em ellas, o que lhes de boa vontade foi outorgado, mandando armar outra Fustas, que hy estava de Mosé Martim: Ora, diffe elle, vós by affy o mais acaorados com a terra, que poderdes, e eu mandarei a dous de cavallo, que vós façam final de cima do monte. Partio-fe o Conde dalli, e foi da outra parte de Barbaçote, e mandou a Mosé Joham, e a Joham da Veiga, que botaffem logo outro feu Bragantim, que estava varado en terra, o qual em breve foi prestes, e quatro Barcas pequenas, nas quaes mandou Beefteiros, fegundo a grandeza de cada huma, e des y que esteveffem affy prestes, até que chegaffem as outras Fuftas. E Diogo Vaz entre tanto nom fazia fe nom empachar os contrarios, huma vez chegando-fe a elles, e outra vez lhe fugindo; e quiz Deos, que os Mouros ouverom vifta de duas Barcas, que andavam a pefcar contra o Cannaveal, e vogaraõ a ellas; pero com toda fua trigança nom lhe poderom fazer nojo; porque a huma foi de todo a terra, e a outra ficou arrombada em huns penedos per aquelles, que a traziam: e porque os de cavallo feguraõ pera lá pera lhes dar focorro, acertou-fe que em correndo dous cada hum per fua vez cahiom, e os Mouros tendo nello fentido paffarom as noffas Fuftas per Barbaçote, e Diogo Vaz vêo fora per polvora ao almazem, e des y poer hum homem, que trazia ferido em terra; e o Conde mandou aos de cavallo, que ficaffem alli, e elle foi dar avifamento aas Fuftas: 'Ora, diffe elle, aquí nom compre tardança, vós Joham Pereira, e Mofé Joham de Salla- Nova envestir a outra Fufta maior, e vaã com vosco duas Barcas, que andam a recofo, e vos acudem como comprir; Mofé Martim vaa a envestir a outra Fufta per outra banda, ou lhe tirem de través; e Diogo Vazques envifta a outra, que he (a) mais pequena; e de tanto vos avifai, diffe elle, que todos enviftais juntamente'.*

(Traducción): *Diego Vazques era un hombre bien diestro en aquellos menesteres, y le bastaba solo el corazón para hacer cualquier cosa trabajosa, por muy peligrosa que fuese: el Conde mandó luego hacer rápidamente dos fustas, que Juan Pereira tenía, y mandó a los Alcaldes, que se apresuraran, y ellos le dijeron pronto a su Señor, que se metió en una de ellas: y en esto llegaron Fernando Gonzalvez de Arca y Martín de Castro, pidiendo al Conde, que les dejase ir con ellos, que de buena gana se concedió, mandando armar otra fusta, que había una de Mosé Martín: Sin embargo, dice, tu irás lo más próximo a tierra que puedas, y yo mandaré a dos a caballo, que irán con vos hasta la cima del monte. Cuando se fue el Conde de allí, y fue a la otra parte de Barbaçote, y mandó a Mosé Juan, y a Juan da Veiga, que preparasen otro bergantín, que estaba encallado en tierra, el cual en breve estuvo listo, y cuatro barcas pequeñas, en las cuales colocó ballesteros, según el tamaño de cada una, y que estuvieran listos, hasta que llegasen las otras fustas. Y Diogo Vaz entre tanto no hacía más que entretener a los enemigos, llegando alguna vez, otras veces alejándose; y quiso Dios, que los moros avistaron dos barcas, que estaban pescando frente al Cannaveal<sup>86</sup>, y fueron hacia ellas; pero no pudieron hacer prisioneros; porque una llegó a tierra, y la otra se estrelló contra unas rocas, rompiéndose: y porque los de caballo los fueron siguiendo para dar socorro, acercándose corriendo dos por cada fusta que cayó, y los moros al darse cuenta pasaron por nuestras fustas por Barbaçote, y Diogo Vaz se fue a por pólvora en el almacén, y a dejar un hombre, que venía herido de tierra; y el Conde mando a los de caballo, que se quedaran allí, y él fue a buscar las fustas: 'Sin embargo, dice, no podemos retrasarnos, tu Juan Pereira, y Mosé Juan de Salla-Nova embistiréis contra la fusta mayor, e irán con vosotros las barcas pequeñas, que andan cerca, y vos acudiréis a cumplir; Mosé Martín embestirá a la otra fusta por la otra banda, o le tirarán a través; y Diogo Vázquez embestirá a la otra, que es la más pequeña; y cuando avises, decía, que todos embistan juntos'.*

Comprobamos que los corsarios retrasan su huída ante la oportunidad de hacer fácilmente nuevos prisioneros contra dos pequeñas

---

<sup>86</sup> Seguramente será un cañaveral. Cerca de Castillejos había una muy importante, como pudimos ver en al-Ansari.

barcas pesqueras cristianas, que se encontraban por esta parte de Ceuta pescando descuidadamente, pero pudieron huir, pues aquí queda claro que el encuentro es fortuito y desventajoso para los cristianos, que huyen a tierra, rompiéndose una de ellas por la precipitación, con la suerte de recibir socorro. Los perseguidores cristianos continúan tras los corsarios, mientras otros aprovechan y preparan la operación, decidiendo qué barco se iba a enfrentar, en orden, a las fustas piratas. Es interesante notar que hay un cristiano herido que debe dejar el combate, y el uso de pólvora por parte de los portugueses. Junto a la suma de las embarcaciones lusas, las fuerzas se estaban poniendo muy en desventaja para los corsarios, que tienen claro que deben escapar. Seguimos el relato:

*As Fuftas dos Mouros foram-fe lançar ao Caftello de Metene em huma angra, que alli eftaa, e tanto que Diogo Vazquez, que hia diante chegou, deteve-fe, e aguardou as outras Fuftas, e Barcas, e como foram juntas, parece que os Mouros fentiraõ fua vinda, e hum delles quizera arvorar; mas aquelle feu principal Capitaõ, que fe chamava o Efnarigado bradou per tal guifa, que o ouvio e entendeo Affonfo Munhóz, onde eftava com Nuno de Goes na praya da Caftellejo, dizendo aos outros, que 'efteveffem quedos, e que naõ temeffem os Chriftãos; caa homens eram como elles, e que os leixaffem chegar, e achariam quem lhes moftraffe, quanto havia de bom Mouro a bom Chriftaõ'. E em efto chegaram as Fuftas, e começáraõ de as feguir, e andando jaa hum Barinel de reguardo, porque fe lhe compriffe ajuda, que lhe podeffe aproveitar, e finalmente os Mouros nom curaraõ das palavras, que o Efnarigado dizia, porque fe virom tam apreffados, que leixarom as duas Fuftas, e faltárom em tierra, e em huma dellas matáraõ os Chriftãos, que levavam, e na outra foi a fortuna mais favoravel pera elles; porque quando lhe quizeraõ fazer dapno, chegárom as noffas Fuftas tam ácerca, que lhe nom derom vagar pera ello, e affy efcapáraõ per aquella vez; e eftes Chriftãos eram aquelles, que os Mouros tomáram na Almina, como jaa diffemos: a terceira Fufta fe lançou no Rio de Benamadem, a qual bem fora filhada, fenaõ porque Diogo Vazques nom levava tanta gente como da primeira, porque leixára da fua companhia alguns nas Fuftas, que tomárom, e des-y-er os outros cançavam; e fobre todo, porque Diogo Vazques vio muitos Mouros na praya, e conheceo, que fe foffem dentro,*

*que o Bragantim nom podeira girar. Huma destas Fuftas filhadas ficava arrombada, e foi o Conde depois por ella; caa eram especies dous Navios, e com que os Mouros ao diante receberaõ grande danno.*

(Traducción): *Las fustas de los moros fueron por el Castillo de Metene en un arroyo, que allí había, mientras que Diogo Vazques, que llegó, se detuvo, aguardando las otras fustas, y barcas, y como se juntaron, parece que los moros sintieron por su vida, y una de ellas quiso irse, pero su principal capitán, al que llamaban el Desnarigado gritó de tal manera, que lo oyó y entendió Alfonso Munhóz, donde estaba con Nuño de Goes en la playa de Castillejos, diciendo a los otros, que estuviesen quietos, y que no temiesen de los cristianos, que eran hombres como ellos, y que los dejasen llegar, y encontrar para mostrarles, cuánto había de buen moro como el buen cristiano. Y en esto llegaron las fustas, y las comenzaron a seguir, con un barinel de resguardo cerca, para que les ayudase, y pudiera aprovechar, pero finalmente las palabras no se curaron por las palabras, que el Desnarigado decía, porque se vieron tan presionados, que dejaron sus dos fustas, y saltaron a tierra, y en una de ellas mataron a los cristianos, que llevaban, y en la otra hubo más fortuna favorable para ellos; porque cuando les quisieron hacer daño, llegaron muy cerca nuestras fustas, que no le dieron tiempo para ello, y así escaparon aquella vez; estos cristianos eran aquellos que los moros tomaron en la Almina, como ya dijimos: la tercera fusta fue hacia el Río Benamadem, la cual hubiese sido capturada, sino fuera porque Diogo Vazques no llevaba tanta gente como al principio, porque dejó algunos de su compañía en las fustas que tomaron, y otros estaban cansados; pero sobre todo, porque Diogo Vazques vio a muchos moros en la playa, y sabiendo que una vez dentro, su bergatín no podía girar. Una de estas fustas capturadas estaba rota, y fue el Conde después a por ella; como eran dos navíos especiales, es como los moros recibieron un gran daño.*

Se detalla la existencia de un castillo, en zona mora, denominado “Metene”, al lado de un arroyo, enfrente de la playa de Castillejos, donde un cristiano escuchó las palabras del Desnarigado. Es allí donde se produce las maniobras del rescate, donde salvan a varios cristianos, pero no a todos, pues unos mueren, y otros llegan prisioneros a zona

musulmana, con una de las naves. El Desnarigado se salva, bien porque su fusta era la tercera que escapó, bien porque se echó a tierra antes de que llegaran los portugueses. Sabemos que se salva, porque habrán noticias nuevas de él. Escapa por el Río Benamadem, que debe estar aún más al sur respecto al Castillo de Metene y la playa de Castillejos. Debemos hacer notar que el número de cristianos no está realmente determinado: si bien conocemos el número exacto de pescadores, cuatro, sin duda se incluyen también a algunos vigías, cuyo número es indeterminado, o quizás cristianos capturados en otro episodio. Hablando en plural de los cristianos cautivos en todas las embarcaciones corsarias, que eran tres, consideramos que por fuerza debían ser más de cuatro, ya que, quedando claro que hay prisioneros en las tres naves, se hablaría en singular respecto a la presa de alguna de las fustas corsarias, y no es el caso.

Debemos mencionar que en el capítulo VI del libro II de la Crónica de Pedro de Meneses se relata un episodio muy semejante, pero más resumido. Se habla de tres pescadores capturados en la Almina por parte de unos corsarios, que días antes se presentaron en el puerto de Ceuta durante la boda de Ruy Gomes da Silva con la hija del Conde, doña Izabel, sorprendiéndolos a todos, menos a un marinero que guardaba uno de los dos barcos que pretendían capturar los piratas. Sin embargo, la resistencia con pedradas y fuego impidió esta captura, teniendo que conformarse los corsarios con tomar otros barcos, retirándose. Se quiso seguir a los asaltantes, pero fue imposible.

En el siguiente capítulo, XLII, el Conde encarga a varios de sus hombres marchar hacia Málaga y Cabo de Gata para luego volver a Berbería, con la intención de hacer presas los navíos que se encuentren. Ahora los portugueses resultan ser los piratas, y lo cierto es que fueron prolíficos en esta labor. Uno de sus hombres, Juan Martins, le comunicó su deseo de ir por la Bahía de Algeciras, a lo que Pedro de Meneses concedió, y allí tuvieron una escaramuza con los musulmanes. Por Málaga hicieron presas unas carabelas y recibieron elogios por la guerra del Rey de Portugal contra los infieles<sup>87</sup>. El texto continúa con varios

---

**87** EANNES DE ZURARA: *Pedro de Meneses*: p. 349.

relatos donde sobresalen las escaramuzas y enfrentamientos, hasta que llegamos al capítulo LXI, titulado “*Como Gonçalo Váz tomou hum Navio; e d’outras coufas, que le fezerom no mar.*”<sup>88</sup> Tras relatar una operación de castigo de Pedro de Meneses contra una flota corsaria donde se encontraba el hijo del Desnarigado, que atacó al barco del patrón cartagenero Juan de Córdoba, que iba a rescatar a un pescador que se encontraba cerca de Beliones, relata el combate. En la flota portuguesa se encontraba el barco “Rapoço”, que tuvo gran fama en su época, y que se dividió en varios grupos. Uno de ellos, el de Pedro Vázquez, “*mandou vogar, e foi defcobrir a ponta de Bulhões, onde virom as Fuftas todas tres jazer largas contra a ponta d’alem*”<sup>89</sup>, empezando la escaramuza, que tuvo el posterior refuerzo del Rapoço y su grupo, “*e foram affy dando-lhes caça, até que eran junto com hum Castello velho, que eftá áquem d’Alcaçar, e hy ficou huma das Fuftas, que fe fentio acalçada, e foi encalhar em terra, e as outras duas fe acolherom em Alcaçar.*”<sup>90</sup> Y continúa: “*Os Mouros quizerom boamente arrombar a Fufta fe lhes os noffos deram val vagar, porque inda bem elles nom eram fora, jaa os noffos eran dentro. Fôra aquella Fufta daquelle grande coffario, que fe chamava o Efnarigado, a qual trazia entom hum feu filho, o qual nos autos da guerra bem parecia ao Padre, que o gerara.*”<sup>91</sup> Se repite la referencia de la actuación de su hijo, que se parece al padre. En el siguiente capítulo continúan las luchas por el Estrecho, y sobresale una cerca del Castillo de Metene, que algunos han identificado como el del actual enclave que hay en la Cala del Desnarigado, pero por las descripciones, nos parece que debe ser una fortaleza que hay en zona de los musulmanes, por la parte de Castillejos, la actual Fnideq, que en el relato aparece alguna vez con el nombre de “Castellejo”. El castillo cercano a la lucha con el hijo del Desnarigado recibe el nombre de

---

<sup>88</sup> “*Cómo Gonzalo Vaz tomó un navío, y otras cosas, que le sucedieron en el mar.*”

<sup>89</sup> “*Mandó navegar, y fue hasta avistar la punta de Beliones, donde vieron las tres fustas tan largas como su punta.*”

<sup>90</sup> Se traduce: “*Y fue así dándoles caza, hasta que llegaron justo al castillo viejo, que está junto al Alcázar, y una de las fustas, que se sintió alcanzada, fue a encallar en tierra, y las otras dos se acogieron en Alcázar.*”

<sup>91</sup> EANNES DE ZURARA: *Pedro de Meneses*: p. 417. “*Los moros quisieron entusiastamente arrojar sobre las fustas, que los nuestros dieron vagando, porque mientras ellos no estuvieran fuera, los nuestros estarían dentro. Fue aquella fusta de aquel gran corsario, que se llamaba el Desnarigado, la cual traía por entonces a un hijo suyo, que en los hechos de la guerra se parecía mucho a su padre, que lo engendró.*” Traer, en el sentido de capitanear, entendemos que no estaba entonces el Desnarigado.

“Alcaçar”, al parecer por la parte de Bullones (seguramente Beliones)<sup>92</sup>, y no es el de Metene, que aparece en el relato de Eannes claramente diferenciado.

En el capítulo X, titulado “*Como Alvaro Fernandes Pallenço, e Martim Vazques Peftana pelêjarom no maar*”<sup>93</sup>, vuelve a aparecer el Desnarigado en la crónica de Eannes sobre Pedro, en un relato relativamente extenso y que quizás, solo quizás, fue el final del Desnarigado, si bien su muerte o caída jamás es mencioanda expresamente:

*“Por estes dapnos, que os Mouros continuadamente recibiam no mar, vendo como lhes era neccessario paffar de humar parte a outra, ouverom de fazer Navios especiaes; e esto fe fez muito mais en Tanger, que em outro Lugar daquella Cofta, entre os quaes foraõ feitas tres Fuftas, que armarom da melhor gente, qua antre fy acharom; e o primeiro Capitaõ dellas era aquelle valente Corfario, que se chamava o Efnarigado; e em outra hia Abenzagaõ; e em a terceira hia outro Mouro, que fe chamava Bocar Caudil. E feguiu-fe que neste tempo ouve o Conde Dom Pedro novas como fe carregavaõ em Malaga huma Fufta, e alguns Carevos de groffa mercadaria; e por quanto Andres Martim, e Affonso Garcia eram enfermos, mandou corregir fuas Fuftas, nas quaes mandou por Capitaõ hum feu criado, que chamavan Martim Vazques Peftana homen oufado nos perigos; e outro que fe chamava Alvaro Fernandes Palenço grande homem em pelêjas de mar; e na terceira foi Alvaro Fernandes do Cadaval: a estes tres Capitães chamou o Conde, e amoestou-os, que teveffem tal avifamento, que per fua mingoa nom fe recreceffe algum perigo a outra companhia, avifando-os da maneira, que teveffem em fua via gem, os quaes bem enfinados do que lhes compria, como fobreveio a noite partirom da Cidade, e fendo tanto avante como*

---

**92** En p. 429 de la Crónica de Pedro se describe el Valle de Bullones, que es inevitable identificar con la actual Beliones, a la falda de la Mujer Muerta: “*Valle de Bulhoes he hum Valle ácerca de Cepta contra Alcacer, cagy no meio do Eftreito, em huma faldra da ferra, affy como cai pera o mar, em o qual tinhaõ os Mouros fuas Quintãas com muitos pumares, e jardins deleitofos, acompanhados de Torres, e Cazarias formofas, e pintadas pefa acrecentamento de fua deleitação, e tam baftas eram em aquelle Vãlle, que cagy parecia huma Villa, antre as quaes eftava huma Torre grande, e formofa fobre hum penedo, em que batia o mar*”.

**93** EANNES DE ZURARA: *Pedro de Meneses*: pp. 516 y ss.

*Bulhões, hum daquelles navios, a que chamavan o Rapozo hia largo ao mar, e as outras feguiam atrás, e pouco ante fy virom fuzilar: Certamente, diffe hum, efto Coffarios faõ, no que fe acordáraõ dous delles, mas ao terceiro pareceo, que feriam ondas do maar, que quebravam alli.*

(Traducción): *Por estos daños, que los moros continuamente recibían por el mar, viendo cómo era necesario pasar de una parte a otra, decidieron hacer unos navíos especiales; y en esto se hizo mucho más en Tanger, que en cualquier otro lugar de aquella costa, entre las cuales se hicieron tres fustas, que armaron con la mejor gente, que allí hallaron; el primer capitán fue aquel valiente corsario, que se llamaba el Desnarigado; en otra iba Abenzagao; y en una tercera iba otro moro, que se llamaba Bocar Caudil. Y en este tiempo el Conde don Pedro tuvo*

*noticias de la llegada a Málaga de una fusta, y de algunas carabelas<sup>94</sup> con grandes mercancías; y como Andres Martim, y Alfonso García estaban enfermos, mandó que llevasen sus fustas, de las cuales dio orden que fueran como capitán a un criado suyo, que se llamaba Martim Vazques Pestana, hombre osado en peligros, y otro que se llamaba Alvaro Fernandes Palenço, gran hombre en peleas de mar; y en una tercera fue Alvaro Fernandes do Cadaval: a estos tres capitanes llamó el Conde, y les mostró, que cuando tuvieran tal avistamiento, procuraran no poner en peligro a otra compañía, avisando de manera, durante su viaje, los cuales fueron bien enseñados de lo que conocía, cuando sobrevino la noche partieron de la ciudad, y estando más allá de*

---

**94** Existe la posibilidad a que se refiera a “cárabos” y no a “carabelas”. Los cárabos, asociados a la piratería norteafricana, eran pequeñas embarcaciones. Tomamos del blog “*Melilla Marinera*” en su entrada *Los Cárabos Norteafricanos* (consultado 29/08/2016) las siguientes explicaciones: “A pesar de que se suele asociar la palabra cárabo con la piratería costera norteafricana, este versátil tipo de embarcación fue utilizado para fines pacíficos y legítimos como el comercio y la pesca. El cárabo era una especie de laúd o mitjana norteafricana provisto de un palo con vela latina y remos como propulsión auxiliar. Era de pequeño porte y formas finas, sobre todo los de remos, aunque hubo algunos de mayor porte que llegaban a armar un pequeño palo de mesana. Estos cárabos mantenían un tráfico costero que abarcaba desde la ría de Tetuán, las costas del Rif, Guelaya y Quebdana hasta Orán y Argel. Esta ruta de cabotaje la menciona Cervantes en la historia del cautivo que aparece en el Quijote. Los marinos que tripulaban estos cárabos eran, principalmente, de las cábilas de Bocoya, bahía de Alhucemas, Beni Said, costas de Tres Forcas, Mazuza y Quebdana.” Incluye imágenes contemporáneas y grabados más antiguos de cárabos, prácticamente barcas de pesca que no nos hacen pensar que pueda mover una acción pirata de varios kilómetros como hay de Ceuta a Málaga. Por ello consideramos que deben ser las primitivas carabelas que proliferaron al sur de la Península Ibérica por esta época, si bien como embarcaciones de pesca de notable tamaño.



*Beliones, uno de aquellos navíos, llamado el Rapozo, ya entrado en el mar, y las otras iban detrás, al poco ante sí vieron disparar: Ciertamente, dice uno, fueron estos corsarios, en que se pusieron de acuerdo dos de ellos, más un tercero parece, que se rompió por las olas del mar, que quebraban por allí.*

Como vemos, el relato sigue siendo muy semejante al de Mascarenhas, si bien algunos detalles son distintos, tal como vemos aquí respecto a uno de los barcos musulmanes, que por las olas tuvo ciertos problemas, sin quedar claro si pudo participar en la batalla posteriormente, y quién era el capitán del mismo. Pero sigamos:

*As Fuftas dos mouros nom fomite eram aquellas tres, que jaa nomeámos, mas ainda outras tres, que fe a ellas ajuntarom, pero todas de Tanger, as quaes tanto que fentirom os noffos Navios, e conhecerom a grandeza de cada de cada hum, repartiram-fe como fentiraõ, que compria, a faber, as mayores aa mayor, e as mais pequenas aas mais pequenas: e brevemente quando as noffas ouverom conhecimento das Fuftas dos contrarios levarom remo, pero quando as virom vir avivadas contra fy, e virom que fe chegavam a elles vogarom por diante, e duas aferrarom per prôa, e huma ao quarto banco; e fendo affy aferrados dous Navios a hum, porque o Rapozo era ainda ao largo, como fentio a pelêja voltou fobr´elles, e envestio huma das Fuftas affy rijo, que meteo os efforões todos em ella, em tal guifa que a mayor parte da gente foi ao maar; e como era noite, e a outra gente pelêjava, nom poderom entender na falvação daquella, de guifa que todos aquelles morrerom afogados: e quando fe o Rapozo perlongou iguou-fe com a outra Fufta fua parceira, e penfando que era de Mouros começáraõ de pelêjar; mas quando fe reconhecerom jaa muitos eram feridos, e foi bem pera a Fufta pequena, porque fe muito tardara de fe conhecerem fora de todo perdida.*

(Traducción): *Las fustas de los moros que hemos mencionado eran aquellas tres, más otras tres, que a ellas se unieron, todas estas de Tánger, las cuales detectaron nuestros navíos, y conociendo el tamaño de cada una, se repartieron como sintieron y supieron, a saber, las grandes con las grandes, y las más pequeñas con las más pequeñas: y*

*rápidamente cuando las nuestras tuvieron conocimiento de las fustas contrarias, levantaron remo, pero cuando las vieron avivadas entre sí, y vieron que llegaban a ellas, navegaron por delante, y dos se aferraron por proa, y una por el cuarto banco; y siendo así aferrados dos navíos a uno, porque el Rapozo era todavía más amplio, como sintieron la pelea se volvieron sobre ella, y embistió una de las fustas con fuerza, con todo el estímulo en ello, de tal manera que la mayor parte de la gente fue al mar; y como era de noche, y los demás peleaban, no podemos creer que nadie se salvara, de manera que todos aquellos murieron ahogados: y cuando el Rapozo embistió hacia otra fusta amiga, pensando que era de los moros comenzaron a pelear; pero cuando se reconocieron ya muchos estaban heridos, y fue bueno que la fusta fuera pequeña, porque se tardó mucho antes de que se conocieran antes de que todo fuera perdido.*

El relato es semejante, pero se comenta que las tres naves de apoyo de los musulmanes eran de Tánger, siendo la de Arzila una de las primeras. ¿Quizás la del Desnarigado? Seguimos:

*A Fufta grande dos Mouros foi enveftir o Rapozo per pôpa, e a outra Fufta veio da outra banda, pero como o conheceo nom quiz meter-fe com elle, fabendo, que faria com feu dapno, e acudio logo alli outra mais grande, e Abenzagam penfando ter vantagem lançou hum arpéo de ferro, e outro de páo na Fufta, e foi alli huma pelêja muy grande, ainda que muito nom duraffe. Os noffos faltáraõ em huma das Fuftas, e enxorarom-na toda antre os que mataraõ, e os que fezerom faltar ao maar, que nom ficáraõ fenom tres, que ainda depois do vencimento foram achados efcondidos, e affy ficava a pelêja casy igual: pero os Navios, que inda nom eran vencidos eram os principaes; e em que eftavam aquelles que mais fabiam de guerra, e começou-fe alli a pelêja como de novo; e por certo que affy de huma parte, como da outra fe partiam as armas fem doo: o arruido era tam grande, e os golpes tam empregados, que nom parecia fe nom ferraria, que na rua d'alguma Cidade faz defvairado fom: porem aquelles bons Capitães com alguns, que fe eftremáraõ antre os outros Chriftãos faltarom em huma Fufta dos Mouros, e enxorarom-na toda, que nom ficou nenhum homem vivo fobre a coberta, e em efto os outros Chriftãos, que eftavam na prôa enxoraram*

*as outras, até cerca d'ametade: e parece que nenhuma das Fuftas nom lançou arpéo; e porque huma jazia empachada da outra banda com o Rapozo, e com a outra Fufta pequena, nom fe pôde tam afinha fahir pera hir aas outras, e em efto enveftio outra Fufta grande o Rapozo per pôpa, e ally começaram como de novo a pelêjar, e faltou logo dentro hum Efcudeiro, a que chamavam Pero Affonfo, e affy outro Efcudeiro apos elle, os quaes eftavam na pôpa do Rapozo, e affy trabalharom ambos, que enxoráão a Fufta até o mafto, e parece, que parte d'alguns bons homens, que eftavam acudirom aa prôa, antes que os efta Fufta enveftiffe pelas outras, que eram de prôa, e acertou-fe, que nom faltarom com os outros, e os Mouros como virom, que de tam poucos eram vencidos, acudirom rijamente, e matarom a Pero Affonfo, e o outro faltou fora, e efcapou: e em efto a Fufta dos Mouros refufou atrás, e refufando o remo começou de fe fahir: e por certo que fe os que hiam no Rapozo foram uzados em pelêja do maar, que faltaram nas outras Fuftas, bem as poderam filhar; e finalmente que as Fuftas foram todas em aquella noite filhadas, fe nom fora, que aquelles que faltáraõ na primeira Fufta começaram de bradar; e os noffos que hiam apos as outras, que fugiaõ, cuidaram que os filhára algum Navio dos contrarios, tornarom fobr'ella, e foram muy triftes quando acháraõ feu engano, pelas outras, que perderom, e affy fe tornarom a Cepta.*

(Traducción): *Una fusta grande de los moros embistió al Rapozo por popa, y otra fusta que venía por otra parte, pero como sabían que no querían meterse con ellos, sabían que se harían daño, acudió allí luego otra más grande, y Abenzagao, pensando que tenía ventaja lanzó un arpón de hierro<sup>95</sup>, y otro en la fusta, y hubo allí un combate muy grande, aunque no duró mucho. Los nuestros saltaron en una de sus fustas, y*

---

**95** No estamos seguro de traducir correctamente “de páo” en esta parte. En principio, se refiere a “de palo”, por tanto, a un arpón de madera, lo cual es probable si se refiere a la estructura de lanzamiento. Hemos considerado la posibilidad de que “arpéo” sea “espolón” o una palabra que se refiera a esta parte del barco, utilizada precisamente en las embestidas, pero no en lanzamientos, a modo de ariete. El espolón era una pieza de hierro o madera que se prolongaba por proa, colocada en el barco, pero no construida en el conjunto de la nave, a fin de que pudiese desprenderse tras la embestida; si estaba unida, se corría el riesgo de fragmentación del barco tras el ataque o los movimientos posteriores, en palanca, bastante probables. Con la pieza dividida, dañaba sin ser dañado, dejando el espolón incrustado en el otro barco. Pero en esta traducción hemos considerado que se trata de “arpón”, no ya por la palabra en sí, sino también porque se usa dos veces en un mismo barco. Existe otra posibilidad, y son los garfios, muy usados en esta época para enganchar las embarcaciones enemigas para el abordaje, pero presenta el mismo problema. Arpón y garfio de madera suena extraño, pero podría ser. En nuestra traducción hemos preferido obviar el detalle.

*entre los que mataron, los que saltaron al mar, no quedaron sino tres, que fueron encontrados escondidos tras la victoria, y así fue una pelea casi igual: pero los navíos, que aún no eran vencidos eran los principales; y en ellos estaban los que más sabían de guerra, y comenzó así de nuevo el combate: y por cierto que así de una parte, como de otra se partían las armas en dos, y el ruido era tan grande, y los golpes tan fuertes, que parecía una herrería en una calle de alguna ciudad bulliciosa; sin embargo aquellos buenos capitanes junto a algunos otros cristianos, saltaron a una fusta de los moros, y todo tan junto, que no quedó hombre vivo sobre cubierta, y en esto los otros cristianos, que estaban en la proa junto a otras, cerca de la mitad: parece que ninguna de las fustas lanzaron sus arpones, porque estaban estancados por una parte con el Rapozo, y como una fusta pequeña, no se podía separar de las otras, y en esto una fusta grande embistió al Rapozo por popa, y así comenzaron de nuevo a pelear, y saltó luego dentro un escudero, que llamaban Pero Alfonso, y así otro escudero tras él, los cuales estaban en la popa del Rapozo, y así trabajaron ambos, que junraron la fusta, y parece, que parte de algunos buenos hombres, acudieron a la proa, antes que esta fusta embitiese a las otras, por la proa, y los golpeó, que no saltaron como los otros, y como los moros lo vieron, que de tan pocos eran vencidos, acudieron fuertemente, y mataron a Pero Alfonso, y el otro saltó afuera, y escapó: y en esto una fusta de los moros se refugió atrás, y huyendo a remo consiguió evadirse: y por cierto los que estaban en el Rapozo que eran de peleas en el mar, que saltaron a otras fustas, bien que se pudieron capturar; y finalmente todas las fustas se pudieron capturar aquella noche, si no fuera porque aquellos que saltaron a la primera fusta se pusieron a gritar; y los nuestros que iban a por las otras, que se fugaban, intentando cuidar que ningún navío fuera tomado por los contrarios, volvieron sobre ella, y se pusieron muy tristes cuando descubrieron el engaño, por las otras, que perdieron, y así volvieron a Ceuta.*

En este relato de Eannes se entran en más detalles sobre el combate, que fue muy duro. Quizás sea un problema de traducción, pero los dos escuderos Pero Alfonso, y el otro, parece que “trabajaron”, posiblemente en reparaciones que perjudicaban los cálculos de los

musulmanes, pero lo más probable es que “trabalharom” debe referirse a una lucha, pues queda entendido en el contexto que son rodeados en un combate, y muere Pero Alfonso, echándose al mar el otro, que vive. Seguimos finalmente:

*Mas pera fe conhecer qual fôra feu trabalho em aquella noite, podia-fe bem efguardar pelas chagas, que todos leváraõ; caa nom ficou algum, que nom foffe ferido, pero nom morreo outro fe nom aquelle Pero Affonfo, que jaa diffemos. E como quer que nós, este Capitulo nom efplanemos tam largamente como fe devia fazer: fabee, que foi esta huma pelêja muy grande, na qual fe perderom dos imigos paffante de seffenta, antre os quaes morrerom quatro muy grandes Coffarios; destas Fuftas as cinco eram de Tanger, e huma d’Arzila; e bem pareceo no outro dia, qual fôra a pelêja daquelles Navios, caa jaziam ao longo da praya corpos fem almas, huns fem braços, e outros fem mãos, e lanças, e dardos, e efcudos quebrados; e logo a poucos dias fe feguiu, que aquellas Fuftas do Conde tomarom huma Fufta d’Alcaçar; mas porque a pelêja foi de pouca força nom curamos de alargar mais o feito com longura de palavras.”*

(Traducción): *Pero para conocer cual fue el trabajo de aquella noche, podría recordarse por las heridas, que todos llevaban; no hubo nadie, que no fuese herido, pero no murió nadie sino aquel Pero Alfonso, que ya mencionamos. Y como queremos, en este capítulo que no se ha extendido tanto como se debería hacer: saber que esta fue una pelea muy grande, en la cual se acabó con más de sesenta enemigos, entre los cuales murieron cuatro muy grandes corsarios; de estas fustas cinco eran de Tánger, y una de Arcila; y bien se vio otro día, como restos de aquel combate naval, que se hallaban a lo largo de la playa cuerpos sin almas, unos sin brazos, otros sin manos, y lanzas y flechas, y escudos quebrados; y luego pocos días después, que aquellas fustas del Conde tomaron una fusta de Alcazar; pero porque aquella pelea fue de poca fuerza no vamos a alargarnos más con más palabras.”*

El capítulo prosigue un poco más, pero relatando hechos notables de destacados portugueses. El relato de esta batalla termina y no se

especifica quienes eran esos cuatro grandes corsarios que fallecen. Solo se insiste en la importancia de esa batalla, que tiene más detalles de lo que se cuenta en esta crónica. Si Eannes se basa en las memorias de contemporáneos suyos, o algún documento por méritos a uno de sus participantes, es algo que se nos escapa, pero que sin duda debió haber más información, empezando por el destino del Desnarigado y los otros dos capitanes, del que debemos decir que Bucar Caudil debió sobrevivir, porque aparece posteriormente en otros relatos como un jefe local en tierra, propietario. En lo relativo a las fechas, sabemos que en 1436 aún vivía Bucar Caudil, ya muy viejo (capítulo XXXVII del segundo libro de la Crónica de don Pedro); por su parte, no conocemos la fecha que da Zurara sobre la derrota de Bemirgao por Alfonso García.

Finalmente, creemos poder afirmar que básicamente Mascarenha recoge el relato de Eannes de Zurara, que traduce a su castellano viejo.

Algunos autores contemporáneos han tomado notas de estos relatos, especialmente los portugueses, tal como vemos en el siguiente artículo:

*“Indícios ao longo do texto permitem chegar a outras fontes de dados, como um possível auto de guerra, provavelmente um breviário existente em Ceuta com dados sobre quem, quando e onde tiveram combates. Veja-se no capítulo LXI uma rápida menção: “[...] Os mouros quiserã de bõa memte arrombar a fusta, se lhe os nossos deram tall vagar, porque ymda bẽ elles nõ heram fora, jaa os nossos herã dêtro. Fora aquella fusta daquelle gramde cossayro que se chamava o Esnarygado, a qual trazia emtõ hũ seu filho, o quall nos autos da guerra bem parecia ao padre que o gerara”. Como havia o pagamento da quinta parte do que era obtido do inimigo, esta descrição poderia ser importante tanto para o governador, conhecendo em detalhes como e o que foi conquistado, e consequentemente assegurando sua cota, como àqueles que demonstrariam o papel ativo, igualmente aptos para adquirir o espólio. Com os relatos contidos neste livro de registro de guerra, pode-se aventar o suporte tipológico de suas informações,*

*demonstrando como ele poderia ser diversificado, cabendo ao seu ofício organizá-los para conferir um sentido coerente e cronológico.”<sup>96</sup>*

(Traducción) “Indicios más largos del texto permiten llegar a otras fuentes de datos, como un posible acto de guerra, probablemente un brevario existente en Ceuta con datos sobre quién, cuándo y dónde tuvieron lugar los combates. En el capítulo LXI hay una rápida mención: (citado y traducido ya). Como había el pago de la quinta parte de lo que era obtenido del enemigo, esta descripción podría ser importante tanto para el gobernador, conociendo detalles sobre cómo es lo que fue conquistado, y consecuentemente asegurar su costa, como aquellas que demostraban un papel activo, igualmente aptas para adquirir del expolio. Como los relatos contenidos en este libro de registro de guerra, se puede aventurar el soporte tipológico de sus informaciones, demostrando como podría ser diversificado, ejerciendo su oficio organizándolos para darles un sentido coherente y cronológico.”

García de la Torre afirma que Correa de Franca cita en su obra las actividades del Desnarigado<sup>97</sup>. Tras comprobar su obra, podemos decir que esto no es cierto: Correa de Franca comenta con frecuencia la existencia y las distintas obras y mejoras de la fortificación del Castillo del Desnarigado en la Ceuta española, en el contexto de la defensa militar, pero poco más. Lo mismo pasa en la *Historia de la Plaza de Ceuta* de Márquez de Prado<sup>98</sup>. Existe una cita de Lucas Caro en su *Historia de Ceuta*<sup>99</sup>, que va en el mismo sentido: señala que en el lugar existía una antigua forzáleza conocida como Finisterre, pero que ahora se llama Castillo del Desnarigado. Eso ha dado pie a que Contreras reivindique un posible origen romano o bizantino de la antigua fortificación que supone que sirvió como guarida del pirata:

---

**96** ARPELAU ORTA, Daniel Augusto: *Tamta couzas notaveis pera escrever: Relações de poder e perfis ideais na crónica do Conde D. Pedro de Menese de Gomes Eanes de Zurara (1385-1460)*. Ed. Universidade Federal do Paraná, 2010, p. 84.

**97** GARCÍA DE LA TORRE, Manuel: *El Desnarigado*. En “Extra-Ceuta” nº 71, jueves 10 de Diciembre de 1981, *Murallas de Ceuta*, p. 18.

**98** MÁRQUEZ DE PRADO, José A.: Paris-Valencia SL, 2000, p. 184.

**99** CARO: *Historia de Ceuta*, p. 236.

*“Si esta denominación de Finis Terrae fuese rigurosamente cierta, no cabría otra alternativa que asignar a la época romana o bizantina de Ceuta la original construcción de aquella primitiva torre de vigilancia”.<sup>100</sup>*

En realidad, sí que habría alternativas. De ser cierta, es posible que se designara con ese nombre al lugar y no a la fortificación como indica Lucas Caro. Durante la larga dominación musulmana de Ceuta no se usó ese nombre por los musulmanes, que sepamos hoy, siendo su uso utilizado acaso por viajeros o por cristianos romanizados residentes en la ciudad, cuyo número sería muy reducido. Asimismo es probable que solo se trate de una afirmación realizada por Caro siglos después, es decir, un anacronismo, conociendo acaso, de alguna manera, la denominación del lugar por parte de los romanos en tiempos remotos a la zona. Sin embargo, en su epílogo, Contreras da con una posible solución que lo explicaría todo:

*“El único Finisterre encontrado (hoy llamado Fisterra) está situado en la costa occidental de La Coruña (A Coruña actual) y a unos 108 kilómetros de la Capital, que, por cierto, tiene en su Torre de Hércules el más antiguo monumento. En realidad el Finisterre gallego es Cabo, Faro y pequeña península donde se asienta un pequeño municipio. Todos tienen el mismo nombre.*  
(...)

*Pero, además, el pueblo está dominado por dos montes. Uno de ellos se llama Veladoiro, el otro... FACHO. Entre ambos, se forman... ENORMES ACANTILADOS y... PEQUEÑAS PLAYAS. Tienen también un... CASTILLO, y para más delito, hace muchos años fue convertido en... MUSEO.*

*Si algún romano gallego (que los hubo en Ceuta) bautizó con el mismo nombre nuestro parecido lugar; si fue un romano septensianis o abilicorum afincado en el norte de la península Ibérica (que también los*

---

**100** CONTRERAS: *El Castillo del Desnarigado*, p. 23.



*hubo) el que hizo lo propio en Galicia, o, si fue la común cultura de los romanos, la que determinó igual denominación para lugares semejantes, es algo que no se puede asegurar e, incluso, entra en el campo de la fantasía o la leyenda.*

*Sin embargo, por un inescrutable designio, lo que no se puede negar es que ambos lugares fueron y son... GEMELOS.”<sup>101</sup>*

Aquí puede que nuestro autor se emocione un poco (quizás por tener origen gallego) y con ello se precipite. En Historia, especialmente la Antigua, es común la coincidencia de nombres. A la hora de bautizar, la originalidad de los antiguos no es que brillara especialmente. Es común la coincidencia de nombres en la toponimia histórica, lo cual ha provocado todo tipo de confusiones y problemas para los historiadores y estudiosos. Por ejemplo, Alejandro Magno fundó docenas de ciudades con el nombre de Alejandría (se especula que fueron unas sesenta, pero no se puede determinar a día de hoy). Según ciertas teorías difíciles de determinar, diversos lugares como Bulgaria (burg, aunque existen otras teorías), Castilla, Cataluña (también en discusión), o Luxemburgo (lucilem burrough: “castillo pequeño”) comparten el mismo significado en su origen etimológico, “tierra de castillos”, o en general algo relacionado con castillos. En el caso de Finisterre, el Fisterre-Finisterre de Galicia y el supuesto Finis Terrae de Ceuta no serían, en absoluto, los únicos: en Francia existe un Departamento con ese nombre, situado precisamente en la costa occidental de Bretaña. Y muy probablemente en tiempos antiguos los romanos darían el mismo nombre a diversos lugares. En Gales, hay una ciudad llamada Penbroke, que en su lengua, significa “fin de la tierra” (Pen: fin, cabeza; Bro: región, país). Esto es debido porque en la Antigüedad, ante la inmensidad del mundo y los escasos medios de comunicación y transporte, nunca se tuvo la pretensión de asignar un solo sitio como el pretendido fin del mundo; en aquella cosmovisión de tierra plana que compartió una buena parte de la población (que no toda: antiguos griegos ya dieron por cierto la esfericidad del mundo, pero estos debates filosóficos no siempre llegaron extensivamente al resto de la

---

<sup>101</sup> *Ibidem*: p. 98.

población de entonces), cualquier límite de la tierra frente al pretendido último océano, era susceptible de recibir esa denominación. Por tanto, no sería de extrañar una coincidencia de nombres, sin que hiciera falta que un romano viajara desde Galicia a Ceuta o viceversa. Hecho no probado, pero se debe reconocer que la propuesta de Contreras es posible y tampoco se puede descartar, mas también es aventurado confirmarlo.

Sin embargo, quizás debamos añadir que solo se trate de una confusión de Lucas Caro, que adjudicó erróneamente a Ceuta el nombre de una región propio de otra zona, y lo mezcló con el ataque del Desnarigado a los portugueses. Desde luego, no se puede negar que el Finisterre de Galicia es semejante a las costas del Desnarigado en Ceuta, como bien asegura Contreras, provocando quizás dicha confusión, pero en los relatos de los cronistas este castillo no aparece expresamente mencionado.

Se ha buscado referencias en la obra del cronista portugués Rui de Pina, en especial su *Crónica de el-rei d. João II*<sup>102</sup>, pues algunas fuentes portuguesas lo citan como contenedora de información sobre el Desnarigado. Desgraciadamente no hemos encontrado dicha referencia, aunque existen relatos sobre Pedro de Meneses y sus acciones en Ceuta, así como otras batallas con los musulmanes. De su crónica sobre el rey Juan II de Portugal debemos decir que, en general, relata hechos acontecidos setenta años después, por lo que dudamos que realmente contenga una referencia al Desnarigado. Es probable que aparezca en otra obra del mismo autor, pero no tiene ninguna crónica sobre el reinado de Juan I, donde aconteció tanto la toma de Ceuta como el ataque del Desnarigado, por lo que consideramos poco probable que tal referencia exista, y su adjudicación en algunos textos portugueses se deba a confusiones con las referencias sí existentes de otros cronistas.

Hemos intentado localizar fuentes árabes (musulmanas, en general), para presentar lo que podría ser el relato de quienes tenían al Desnarigado como uno de los suyos, y quizás por ello una fuente más

---

**102** Primera edición en 1792, que es la de Correa da Serra; también hemos usado la edición de 1950, de la editorial Atlántica.

directa e importante que las crónicas portuguesas. Y al mismo tiempo, contrastar la versión cristiana de los hechos. Para ello hemos visitado dos archivos de Tetuán, donde la localización de documentos con información relacionada con el Desnarigado o la piratería ha sido negativa. Lo cual no quiere decir que no exista: la búsqueda no fue exhaustiva, ni mucho menos, y las limitaciones del propio investigador, la problemática de encontrar documentos en árabe antiguo (ilegible en muchos casos), y tener en cuenta que a veces son archivos cuyos fondos aún están por organizar y catalogar. Asimismo, que no aparezca en la descripción del cuadro de clasificación<sup>103</sup> no significa que pueda aparecer información interesante. En el Archivo de la Corona de Aragón existe abundante documentación sobre la piratería en el Mar Mediterráneo gracias a las cartas de los reyes de Aragón y muchos de sus nobles y funcionarios, dando todo tipo de instrucciones para controlar los mares o “fomentar” el comercio: permitir la piratería dando “patente de corso” a antiguos comerciantes arruinados por la piratería; respetar o incluso contratar y pagar a otros piratas de su reino o extranjeros; órdenes de captura de alguno que resulte rebelde o contrario a los intereses de la Corona; instrucciones de maniobras; órdenes de no atacar determinados tipos de flotas... Sin embargo, aún existiendo esta posibilidad, la mayor parte de los fondos de los diferentes archivos tetuaníes son posteriores a la refundación de la ciudad por parte de al-Mandari<sup>104</sup> allá por 1484, y hacen referencias a matrimonios y otros eventos propios de la vida cotidiana en la ciudad. Datos muy importantes para la elaboración de estudios históricos sobre la sociedad y economía tetuaní, pero que no sirven para nuestro objeto de estudio, ya sea la figura del Desnarigado, o de la propia piratería. De todas formas, por conversaciones con otros investigadores, algunos de ellos marroquíes, parece algo generalizado la ausencia de documentación no solo ya sobre la piratería, sino sobre la marinería de los diferentes reinos magrebíes de la Alta Edad Media, que

---

**103** Cuadro de clasificación es la denominación que se da al esquema de la organización de un archivo, dividiéndose en varias partes por diferentes razones: temas, épocas, personas, etc. A decisión de cada archivo, que cada uno tiene un modelo diferente, si bien existe una tendencia general a la mayor homogeneización posible.

**104** Jefe de la caballería nazarí, cuerpo de élite del Reino de Granada, acostumbrado a emboscar a los castellanos. Fue alcalde de la localidad granadina de Piñar. Partidario de la guerra y no llegar a acuerdos de vasallaje con los castellanos, tuvo que exiliarse ó hacia el Magreb a fines del siglo XV cuando Piñar fue conquistada por los cristianos y el propio al Mandari la tuvo que rendir.

expresa la debilidad de estos reinos para tener una flota permanente, factor que le supondrá más de un problema.

De todas formas, desde España y Europa tenemos poca conexión con la historiografía marroquí, e incluso con la árabe en general, y esto nos limita a la hora de elaborar una historia más exacta y rigurosa, capaz de contrastar las fuentes y mitigar los elementos de propaganda que se dan por ambas partes. Solo en el contexto de la Reconquista en España, y a través de traducciones de muy determinadas crónicas árabes, tenemos algunas excepciones, que no afectan a nuestro estudio. Por Mimoun Aziza tenemos una lista de obras marroquíes sobre Ceuta, la mayor parte de ellas crónicas medievales o de historiadores recientes, normalmente hablando de la época medieval. Correspondiente a nuestro estudio, además de citar a al Ansari, que es de la época que nos afecta, cita también la obra *Al Hulal al Muchiyya*, anónima, que da algunos datos de la flota ceutí<sup>105</sup>, que por otros autores sabemos que se dedicaban esporádicamente a la piratería. Menciona a Ibn Jaldún, que vivió la época poco anterior a la conquista portuguesa, por lo que pudo coincidir con una parte de la vida del Desnarigado, y sin duda con la Ceuta musulmana que se desarrolló antes de la conquista. Su obra sí es conocida entre los españoles de hoy, pero no habla de la cuestión corsaria en el Estrecho. Hemos leído el *Kitab al-Tarif*, especie de historia y autobiografía de Ibn Jaldún, que relata la generación anterior a la época que estudiamos, donde se ofrecen muchísimos datos interesantes, pero que no llegan a dar con alguna pista sobre el Desnarigado. En el *Muqaddima*, del mismo autor, de gran tamaño, ofrece algunos datos sobre Ceuta, pero es una obra aún más general, y no hay tampoco ninguna referencia que se pueda relacionar con los acontecimientos posteriores que protagonizará el Desnarigado. Aziza cita otros autores, geógrafos y maestros, pero no parecen tratar las aventuras y acciones bélicas tal como lo hace Eannes de Zurara, por lo que es poco probable que mencionen algo del Desnarigado o de la piratería.

---

105 AZIZA, Mimoun: *Ceuta en la historiografía ceutí*. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, 2014, p. 13.

# **Capítulo 4**

**El Desnarigado en las fuentes históricas  
contemporáneas.**

Un autor castellano del siglo XIX cita unos episodios que deben referirse, vagamente, a lo que protagonizó el Desnarigado, si bien no cita su nombre, pero es obvio que el autor ha conocido las fuentes lusas, y repasándolas muy rápidamente, las resume así:

*“Solo su osadía y su indomable valor pudieron sacarle á salvo de tan terrible prueba; mas los Moros no tardaron mucho en repetir la tentativa. Validos de una obscura noche, acercan á Ceuta numerosos escuadrones, y con el mayor sigilo arman cuatro emboscadas, escondiendo casi toda la gente, y echando al amanecer alguna para escaramucear. Por las escuchas que rondaban alrededor de la plaza, se había enterado D. Pedro de las disposiciones de los Moros, y oponiendo á una astucia otra astucia, prepara cuatro contraemboscadas. Los Moros, creyéndole suyo, al ver que persiguiéndoles había rebasado la línea de su última celada; vuelven caras, y sucesivamente salen á cargarle los emboscados: pero los Portugueses contraemboscados, cayendo de sobresalto en ellos, los desbaratan con grandes pérdidas.”<sup>106</sup>*

En segundo lugar tenemos la obra de Manuel Criado y Manuel Ortega: *Apuntes para la historia de Ceuta*, publicada originalmente en 1925, que relata lo siguiente:

*“El 6 de Mayo de 1417, el célebre corsario conocido con el nombre de El Desnarigado, hizo un desembarco en la Almina, en el*

---

<sup>106</sup> GALINDO Y DE VERA, León: *Historia, visicitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en las costas de África*. Ed. Real Academia de la Historia, 1884. Parte II, Capítulo VI, p. 56.

*mismo sitio donde los portugueses construyeron después un fuerte y los españoles la batería conocida con ese nombre; y sorprendiendo dormidos a los centinelas que allí había, los llevaron cautivos a Berbería con otros moradores de la ciudad, que descuidados se dedicaban a la pesca. Avisado D. Pedro de Meneses, mandó que Fernando Barreto, que estaba de guardia, persiguiese a los moros, logrando ganar la costa y rescatar a los prisioneros. En estas luchas por mar y por tierra, terminó 1417, habiéndose señalado en muchas ocasiones, por su valor y osadía, Ruy Gómez de Silva, que en una escaramuza capturó cincuenta y siete infieles y Martín López de Acevedo, que mató luchando cuerpo a cuerpo a un moro distinguido; teniendo los portugueses que lamentar el descalabro sufrido por el Adalid de la Plaza Alfonso Muñoz, que con cinco compañeros quedó cautivo de los moros<sup>107</sup>.*

No conocemos la fuente que usa para indicar la fecha del 6 de Mayo de 1417. Este relato entra en contradicción con el de Mascarenhas, que señala que Barreto no pudo hacer nada porque llegó tarde. Aquí se le asigna, sin citar la fuente, el mérito de haber rescatado a los prisioneros. Contreras afirma en cierto tono crítico que este relato se basa, sin citar, en la obra de Mascarenhas, pero nosotros tenemos serias dudas, pues no hubieran cometido una contradicción tan dispar respecto a Barreto. Creemos que Criado y Ortega han leído otras fuentes. ¿Quizás el libro leído por el anónimo submarinista que le habló a Contreras? Señalamos que se habla, pero ya en otro episodio, de la captura de seis portugueses por los musulmanes.

Julio Contretas escribió el libro contemporáneo de mayor información acerca de nuestro personaje. Fue uno de los primeros en recopilar las principales fuentes que mencionan al Desnarigado, concretamente, a Mascarenhas y a Criado-Ortega. Asimismo recoge un relato propio que le fue transmitido oralmente por un “experimentado submarinista de aquella zona”<sup>108</sup>:

---

**107** CRIADO, Manuel y ORTEGA, Manuel: *Apuntes para la historia de Ceuta*. Ed. Librería F. Fe, p. 73.

**108** ¿Quizás se refiera al famoso Juan Bravo, que tanto le debe la arqueología sub-acuática ceutí?

*“El pirata berberisco que dio nombre al Castillo y su cala, era un esclavo condenado en las minas del Rif en los tiempos de la dominación musulmana. A todos los forzados que trabajaban en aquel lugar se les practicaba un profundo corte en el apéndice nasal al objeto de ser fácilmente reconocidos en caso de evasión. A pesar de tan salvaje medida, el protagonista de esta historia consiguió huir, acompañado de un pequeño grupo de seguidores, los que después de alcanzar la costa, se apoderaron de tres bajeles que les permitieron ejercer la piratería en las costas del Estrecho, con base en Ceuta”<sup>109</sup>.*

Este relato es clave porque en realidad manifiesta la creencia más popular y extendida en quienes conocen la historia del Desnarigado en Ceuta. Notemos que señala que Ceuta era su base, y no solo el objetivo de una incursión ocasional del pirata. Asimismo menciona la condición de antiguo esclavo del corsario berberisco, detalle universalmente aceptado en Ceuta. Desgraciadamente, carece de toda fuente y el submanirista asegura que aunque lo leyó en alguna parte, no recuerda dónde, como indica Julio Contreras: *“el confidente no pudo aportar dato alguno sobre la obra en cuestión ni el autor de la misma, y, para más “inri”, tampoco yo puedo recordar su nombre (el del submanirista)”<sup>110</sup>*. Contreras también tiene las palabras más conocidas sobre el nombre de guerra de nuestro personaje:

*“Este curioso apodo (Desnarigado), que, inmediatamente fue transferido al escenario de su luctuosa acción y las sucesivas fortificaciones que defendieron la playa inmediata, fue motivado, sin duda alguna, por el defecto, mutilación o, incluso, falta total de su apéndice nasal, lógica consecuencia, por otra parte, de la azarosa vida que el destino le había reservado”<sup>111</sup>.*

Contreras, tras citar a Mascarenhas, saca las siguientes conclusiones de su lectura:

---

**109** CONTRERAS: *El Desnarigado*, p. 13-14.

**110** *Ibidem*, p. 14.

**111** *Ibidem*, p. 13.



*“La primera afirmación irrefutable es que el Desnarigado era un perfecto conocedor de las costas ceutíes y, en particular, de la cala que luego llevó su nombre. La razón es bien sencilla de explicar y, más aún, de comprobar actualmente.*

*Nadie, en su sano juicio, se atrevería a navegar en las cercanías de una costa agreste, escarpada y peligrosa, salpicada de rocas y bajíos, ocupada y vigilada por el enemigo y, además, de noche. Nadie, menos un osado y valiente corsario que la había surcado mil veces y conocía como la palma de su mano porque allí estaba “su casa”.”<sup>112</sup>*

Hacemos una parada en el texto de Contreras. Aunque ciertamente resulta lógico pensar que un ataque tan osado solo puede venir de un buen conocedor de las costas ceutíes, eso no lo hace un hecho comprobado históricamente. Sencillamente, resulta lógico, pero nada más. De hecho, debemos tener en cuenta la posible existencia de factores, motivos y causas que desconocemos por carecer de más fuentes. Es posible que tal osadía y eficacia se debiese a simple pericia pirata, o que el conocimiento de sus costas fuera transmitida por la presencia de antiguos habitantes ceutíes en la flota pirata, que podría estar dando un apoyo militar a las autoridades musulmanas de la región. Todo esto es, sin excepción alguna, pura especulación, como son las conclusiones de Contreras, hasta que se confirme con datos concretos. Y este texto intenta superar esta situación. Pero prosigamos en el texto de Contreras:

*La segunda, extraída de la presencia de escuchas lusitanos en aquella zona, delata la existencia de una pequeña torre o atalaya que les sirviera de resguardo y permitiera, sobre todo, ejercer la vigilancia sobre la playa inmediata con un mínimo de seguridad. Posiblemente, la misma fortificación que había pertenecido al corsario antes de 1415. Desgraciadamente, la excesiva confianza o desidia de los centinelas portugueses, permitieron la sorpresa, primero, y las desgraciadas consecuencias, después.*

---

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 15.

*La tercera conclusión, confirma la existencia de tres navíos (fustas) bajo el mando de el Desnarigado. Dos de ellas, fueron conquistadas por la flotilla lusitana, pero la tercera, con el Capitán Pirata a bordo, pudo salvarse en el río Benamaden”<sup>113</sup>.*

Estas palabras siguen fielmente, y sin muchas especulaciones, el relato de Mascarenhas, que no olvidemos que se trata de un trabajo escrito doscientos años después al ataque del Desnarigado, y que no citó, las fuentes del conocimiento que transmitió en su texto.

Contreras menciona el absoluto silencio en la documentación histórica en los siguientes 250 años siguientes de 1417, debido a *“la ausencia de hechos notables en su entorno o a la inexistencia de cambios importantes en la fortificación.”<sup>114</sup>*

*“(…) la minúscula torre de planta rectangular, cuyos restos, como demostraremos posteriormente, se conservan a media ladera del rocoso montículo donde se asienta el actual Castillo y corta muralla (apenas 150 metros) que prolonga la protección de aquella a levante y poniente, fueron las únicas obras humanas que defendieron el pequeño desembarcadero”.*

Sin embargo:

*“(…) el plano de 1643, reproducido en este párrafo, no refleja ninguna de ellas. Por el contrario, continúa manteniéndose su antiquísima denominación: <<Cala do desnarigado>>.”<sup>115</sup>*

Teniendo en cuenta la existencia de restos a la vista del plano de 1693, es muy probable que el motivo por el que no aparezca en el plano de 1643 se deba a que por entonces se encontrarían en ruinas, siendo, a los ojos de las autoridades, indistinguibles del entorno natural.

---

**113** *Ibidem*, p. 15- 6.

**114** *Ibidem*, p. 19.

**115** *Ibidem*, p. 19.

Ante la amenaza de la invasión del nuevo sultán de Marruecos Muley Ismael, que reinó entre 1672 y 1727, fecha de su muerte, las autoridades ceutíes emprendieron un programa de reconstrucción de las defensas militares. Francisco Bernardo Barona hizo construir un nuevo castillo cuya obra terminó en 1692, como podemos comprobar en un plano de 1693, donde se sitúa la nueva fortificación en un sitio diferente respecto a otra estructura que aparece en el mismo plano señalado con la letra D: “*Reduto antiguo que se tiene de reedificar*” junto a las “*murallas antiguas*”, seguramente, como señala Contreras, el antiguo emplazamiento de la atalaya que usarían los escuchas portugueses, y supuestamente el pirata como guarida en tiempos mejores<sup>116</sup>. Contreras insiste en el vocablo “antiguo” que por entonces se usaría en el sentido de una antigüedad mayor a un siglo, como señala el Diccionario de la Lengua. Aunque podamos compartir la creencia de la existencia de una fortificación muy anterior no solo a 1692, sino incluso a 1417, nuevamente no hay una evidencia histórica determinante, y menos por un sentido que se le da a una palabra. No solo corremos el peligro de entrar en anacronismos terminológicos o creer que el uso del idioma en aquella época era siempre de una manera rigurosa. El uso libre del lenguaje y hasta del escrito es evidente y ha explicado la evolución de nuestro idioma en todos sus sentidos. Pero aunque exijamos prudencia, en principio se nos antoja la afirmación de Contreras como la más probable, seguramente como una parte de las defensas de la ciudad musulmana.

La teoría de Contreras se sintetiza de la siguiente forma con sus propias palabras:

*“En la época romano-bizantina de Ceuta (siglos I al VI de nuestra Era), al tiempo que los Tribunos de la Septem Fratres ordenaban levantar la Fortaleza del monte Hacho, establecieron sendas torres de vigilancia en los contados desembarcaderos de la Almina, uno de ellos el Desnarigado.*

---

116 *Ibidem*, p. 21-22.

*Como es natural, el cabo y promontorio que dominaba la pequeña playa, objeto de nuestra historia, fue denominada por ellos por el nombre más acorde con su situación geográfica: FINIS TERRAE. Posteriormente, los musulmanes que siguieron a los bizantinos y visigodos en el dominio de Ceuta, conservaron aquella fortificación, utilizando la Torre, Cala y otras edificaciones próximas como base de operaciones del Corsario apodado el Desnarigado, a principios del siglo XV. Reconquistada Ceuta por los cristianos portugueses, la torre fue usada por estos como observatorio y puesto de vigilancia de la inmediata playa, la cual, a su vez, se convirtió en un pequeño fondeadero o puertecillo pesquero. El desembarco del Corsario berberisco en 1417, repetidamente citado, rebautizó con su nombre a la zona”.*<sup>117</sup>

Como vemos en los planos antiguos, toda la zona alrededor de la cala, las murallas y las fortificaciones actuales, reciben la denominación de “Desnarigado”. Así lo atestigua Contreras<sup>118</sup>. La fortificación actual no está situada en el mismo sitio que se supone que estaría la antigua atalaya o torrecilla que menciona este autor. De hecho la actual fortificación se debe a los años 1690-1692 aproximadamente, a iniciativa de Francisco Bernardo Barona. En el plano de 1693 figura unas antiguas murallas con una especie de antigua fortificación rectangular, abandonada y derruida según se cita en el mismo plano. Si el Desnarigado tuvo una guarida, debió ser esa, pero es más probable que se trate de una construcción defensiva -una guardia-, si no de la época musulmana, de los propios portugueses, donde muy cerca se encuentra el Camino de Ronda, que une el Desnarigado con el actual barrio del Sarchal. Contreras apuesta por la explicación que afirma que se trata de una construcción de origen romano, en relación a la Fortaleza del Hacho, que también le atribuye un origen románico o bizantino, y al nombre que recibía antigualmente la cala: Finis Terrae, nombre evidentemente latino. Esta construcción está cerca, si seguimos el plano de 1784, de la Batería de la Torrecilla, que aparece por primera vez en dicho plano, que actualmente está abandonada y derruida. En 1863 se aprueba una partida

---

<sup>117</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 32.

presupuestaria para reformar el Castillo, que da la forma definitiva que ha llegado hasta hoy, con sus más o menos.

Un clásico también de la difusión de la figura del Desnarigado en Ceuta constituye el relato de Garrido Parrilla al respecto del Castillo del Desnarigado, en una guía de arquitectura y monumentos que tuvo bastante difusión a finales del siglo XX. El autor dice así:

*“Debe su actual denominación a un pirata berberisco sobre el que existen dos versiones del hecho que da nombre a este magnífico fortín, acertadamente restaurado en 1983.*

*Para unos, el 6 de Mayo de 1417, el célebre corsario apodado 'El Desnarigado' por faltarle el apéndice nasal, desembarcó en este lugar sorprendiendo dormidos a los centinelas que lo guardaban, apresándolos junto a unos pescadores que allí se afanaban en su actividad. Conocido el suceso por el primer gobernador de la ciudad, Don Pedro de Meneses, ordenó que se saliese en persecución del pirata, siendo capturado y libertado sus prisioneros. Para otros, antes de la llegada de los portugueses, el pirata moraba en el montículo dónde se alzó después el castillo y fondeaba su nave en la playa inmediata, desde la que salía a realizar sus tropelías y a la que regresaba una vez cometidas.*

*Sea como fuere, el suceso debió tener la importancia suficiente para que el lugar conocido, hasta entonces, como 'Finisterre', pasase a serlo del 'Desnarigado'.”<sup>119</sup>*

A continuación pasa a relatar las fortificaciones que se construyeron:

*“La más antigua fortificación de la que se tiene noticias es la de una torre de planta cuadrangular desde la que se domina la playa de la*

---

**119** GARRIDO PARRILLA, Juan José: *Guía del Patrimonio Histórico de Ceuta. I – Monumentos de Arquitectura Militar*. Cuadernos del Revellín no 14. Ed. Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Cultura, 1996, p. 63.

*Torrecilla, que un plano del Archivo de Simancas fechado en 1693 reseña con la leyenda de 'reduto antiguo' cuyos restos son observables desde la barandilla del espacio ajardinado que bordea la fortificación actual, a media ladera por debajo del castillo.*

*Igualmente subsisten los restos, descubiertos durante los trabajos de restauración, de una torre semicircular, que el plano anteriormente citado llama 'reduto nuevo', que es lo que queda del fortín construido entre 1693 y 1695 en tiempos de los gobernadores D. Francisco Bernardo de Barona y el marqués de Valparaíso. Dicha fortificación fue sustituida, en la segunda mitad del siglo XIX, por el actual castillo cuyo proyecto se debe al capitán de Ingenieros D. Ramón Carbonell, habiendo estado en uso hasta 1936. Después de varios abandonos y reutilizaciones, en 1983 fue restaurado por la Comandancia General para instalar el interesante Museo Militar (...).*

*Tiene el castillo 1.200 metros cuadrados de superficie y consta de dos cuerpos unidos por un muro en el que se abre la puerta de acceso al mismo. El cuerpo izquierdo, con troneras en su fachada exterior, servía de alojamiento de la guarnición y el derecho, compuesto por cinco bóvedas, de las que cuatro están abiertas al exterior por cañoneras ya que servían de emplazamiento de las piezas de artillería, y la quinta alojaba el polvorín. Por debajo de él discurre una galería subterránea perteneciente al fortín del siglo XVII.*

*Atravesando el patio, se sale del castillo por la puerta posterior del mismo, desde la que se accede a un camino paralelo a la antigua muralla, cuyo final compone una rotonda de donde se contempla el agreste paisaje del Salto del Caballo y los restos del garitón del Palmar.”<sup>120</sup>*

Sureda Blanes cita vagamente las diversas hostilidades que se dieron en Ceuta en el año 1417, lo cual es siempre interesante porque ese

---

120 GARRIDO: *Guía del Patrimonio Histórico de Ceuta*, pp. 63-64.

año es poco recurrente en la mayoría de las crónicas y libros de historia local. Al respecto dice:

*“Después de continuadas e infructuosas refriegas sucedidas intermitentemente a los mismos pies de las murallas (en 1417), Abú logró aumentar sus contingentes con los que le facilitará el rey de Fez, y en dos ocasiones estuvo la ciudad a punto de caer de nuevo en poder de la morisma; así las cosas, Abú Said solicitó nueva ayuda de su amigo y aliado el Emir de Granada; mas éste sólo convino en prestársela en el supuesto de que una vez reconquistada la ciudad, debería ser incorporada a su Corona. De aquí que, prescindiendo Abú de la cooperación de los moros granadinos, reclutó un poderoso ejército en las regiones de Yebala, en el reino de Fez, con el cual sitió esforzadamente a la ciudad (1418), la que gracias a la valentía de los cristianos, dirigidos por el gobernador Meneses, y el atrevimiento de acertadas salidas, fué prontamente roto. Por las heroicidades continuadas de D. Pedro, el Rey le hizo merced del “Condado de Villarreal”, que han llevado hasta nuestros tiempos sus descendientes”<sup>121</sup>.*

Entendemos que la primera acción del Desnarigado puede concebirse dentro de la vaga alusión inicial de esta cita, si bien al referirse a “los mismos pies de las murallas” se sobreentiende más bien a acciones de tierra. Sin embargo, el asedio de 1418 está relacionado con los enfrentamientos que cita Mascarenhas donde el Desnarigado es uno de los capitanes. Es interesante la mención del reclutamiento en la región de Yebala, que haría suponer que la construcción de esta nueva hueste pudo contar con tropas marítimas, y con ello, la incorporación de piratas como corsarios. Yebala es una amplia región que incluye zonas mineras y el uso de esclavos desde épocas remotas, muy ligada al imaginario actual sobre el supuesto origen del Desnarigado y de su antigua condición como esclavo en las minas del Rif, tal como aseguraba el submanirista citado

---

**121** SUREDA BLANES, Francisco: *Abyla Herculana*. Ed. Calpe, Madrid, 1925, p. 186. El paréntesis con el año 1418 es una nota en el original.

por Contreras. Sin embargo, es todo especulación referente a una vaga cita.

Otra historiadora que menciona al Desnarigado es la italiana Anna Unali: *“Ciertamente algunas de sus acciones desataron una gran preocupación en Ceuta. En los años de gobierno de D. Pedro de Meneses habían intentado entrar en la ciudad y se habían dirigido contra las costas del Algarbe llevando incursiones, aunque en ambos casos habían fracasado. Hay aún otra empresa de importantes dimensiones que, según la interpretación de Zurara, debía acabar con el peligro que la población musulmana ‘continuadamente recebiam no mar’. Esa acción contó con la participación de seis naves corsarias, especialmente preparadas para la guerra, de las que cinco venían de Tánger y una de la ciudad atlántica de Arcila. Las dirigían valientes corsarios como Esnarigado, Abenzagaõ y Bocar Caudil. La misión terminó con su derrota y la muerte en combate de algunos de los suyos.”* Unali señala que no se conservan datos específicos de dichos muertos y que la crónica de Zurara no da mayores detalles. Unali comete también una pequeña confusión en una de sus notas, en la que habla que el Desnarigado luchaba con su hijo, lo cual no es correcto: luchaban en distintos momentos y lugares, nunca se les vio juntos en la actividad corsaria, pero sí es cierto que los portugueses apenas eran capaces de distinguir al padre del hijo en el fragor del combate<sup>122</sup>. Unali cita también a Zurara cuando se habla de los innumerables cuerpos sin vida que infectaban las costas cercanas y cómo el éxito portugués cesó con la actividad comercial otrora existente en la región.

Mientras que la historiografía española ignora prácticamente al Desnarigado, con la excepción de los historiadores locales ceutíes, es curioso el tratamiento dado por algunos estudiosos e investigadores portugueses, que sí lo mencionan. Así, de tal manera, Frederico Mendes Paula, en sus interesantes textos sobre la relación de Portugal con Marruecos, escribe dos artículos muy interesantes:

---

122 UNALI: *Ceuta 1415*, p. 262.



*“Do lado dos mouros ficaram também nomes de corsários célebres na guerra de Ceuta, como Abenzagão, Bucar Caudil e Benzaguete. Mas o maior de todos, temido pela sua coragem e pela ousadia dos seus ataques, foi um corsário conhecido pelo nome de “o Esnarigado”, que chegou a fazer cativos portugueses na península de Almina. Segundo a lenda, o Esnarigado era um corsário berbere, assim chamado porque tinha o nariz cortado, já que era um antigo escravo fugido das minas do Rif, onde os escravos eram marcados pela mutilação. Em 1417 estabelece-se na zona de Ceuta, onde leva a cabo importantes acções contra os portugueses. No dia 6 de Maio de 1417 desembarcou na praia do Castelejo, na península Almina, e atacou o Forte de Metene, localizado nas suas imediações, aprisionando a guarnição portuguesa que o ocupava. O episódio é narrado na Crónica do rei D. João II de Ruy de Pina, que conta a incursão do Esnarigado à Praia do Castelejo em três fustas, não sendo claro se os cativos portugueses estavam nesse momento no interior do forte ou se foram aprisionados no mar, por terem saído imprudentemente para pescar. No local onde os portugueses haviam construído o Forte Metene, seria construído no século XIX pelos espanhóis o chamado “Castillo del Desnarigado”<sup>123</sup>.*

No hemos podido confirmar la referencia a la Crónica del Rey Joao II, quizás sea un pequeño lapsus y el autor se ha confundido con la Crónica de Pedro de Meneses. Asimismo creemos que mezcla erróneamente el relato, pues el Castillo de Metene no aparece al principio, cuando surge el ataque nocturno del Desnarigado, sino al final, en la huida de los corsarios, unos kilómetros más al sur, nos parece absurdo que huyeran hacia el mismo sitio donde iniciaron el ataque. Menciona además la existencia de un arroyo, que en la actualidad no existe en la Cala del Desnarigado, y nos parece que nunca existió. Asimismo, había en tierra una muchedumbre grande de magrebíes, y nos parece imposible que el Monte Hacho estuviese lleno, mientras que el

---

**123** MENDES PAULA, Federico: *Ceuta nos primórdios da ocupação portuguesa*. En: <http://aventar.eu/2012/09/09/ceuta-nos-primordios-da-ocupacao-portuguesa/>. Visto en Julio 2015.

centro de la Almina era portuguesa, y por tanto, los del Monte Hacho estuviesen desconectados por tierra con el resto del Magreb. Y no olvidemos que los portugueses se paseaban por esa zona por lo que hoy es el Camino de Ronda, si bien este sendero fue obra de los españoles en el siglo XVIII. Habla de la playa de “Castelejo”, quizás el nombre que tuviera antes, pero parece más probable que se refiera a la playa de Castillejos, al sur de Ceuta, en la actual Fnideq. Finalmente, este relato recoge, como Contreras, la leyenda del esclavo rifeño mutilado por su condición. Pero Frederico Mendes tiene otras líneas interesantes:

*“Segundo a lenda, o Esnarigado era um corsário berbere assim chamado porque tinha o nariz cortado, já que era um antigo escravo fugido das minas do Rif, onde os escravos eram marcados pela mutilação.*

*Em 1417 estabelece-se na zona de Ceuta, onde leva a cabo importantes acções de captura de soldados e pescadores portugueses. No dia 6 de Maio desse ano desembarcou na praia do Castelejo, localizada nas imediações do Castelo Metene, e aprisionou a guarnição portuguesa que o ocupava. O episódio é narrado na Crónica do rei D. João II de Ruy de Pina, que descreve a incursão do Esnarigado à Praia do Castelejo em três fustas, não sendo claro se os cativos portugueses estavam no Castelo de Metene (ou do Desnarigado) ou se foram aprisionados junto à Porta de Almina por terem saído imprudentemente para pescar.*

*Alguns defendem que a partir daí a sua base passou a ser o agora chamado “Castillo del Desnarigado”, onde terá supostamente aprisionado os portugueses, facto que não parece muito credível, já que não o conseguiria manter face ao poder dos portugueses instalados em Ceuta. A sua actividade acabou com a sua captura nesse ano de 1417.”<sup>124</sup>*

---

**124** MENDES PAULA, Frederico: *Corsários Mouros*. En: <http://historiasdeportugalemarracos.wordpress.com/2014/02/19/corsarios-mouros/>. Visto en Julio 2015.

Mendes señala su captura en el año 1417, y pone en duda que el actual Castillo del Desnarigado fuese su guarida, por la proximidad de la base militar portuguesa en Ceuta, que como se sabe, tenía la suficiente fuerza para realizar incursiones por Tánger y Tetuán, lo cual hace improbable que en 1417 no se aventurasen y realizaran una inspección por el sur del Monte Hacho, donde se encuentra la Cala del Desnarigado. Sin embargo esto no descarta una posible presencia anterior a la conquista portuguesa de Ceuta, si bien es una hipótesis claramente forzada.

Otro autor portugués muy enriquecedor al respecto es Abel Dos Santos Cruz, que en su interesante artículo hace un repaso muy correcto de lo que se cuenta del Desnarigado en la crónica de Zurara sobre Pedro de Meneses. Vale la pena reproducir lo siguiente:

*“(...) Tinham por missão manter livres as comunicações entre os dois mares, de forma a assegurar o abastecimento da praça, ao mesmo tempo que se dedicavam a infligir ataques aos seguidores do Islão. Mas a estes actos, respondiam também os mouros com extrema violência.*

*Uma vez (1417) surgiu em Ceuta, ante-manhã, onde se acaba o muro de Almina – numa cala –, da parte do Levante, o corsário mouro Esnarigado, com três fustas de quinze, treze e doze bancos, fazendo prisioneiros alguns escutas cristãos que imprudentemente saíram a pescar1. Ainda se ouviu um grito de alerta, a que acudiu a cavalo Fernão Barreto, alguns escudeiros e besteiros, contudo as embarcações eran “... jaa largas da terra e estavã a remo levado sobre a pomta ...”.*

*D. Pedro acorreu também ao chamamento, dirigindo-se à porta de Almina, de onde era possível ver os lenhos “... de parte de Barbaçote ...”. Pela mesma ocasião, Diogo Vasques de Portocarreiro, Fidalgo algarvio, ofereceu-se para ir no encalço do beligerante. (...)*

*Cumpridas, quanto possível, as determinações do fronteiro e reorganizado tão diligentemente o socorro, a perseguição foi desencadeada através de duas fustas, onde seguiram Fernão Gonçalves*

*de Arca e Martim de Castro, acompanhada de uma terceira embarcação de Mice Martim de Pomar, fidalgo da casa de Aragão. Outros combatentes armaram os seus navios e associaram-se ao acossamento: Mice João de Sala-Nova e João da Veiga, além de quatro barcas pequenas pilotadas por besteiros. Enquanto isso, Diogo Vasques andava no mar a 'empachar' os contrários, uma vez chegando-se a eles e outra vez lhes fugindo. No decurso da campanha assistiu-se a uma ofensiva muçulmana sobre duas barcas cristãs que pescavam na zona, contra o canal. Uma pode refugiar-se em terra, a outra veio a encalhar num penedo, não conhecendo pior sorte pela rápida intervenção de alguns cavaleiros que se apressaram a acudir.*

*A determinação do conde – enfrentar o adversário com disciplina e organização e a recomendação de um ataque conjunto – prendia-se com a circunstância de conhecer (em profundidade) as manhas do contendor e reconhecer-lhe arte e engenho para este tipo de cometimento, que poderia resultar em perda de vidas humanas. Avisados para o perigo, Diogo Vasques, que viera ao almazém para se abastecer de pólvora e entregar um ferido, navegou no encalço do inimigo, que se havia lançado numa angra, junto ao castelo de Metene. Voluntariamente inquietos, como a crónica sugere, a chegada de reforços cristãos, persuadiu o adversário a 'abandonar' o navio e a lançar-se em terra, não se livrando de uma enorme repreensão de Esnarigado que – enquanto se abrigava no rio de Benamadem, através do qual pode fugir – 'rugia' “... per tall guisa ... que estevesse quedos e que não temesse os cristãos, caa homès heram como elles ...”. Seja como for, ainda trespassaram (em terra firme) os corpos daqueles escutas que apresaram em Almina. Um final de morte, só 'atenuado' (se tal é legítimo escrever-se) com a captura de duas justas, que se converteram em recursos materiais nas contendas que contra o infiel continuaram a sustentar no Mediterrâneo.*

La traducción es la siguiente:

*“(...) Tenían [la flota de Pedro de Meneses] por misión mantener libres las comunicaciones entre los dos mares [Atlántico y Mediterráneo], de modo que se pudiera asegurar el abastecimiento de la*

*plaza, al mismo tiempo que se dedicaban a infligir ataques a los seguidores del Islam. A estos actos, respondían también los moros con extrema violencia.*

*Una vez (1417) surgió en Ceuta, de madrugada, donde se acaba el muro de la Almina -en una cala-, de la parte de Levante, el corsario moro Desnarigado, con tres fustas de quince, trece y doce bancos, haciendo prisioneros a algunos vigías cristianos que imprudentemente salieron a pescar. Se oyó un grito de alarma, a la que acudió a caballo Fernão Barreto, algunos escuderos y ballesteros, pero los barcos estaban 'ya lejos de tierra y usando los remos...' D. Pedro acudió también al llamamiento, y se dirigió a la puerta de la Almina, donde era posible verlos a lo lejos 'por la parte de Barbaçote'. Para la ocasión, Diogo Vasques de Portocarreiro, caballero del Algarve, se ofreció para ir y localizar a los asaltantes. (...)*

*Decididas, en cuanto se podía, las determinaciones de enfrentarlos y reorganizar diligentemente el socorro, la persecución fue desencadenada a través de dos fustas, donde estaban Fernão Gonçalves de Arca y Martim de Castro, acompañados de una tercera embarcación de Mosé Martim de Pomar, hidalgo de la Casa de Aragón. Otros combatientes armaron sus navíos y se unieron al acoso: Mosé João de Sala-Nova y João de Veiga, con cuatro pequeñas barcas pilotadas por ballesteros. En esto, navegaba Diogo Vasques por mar para “despachar” a los contrarios, una y otra vez llegando a los huidos. En el transcurso de la acción se produjo una ofensiva musulmana contra dos barcas cristianas que pescaban por la zona, frente al cañaveral. Una pudo refugiarse en tierra, la otra encalló contra las rocas, donde no hubo mayor desgracia debido a la rápida intervención de algunos caballeros que se apresuraron en acudir.*

*La determinación del conde -enfrentarse al adversario con disciplina y la organización de un recomendable ataque conjunto- se unía a la circunstancia de conocer (en profundidad) las mañas y el reconocimiento del arte del engaño para este tipo de misiones, que podía resultar en pérdidas de vidas humanas. Avisados del peligro, Diogo*

*Vasques, que había llegado al almacén para abastecerse de pólvora y entregar un herido, navegó en persecución del enemigo, que se había dirigido a una cala, junto al castillo de Metene. Inquietos, según sugiere la crónica, por la llegada de los refuerzos cristianos, los adversarios se convencieron de 'abandonar' el navío y lanzarse a tierra, no sin librarse del enorme reproche del Desnarigado que –en cuanto se abrigaba en el río Benamadem, a través del cual pudo escapar- 'rugió de tal manera, que estuviesen quietos y que no temiesen de los cristianos, que eran hombres como ellos'. Sea como fuera, dejaron en tierra firme los cuerpos de aquellos vigías que fueron apresados en la Almina. Un final de muerte, solo 'atenuado' (si es justo escribirlo así) con la captura de dos fustas, que se convirtieron en recursos materiales en las luchas contra el infiel que continuaron existiendo en el Mediterráneo.”<sup>125</sup>*

Luego, en una nota que ofrece la biografía de João Pereira, dice:

*“Julgamos tratar-se do escudeiro-fidalgo da casa do infante D. Pedro, tesoureiro da Sé de Coimbra, cujo curriculum militar em Marrocos se pode resumir: Tomou parte na conquista de Ceuta. Foi ferido na praça (1415) no pescoço por uma azagaia, resultando daí uma deficiência na fala. Acompanhou o conde D. Pedro no ataque ao Vale de Bulhões, Vale do Castelejo (8 de Fevereiro de 1416), Cayde Carream e Benaberdão. Enfrentou o corsário Esnarigado junto a Almina e como “... homem especial em feito d'armas ...” senhoreou duas fustas na guerra de corso durante 1417 contra Málaga e Tânger. Combateu durante esse ano, em Ceuta, os mouros de Arzila, Tânger e serra de Mazmuda. No cometimento à serra da Ximeira perdeu o cavalo. Combateu (14 de Junho de 1417) nas imediações de Ceuta os mouros da terra de Gazula e tomou parte activa (9 de Dezembro) no cometimento a Albergal e Agua de Ramel. Destacou-se no mar em Ponta do Carneiro (1418). Participou, contra a vontade do conde, numa expedição ao Vale de Negrão em 1419. Encontrava-se ainda em Ceuta a 13 de Agosto de 1419 quando os infieis auxiliados pelo rei mouro de Granada cercaram a praça pelo espaço de cinco dias.”*

---

125 CRUZ: A Guerra naval..., pp. 37-39.

## Traducción:

*“Pensamos que se trata del escudero hidalgo del infante D. Pedro, tesorero de la catedral de Coimbra, cuyo currículum militar en Marruecos se puede resumir: Tomó parte en la conquista de Ceuta. Fue herido en el cuello en la plaza (1415) por una lanza, produciéndole una deficiencia en el habla. Acompañó al Conde don Pedro en el ataque al valle de Beliones, al valle de Castillejos (8 de Febrero de 1416), Cayde Carream y Benaberdão. Se enfrentó al Desnarigado junto a la Almina y como 'hombre especial en las armas' encabezó dos fustas corsarias durante 1417 contra Málaga y Tánger. Combatió durante ese año, en Ceuta, contra los moros de Arcila, Tánger y Sierra Mazmuda. En una misión en Sierra Ximeira perdió su caballo. Combatió (14 de Junio de 1417) en las inmediaciones de Ceuta contra los moros de las tierras de Gazula y tomó parte activa (9 de Diciembre) en los cometidos en Albergal y Agua de Ramel. Destacó en el mar en la Punta del Carnero (1418). Participó contra la voluntad del conde, en una expedición al Valle Negro en 1419. Se encontraba en Ceuta el 13 de Agosto de 1419 cuando los infieles auxiliados por el rey moro de Granada cercaron la plaza durante cinco días.”<sup>126</sup>*

Toma nota del prestigio del Desnarigado que le dará la dirección de una flota especial de los magrebíes, junto a otros dos líderes:

*“Estes ataques súbitos e ininterruptos obrigaram a marinha muçulmana a apetrechar navios 'especiais' que pudessem navegar com maior segurança. E isto aconteceu em Tânger, construindo-se três fustas que se fortificaram da melhor gente: Esnarigado, Abenzagão e Bucar Caudil.”*

---

<sup>126</sup> CRUZ: A Guerra naval..., nota en p. 38.

Su traducción:

*“Estos ataques repentinos e ininterrumpidos obligaban a la marina musulmana a preparar naves 'especiales' que pudiesen navegar con mayor seguridad. Y esto aconteció en Tánger, construyéndose tres fustas que se fortalecieron con la mejor gente: Desnarigado, Abenzagão y Bucar Caudil.”<sup>127</sup>*

Tampoco se olvida de alguna mención respecto al hijo del Desnarigado, cuya fusta fue varada:

*“E logo no mês seguinte fugiram uns homens que andavam numa barca a pescar. O conde pediu, então, a João de Córdova, natural de Cartagena, patrão de um navio, para a perseguir e indo “... tamto avamte como Bulhões ...” saíram-lhe três fustas de mouros, que o importunaram. De caçador, o nauta converteu-se em vítima, levando D. Pedro a equipar três embarcações – André Martim, capitão do bergantim Raposo, que se fazia acompanhar de Fernão Barreto e João Rodrigues Godinho; Afonso Garcia, patrão de um lenho, outrora árabe, onde seguia Pero Vasques Pinto; e João das Águias, capitão de uma barqueta – que saíram em sua defesa e com a missão de descobrir o porto do vale de Laranjo. Não tardou a peleja, junto a um castelo velho, sito aquém de Alcácer, fazendo encalhar uma fusta que fora do corsário Esnarigado e que agora navegava sob o comando de um seu filho.”*

Nuestra traducción:

*“Y en el siguiente mes fueron unos hombres que estaban en un barco de pesca. El conde pidió, entonces, a João de Cordova, natural de Cartagena, capitán de un buque, que los persiguiera e ir 'hasta Beliones', donde habían tres fustas de moros, que lo importunaban. De cazador, el navegante se convirtió en víctima, tomando don Pedro tres embarcaciones a equipar -André Martim, capitán del bergatín Raposo, que se hacía acompañar de Fernão Barreto y João Rodrigues Godinho;*

---

<sup>127</sup> *Ibidem*, p. 49.



*Afonso García, patrón de un leño, otrora árabe, donde le seguía Pero Vasques Pinto; e João des Aguias, capitán de una barqueta- que salieron en su defensa y con la misión de descubrir el puerto del valle del Laranjo. No tardó la pelea, junto a un castillo viejo, situado por Alcácer, haciendo encallar una fusta que fue del corsario Desnarigado y que ahora navegaba bajo el mando de su hijo.”<sup>128</sup>*

Nuestro autor tiene otro escrito en la revista Africana, de la Universidad Portucalense, titulado *Guerra de corso e pirataria no "Mediterrâneo Atlântico" ao tempo do conde D. Pedro de Meneses (1415-1437)*.

Nuno Silva, en su estudio sobre la figura de Pedro de Meneses, cita también el episodio del “Esnarigado”, siguiendo la crónica de Zurara: “*En mayo de 1416, el mencionado 'Esnarigado', junto con otro, en dos fustas, se aproximaron a la ciudad lo suficiente para atacar a los portugueses que se encontraban fuera de los muros, capturando a cuatro de ellos. Estos serán rápidamente perseguidos por una flota portuguesa compuesta por dos bergatines, dos fustas y cuatro barcos, que acaban por rescatar a algunos de los capturados, y consigue aproximarse de las dos fustas, pues los moros, ante tamaña proporción de fuerzas, acaban por abandonar junto a la costa.”<sup>129</sup>* De nuestra lectura de la crónica, y reconociendo nuestras limitaciones de no tener el portugués como lengua materna y que quizás nos hayamos equivocado al traducir, vemos contradicciones con la versión que expone Silva. Para empezar, si bien se habla del Desnarigado y de otro corsario, sí vemos tres embarcaciones y no dos, cada una con su número de bancos de remo. Otra diferencia es que dos barcos de los corsarios son efectivamente capturados, en uno los prisioneros son ejecutados, en otro se salvan, pero el tercero escapa como probablemente pasó con la tripulación de las otras dos, ya que parece que no se produjo combates en abordaje por el río Benamadem, y esta tercera nave huye con todos sus cristianos presos, y la crónica parece indicar que los lusos prefieren no acercarse a la costa, donde se presentaron un gran

---

<sup>128</sup> *Ibidem*: p. 47.

<sup>129</sup> SILVA CAMPOS, Nuno: *D. Pedro de Meneses y la fundación de la Casa de Vila Real*. Ed. Instituto de Estudios Ceutífes, 2011, p. 106.

número de “Mouros”, así que no es probable que abandonasen los barcos en una playa desierta. Quizás esto pasase en los dos barcos anteriores, porque posiblemente varadon antes de llegar a zona segura. En cualquier caso, por el mencionado río los portugueses no pudieron coger la tercera nave y salvar a algunos de los cristianos capturados, bien fuesen los de la Almina o quizás de otra operación corsaria, de la que no tenemos constancia.

En otro pasaje, Silva menciona al hijo del Desnarigado, Bermigao:

*“En otra ocasión, antes del cerco de 1418, e inmediatamente después de zarpar de Ceuta, tres fustas moras, una de las cuales de Bermigáo, atacan el leño del que Juan de Córdoba, cartagenero, era patrón, pero este consigue regresar a la ciudad. Ante esto, D. Pedro envía dos leños, una chalana y un bergatín tras la pista de los agresores, que acaban por avistarlos y alcanzarlos. Esta rápida respuesta lleva a la captura de una de las tres fustas.”<sup>130</sup>*

Un autor francés, Robert Ricard, cita en una nota al Desnarigado y a su hijo, así como los otros nombres que le acompañaron en el ataque de las seis embarcaciones<sup>131</sup>.

---

**130** SILVA: *D. Pedro de Meneses*, p. 106.

**131** RICARD, Robert: *Études sur l'histoire des Portugais au Maroc*. Ed. Universidade, 1955, p. 28.

# **Capítulo 5**

**El fenómeno de la piratería berberisca en el siglo  
XV.**

El año cuando se supone que se realizó el ataque del Desnarigado, 1417, se sitúa en la Baja Edad Media. No es la época de los grandes piratas atlánticos que merodean por el Caribe en busca de galeones cargados de oro; no son los tiempos de los Barbanegra, Drake o Henry Morgan; tampoco son los años dorados de la piratería berberisca y turca del siglo XVI con los Barbarroja o Dragut, que aparecerán unas décadas después al Desnarigado. En su lugar, se trata de una época donde se navegaba fundamentalmente por cabotaje, de cabo a cabo, y no tanto en alta mar durante meses; la mayoría de las embarcaciones eran pequeñas y usaban remo; el botín no eran cofres de oro, sino, en la mayoría de los casos, los propios marineros capturados, que pasaban a ser esclavos o presos, a la espera del pago de un rescate, y no se capturaba a cualquiera, debían ser “infieles”: los corsarios cristianos capturaban musulmanes y sus mercancías; y los “berberiscos” iban a por los cristianos. Era una guerra de religión, realizada tanto por unos como por otros, y no solo los musulmanes, como parece insinuarse a menudo. Los cristianos tenían sus propios piratas y corsarios, que actuaban solo contra los mahometanos, y eso lo podemos ver en los propios textos de Mascarenhas o Eannes de Zurara. De hecho, la actuación de las propias autoridades portuguesas es prácticamente la misma que la de los piratas, con la única diferencia de estar autorizados por la corona lusa, es decir, estar autorizados por sí mismos...

El Mediterráneo ha sido escenario de la actividad pirata y corsaria desde la Antigüedad<sup>132</sup>. El comercio se unía a los conflictos entre los factores que determinan el surgimiento de la piratería como actividad. El pillaje, el robo, el apresamiento y la agresión eran manifestaciones habituales de unos marineros que por iniciativa propia -“privada”, pero tan generalizado y colectivo que a duras penas merece esa palabra- se habían echado al mar. No siempre el móvil fue el enriquecimiento rápido: a menudo el motivo era el sentimiento de cruzada o lucha contra el contrario, esencialmente de religión, que a su vez pertenecía a otro reino, en disputa. Si bien se producía el robo de mercancías, el principal objetivo eran las personas, que debían capturar, para vender como esclavos o prisioneros. Tal era así que en el mundo cristiano, por ejemplo, se organizaron órdenes religiosas que realizaban recaudaciones para pagar los rescates de prisioneros conocidos en los “bagnios” o “baños” musulmanes<sup>133</sup>. Estos baños eran una especie de mazmorras donde se encerraban a los prisioneros hasta que se pagasen su rescate: en general eran calurosas, y estaban abarrotadas. Pero también los cristianos buscaban esclavos: *“El botín más buscado en el corso contra el Islam eran las personas para venderlas como cautivos, después de que oficiales reales comprobaran que se trataba de cautivos de buena guerra y lo mismo ocurría por la parte islámica”*<sup>134</sup>. Sin embargo, el esclavo magrebí en la parte cristiana era usado para actividades como el remo y otras tareas; el esclavo cristiano en el Norte de África era principalmente vendido como rescate.

Es interesante resaltar las palabras de Braudel como fenómeno generalizado del Mediterráneo: *“El corso no es una actividad privativa de un solo grupo, y no se conoce un solo responsable o culpable. Es endémico. Todos, miserables y poderosos, ricos y pobres, ciudades, nobles, Estados... están enredados en las mallas de una red tendida de*

---

**132** BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1976, segundo volumen, p. 285.

**133** BUCCIANTI, Cinzia: *El rescate de cautivos en África*. En *IH 17* (1997), p. 63. O en Braudel, obra citada, pp. 314- 317.

**134** FERRER MALLOL, María Teresa: *Corso y piratería entre Mediterráneo y Atlántico en la Baja Edad Media*. En *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*. V Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval, Diputación de Cádiz, p. 303. También en las primeras páginas del texto de Buccianti.

*extremo a extremo del Mediterráneo, por todas sus orillas.*”<sup>135</sup> Cita a A. Riggio, que habla de una “lucha de clases” entre el corso berberisco. Pero, en general, se trata de bandidos en busca de riquezas, capaces de asaltar a sus compatriotas o correligionarios<sup>136</sup>. Asimismo, era una forma de hacer la guerra, donde el botín solo es

*“comerse los bienes del enemigo, nutrirse de ellos para estar más fuerte.”*<sup>137</sup> Exige cierta libertad de acción, “*y hay que dársela, cueste lo que cueste, aun a costa de cierta hipocresía.*”<sup>138</sup> Más allá de las figuras de gente como Barbarroja o, símbolo de la gran piratería, que parte de ciudades corsarias, están los del “*más vil merodeo. Son las pequeñas bestias de presa, que infestan los mares*”<sup>139</sup>.

Como se sabe, el corsario no es lo mismo que el pirata. El corsario, aunque es autónomo y surge de la iniciativa personal, sigue unas pautas marcadas por algún soberano o república. Su acción está “legalizada” en cierto sentido, al menos de cara a algunos reinos. “*El corso es una forma lícita de guerra, legalizada bien por una declaración de guerra formal, o bien por patente de corso, salvoconductos, misiones, órdenes... (...) el corso tenía sus leyes, sus reglas y sus eficaces costumbres y tradiciones.*”<sup>140</sup> Aragón comenzó a dar patentes de corso a aquellos comerciantes honrados que habían sido robados y atacados, para así compensar su pérdida por medio de la misma actividad de su ruina. Debía atacar especialmente a las naves relacionadas con el reino o república que tuviera alguna relación con los que le dejaron en la ruina. En general, los corsarios no pueden atacar embarcaciones de países amigos, aliados o con algún tratado de paz o tregua, para no comprometer la diplomacia. Si se producía algún ataque, el corsario era multado, y lo robado retenido para su devolución. En los diversos archivos nacionales o locales se pueden encontrar episodios de este tipo. Sin embargo, los corsarios berberiscos que estudiamos pertenecen a la zona del actual

---

**135** BRAUDEL: *El Mediterráneo...*, p. 287.

**136** BRAUDEL: *El Mediterráneo...*, pp. 287-288.

**137** *Ibidem*, p. 290.

**138** *Ibidem*, p. 292.

**139** *Ibidem*, p. 292.

**140** *Ibidem*, p. 286.

territorio marroquí, partes, entonces, de diversos reinos o señoríos en guerra con los cristianos ibéricos (si bien el reino de Fez era la supuesta autoridad islámica en la región), y no fueron aficionados a mantener una comunicación fluida con las autoridades locales o islámicas. Por ello, tenemos poco de estos episodios en el siglo XV.

Si bien existen precedentes, la piratería berberisca podría haber comenzado con el surgimiento del Emirato de Creta, constituido por exiliados andalusíes en la década de 820, que tras una revuelta contra el Emir de Córdoba, se vieron obligados a marchar por mar, dividiéndose diversos grupos. Desde Creta uno de los grupos más numerosos comenzaron una gran actividad corsaria que enriqueció rápidamente al nuevo Estado<sup>141</sup>. Aunque este Emirato cayó en 961, la piratería berberisca continuó, y tal fue así, que en el 1390 se organizó la “Cruzada de Berbería”, contra Mahdía, en la actual Túnez, centro de numerosos ataques, especialmente contra los barcos de Génova. Esta república, junto al Reino de Francia, organizó el ataque, con resultados muy relativos y pobres. En el Mediterráneo Occidental, la pérdida de territorio por parte de los reinos musulmanes en la Península Ibérica los llevó a que las fronteras con los reinos cristianos ibéricos llegaran a los mares del sur, y con ello, una actividad corsaria y naval, que prosperaba en los tiempos de guerra.

Sin embargo, debemos señalar que para Luis Íñigo Fernández las primeras noticias de los piratas berberiscos, del norte del Magreb y no simplemente musulmanes que podrían venir de Oriente, se inicia en el siglo XIV. *“Se trataba de individuos de etnia bereber que habitaban plazas fuertes situadas en la costa norteafricana, desde donde partían individualmente o en pequeños grupos con sus bajeles, por lo general embarcaciones de vela y remo muy ligeras, como galeotas o fustas, con las que asaltaban las naves mercantes cristianas e incluso las costas meridionales de Europa, sometiéndolas al pillaje y abandonándolas después para regresar con gran celeridad a sus bases cargando sus*

---

**141** Sobre el Emirato de Creta: MAKRYPOULIAS, Christos: *Byzantine Expeditions against the Emirate of Crete*. C. 825-949. En *Graeco-Arabica*, 1999-2000, v. VII y VIII, Nicosia, 2000.

*botines. Más que riquezas, su objetivo principal solían ser las personas, hombres, mujeres y niños que capturaban con objeto de venderlos después como esclavos en los mercados del Mediterráneo.”*<sup>142</sup> La Reconquista, y concretamente la caída del Reino Nazarí de Granada, produjo una intensificación de la piratería berberisca a fines del siglo XV.

En 1415-1420, Gibraltar, Málaga o Granada aún eran musulmanas, si bien hay que indicar que algunos territorios, como Gibraltar, fueron ocupados por los castellanos en el siglo XIV, pero luego reconquistado por los benimerines, que durante este tiempo eran los dueños del Magreb, e incluso señores de Ceuta antes de 1415, año de la conquista de esta plaza. Sin embargo los cristianos ya habían tomado los puntos de Tarifa o Algeciras, por lo que contaban con fuerzas provenientes del Estrecho, aparte de las que vinieran del Reino de Portugal o de Castilla. A su vez, existían dos reinos en el Magreb: el de Fez y el de Marrakech<sup>143</sup>. La reconquista de Ceuta por parte de los musulmanes fracasó en el primer año porque Fez tuvo que hacer frente a diversas maniobras militares de Marrakech. Solo pudieron retomar Beliones, que solo contaba con una torre para su defensa. En medio de terreno de saqueo, esta localidad quedó abandonada y despoblada durante mucho tiempo, y no recuperó su antiguo esplendor.

Antes de la conquista portuguesa, Ceuta se había destacado como ciudad próspera, pero también como base de numerosos navíos que se dedicaban a la piratería. En este sentido, podemos leer unas interesantes líneas del historiador Cherif<sup>144</sup>:

*“De hecho, no fue hasta el siglo XIV en que las actividades de los corsarios de la ciudad de Ceuta habían tomado algún aumento considerable, y los testimonios que hemos recogido en este sentido son, en general, en los momentos en que la ciudad había escapado de la autoridad del poder central en el siglo XIV. Se puede estimar que esta actividad no era ajeno a la crisis económica que conocía la ciudad en*

---

**142** ÍÑIGO FERNÁNDEZ, Luis E.: *Breve historia de la batalla de Lepanto*. Ed. Novutilus, 2015, p. 99.

**143** UNALI: *Ceuta 1415*, pp. 254-255.

**144** CHERIF, Mohamed: *Ceuta aux époques almohade et mérinide*. Ed. L'Harmattan, 1996, p. 107.



*este momento, y que se relaciona con la disminución de la actividad comercial de la ciudad con el mundo mediterráneo.”*

Como vemos, Cherif menciona la crisis económica que sufrió Ceuta en el siglo XIV como una de las causas que promovió la piratería ceutí. ¿Quizás el Desnarigado vivía en Ceuta antes de la conquista portuguesa, y tuvo que cambiar su centro de operaciones tras la invasión lusa? En cualquier caso, tal crisis ciertamente existió en la ciudad norteafricana, si bien quizás no tan grave y desastrosa como se ha dicho, pero hubo una decadencia comercial, general en el Mediterráneo Occidental, que en Ceuta afectó más profundamente, por el motivo que creemos que Carlos Gozalbes Cravioto explica muy acertadamente:

*“La importancia de las relaciones de Ceuta con las repúblicas italianas y catalanas decrece bastante sin llegar a desaparecer, pero no es por el abandono institucional, ni por la piratería ni por la acción política de los merinidas, como parece indicar algún autor contemporáneo. Hay una crisis general del comercio en todo el Mediterráneo Occidental, pero también hay en el Noroeste de África, un desplazamiento de esta importancia comercial, del puerto de Ceuta, al puerto de Alcutia, también gobernado por el sultán merinida, y por tanto las mismas connotaciones de poder político.”<sup>145</sup>*

Cherif señala algunos ejemplos de la piratería ceutí en el siglo XIV, para mostrar su importancia y constancia:

*“Así, en diciembre de 1307 o enero de 1308, varias galeras de la ciudad, dependientes en esta época del sultán de Granada, que actúan en su nombre, a las órdenes del famoso príncipe disidente meriní Uzmân Abu Ala, están atacando el puerto de Arcila destrozando su material y saqueando los barcos que estaban anclados allí.*

---

**145** GOZALBES CRAVIOTO, Carlos: *La evolución urbana en la Ceuta medieval*. En *Ceuta en el Medioevo: la ciudad en el universo árabe*. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, 2002, p. 183.

*Las actividades de los corsarios de Ceuta no se limitan a las aguas que bañaban Marruecos, sino que se extendió a otras regiones del Mediterráneo. En mayo de 1331, las galeras ceutíes atacaron barcos de Mallorca en las aguas de Bugía. En los años siguientes, los navieros de Ceuta atacaron a los catalanes en las aguas que bañan las Baleares, la Península Ibérica y el Rosellón. En 1316, el rey Sancho de Mallorca organizó una flota cuya misión era patrullar las Baleares para proteger a las naves musulmanas especialmente 'las que iban a la Bugía', y 'contra los marinos de Ceuta'. El 3 de abril de ese año, Abu Zakariya el Hafside envió una carta a Jaime II de Aragón en el que le informa que ha enviado junto a su padre una carta al rey de Marruecos acerca de "los perjuicios que la gente de Ceuta han causado con sus galeras en nuestros parajes, la perturbación que han producido en nuestros puertos y el apresamiento de barcos de cristianos (que tratan con nosotros). El rey de Marruecos dará fin a esto cuando nuestra carta le llegue para pedir a la gente de Ceuta que no se acerquen a nuestro país y no entren en nuestros parajes bajo ninguna circunstancia."*

*De hecho, los marinos de Ceuta recorrieron tanto estos mares que en 1319, Jacques II de Aragón, envió un embajador a Tlemcen, acreditado por el "señor" de Ceuta el azafí Yahya, para el caso en que pudiera caer en manos de los marinos de esta ciudad. En 1335, una línea de corsarios de Ceuta atacaron una línea valenciana en el momento que cambiaron la dirección de Palos hacia Tenes. Los corsarios ceutís se apoderaron de todas las mercancías que les convino y hundieron el barco con el resto de las mercancías."<sup>146</sup>*

Esta actividad no decrece; de hecho, parece ir en aumento. No faltan teorías que aseguran que la conquista lusa se debió para poner fin a la piratería ceutí que infectaba el Estrecho de Gibraltar y buena parte del Mediterráneo y hasta el Atlántico:

*"Las actividades de los corsarios de la ciudad no parecen disminuir en los años siguientes. Un geógrafo portugués del siglo XVI*

---

146 CHERIF: *Ceuta*, p. 107.

*nos dice que todas las naves que pasan el Estrecho deben llevar velas, y 'si algún barco no lo hacía, pronto las galeras de los moros (de Ceuta) lo seguía y apresaba.' Otros historiadores estiman que el principal motivo de la conquista de Ceuta por los portugueses en 1415 era poner fin a las actividades de sus corsarios.”<sup>147</sup>*

Cherif deja claro que la piratería no era cosa de musulmanes ni de Ceuta, pero esta actividad en esta ciudad norteafricana no deja de ser interesante, pues nos muestra una gran autonomía e independencia unida a una considerable fuerza:

*“Y hay que señalar que el espíritu de los corsarios cristianos no era menos que el de los ceutíes, y también podemos hacer una larga lista de sus ataques e incursiones en las aguas de Ceuta. Pero las acciones de los corsarios ceutíes son mucho más interesantes de lo que podamos citar en el registro de nuestro marco. Demuestran que los barcos de Ceuta navegaban por todas las aguas del Mediterráneo y que el curso de desarrollo conocido en Ceuta, como en otros puertos del norte de Marruecos, es el de una cierta autonomía fuera de la acción y autoridad del Estado. (...) la omnipresencia de esta flota fue el resultado del hecho que Ceuta fue siempre la vanguardia de la flota marroquí de los almohades y merinís, y siempre estaban dispuestos a responder a las intervenciones militares en las inmediaciones de Andalucía, así como en otras regiones del Norte de África.”<sup>148</sup>*

La piratería berberisca, como la cristiana en esta época, no era una actividad de pequeños ladrones y de clases subalternas, si bien ha recibido calificativos como “grupo de insolentes salvajes”<sup>149</sup>. O al menos, no solo de ellos. Surgía, en general, de la iniciativa privada, tanto de pequeños aventureros o comerciantes que habían sufrido robos, como de personas importantes y jefes locales<sup>150</sup>, con los suficientes recursos, humanos y materiales, para alzar una pequeña flota, normalmente de

---

<sup>147</sup> CHERIF: *Ceuta*, pp. 107-108.

<sup>148</sup> CHERIF: *Ceuta*, p. 108.

<sup>149</sup> LANE-POOLE, Stanley: *Los corsarios berberiscos*. Ed. Renacimiento, 2011, p. 223.

<sup>150</sup> FERRER MALLOL: *Corso y piratería...*, p. 268.

pequeñas y ligeras embarcaciones, con una tripulación reclutada entre la población local o el personal de confianza de quienes emprenden la iniciativa. A veces era capitaneada por el criado de algún noble, tal como vemos en Eannes, cuando relata que los barcos corsos de Pedro de Meneses lo dirigían criados o lacayos suyos. Era muy habitual el comerciante como capitán, pues los barcos mercantes solían ir bien armados<sup>151</sup>. Finalmente, debemos señalar que, a menudo, parte de la tripulación no siempre era voluntaria: cuando se producían bajas, a menudo era necesario improvisar el reclutamiento de pescadores, marineros o gentes de la costa que se encontrasen para cubrir los puestos vacantes<sup>152</sup>. Esto era habitual no solo en el corso o la piratería, sino en las armadas oficiales, si bien los reyes recurrían a los calabozos y sus condenados.

En general, dentro del contexto del conflicto entre la Cristiandad y el Islam, que tuvo el Mar Mediterráneo como uno de sus principales escenarios de guerra, la piratería era solo una forma de guerra, y estaba embuida, por ello, de cierta legitimidad<sup>153</sup>. “Esta forma “lícita de guerra” (...) es también considerada una guerra permanente; un historiador argelino, Tawfiq el Madani, titula un libro suyo, precisamente, *Trescientos años de guerra entre Argelia y España (1492-1782)*”<sup>154</sup>. A menudo, el otro bando usaba el contraargumento de la defensa preventiva: “*La misma conquista de Mallorca (1229) por Jaime I de Aragón, como las expediciones anteriores de genoveses y pisanos, están 'justificadas' con demasiada frecuencia en la necesidad de defender del corso a sus propios comerciantes-corsarios. Es la 'guerra di corsa' formulada en términos y vocabulario de cruzada.*”<sup>155</sup> Así pasó con Ceuta a principios del siglo XV.

Surgía en aquellos lugares donde hubiese riquezas, pues su principal modo de sustento, y motivación, era el enriquecimiento y

---

151 FERRER MALLOL: *Corso y piratería...*, p. 267.

152 FERRER MALLOL: *Corso y piratería...*, p. 285.

153 BRAUDEL: *El Mediterráneo...*, p. 286.

154 SOLA, Emilio: *Un mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*. Ed. Tecno, 1988, p. 18.

155 SOLA: *Un mediterráneo de piratas...*, p. 19.

ascenso social y económico: “*Comercio y corso siempre han ido de la mano en el mundo mediterráneo bajo-medieval de 'estados' en formación y medios técnicos limitados o poco desarrollados.*”<sup>156</sup> Es así como se fomentaba la aparición de estos aventureros del mar, de gran atractivo popular y social: “*Quede destacada, únicamente, esa figura peculiar de corsario, soldado de fortuna, nuevo noble, aspirante a rey o nuevo príncipe; posible biografía de un hombre valeroso y con fortuna, o buena suerte, en ese mundo mediterráneo bajo- medieval*”<sup>157</sup> A diferencia de los piratas del Atlántico, con menos escrúpulos, los corsarios del Mediterráneo eran más razonables, pues les movía ese espíritu de querer comerciar con el botín y, sobre todo, los prisioneros, para llegar a un acuerdo práctico<sup>158</sup>.

Habiendo mencionado a Pedro de Meneses, quizás sea justo hablar de él y su relación con la piratería. Si no fuera por la legitimidad que la autoridad portuguesa le confería, y las delimitaciones en las definiciones de las palabras que usamos, se podría decir con total justicia que Pedro de Meneses era un corsario en toda regla, casi un pirata, ya que portaba con aún más autonomía que un portador de patente de corso, a causa de la plena confianza de su monarca. Como bien dice Nuno Silva: “*hay que mencionar que D. Pedro fue un verdadero entusiasta del asalto marítimo. A través de la Crónica de Zurara se puede verificar que poseía un número significativo de embarcaciones dedicadas a este fin. D. Pedro tiene, por lo menos, nueve de ellas en actividad: cuatro fustas, tres bergatines, una galeota y un láud. Se puede verificar (...) 47 salidas hechas por mar desde Ceuta mencionadas en la Crónica do Conde Dom Pedro de Meneses, en 36 de ellas están presentes las embarcaciones del Capitán, y 25 de estas expediciones fueron realizadas exclusivamente por estas.*”<sup>159</sup> Tal fue la intensidad de la piratería portuguesa, que tenía como objetivo principal abastecer la enorme guarnición lusa que se había establecido en la ciudad, que hizo decrecer el resto de la piratería cristiana en el Estrecho, que anteriormente la habían poblado cristianos,

---

156 SOLA: *Un mediterráneo de piratas...*, p. 19.

157 *Un mediterráneo de piratas...*, p. 40.

158 BRAUDEL: *El Mediterráneo...*, p. 287.

159 SILVA: *D. Pedro de Meneses*, pp. 102-103. 160UNALI: *Ceuta 1415*, p. 251.

especialmente vascos y castellanos<sup>160</sup>. Todo esto denota una intensa actividad comercial en el Estrecho dentro del mundo musulmán, que la conquista portuguesa de Ceuta y poco después de su mar fue frenando, obligando incluso a los barcos mercantes a ir siempre armados, si bien pobremente y con escasa capacidad de responder a las escuadras lusas. Quizás esa fue la principal derrota que sufrieron los del mundo islámico<sup>161</sup>. Sabemos que en la conquista de Ceuta participaron cuatro galeras y una Galera Real, así como dos zabras. Es muy probable que permanecieran en la ciudad como guardias, aún después de la conquista<sup>162</sup>. Algunos relatos enumeran las fuerzas marítimas de la guarnición lusa en Ceuta como las propias del Conde Pedro (un galeote, un bragantim, una barca grande y dos pequeñas), trece barcas de Ceuta, una nao grande propiedad de un mercader de Oporto y una barca proveniente de Viena<sup>163</sup>. Esta actitud responde al hecho lucrativo de la piratería, que en una plaza pobre en calidad de tierra y con pocos trabajadores, como era la Ceuta portuguesa post-conquista, podía resolver los problemas de abastecimiento y de primeras necesidades en la que se encontraba la plaza<sup>164</sup>. Asimismo, se enriquecían: “*De esto vivían la mayoría de los moradores de la ciudad, siempre que tuvieran parte en alguno de los barcos que se armaban para el corso.*”<sup>165</sup> En los ataques y salidas de Pedro de Meneses, o de los corsarios a su servicios, se aprovechaba todo: alimentos, herramientas, embarcaciones, prisioneros... “*El corso representaba, en la época, una elevada fuente de rendimiento y no apenas un negocio secundario practicado por quien podía. (...) no era muy exigente en cuanto a las inversiones necesarias y lo riesgos eran relativos. (...) Con toda certeza será de esta actividad de la que D. Pedro recogía más beneficios junto al tráfico de esclavos.*”<sup>166</sup> Estando los portugueses en inferioridad numérica, como los moriscos hispánicos expulsados, era “*menos peligroso, y envolviendo un menor*

---

**160** UNALI: *Ceuta 1415*, p. 251.

**161** UNALI: *Ceuta 1415*, p. 256.

**162** SILVA: *D. Pedro de Meneses*, p. 86.

**163** UNALI: *Ceuta 1415*, p. 253.

**164** DRUMOND BRAGA, Paulo / DRUMOND BRAGA, Isabel Ribeiro Mendes: *El dominio portugués hasta 1580*. En *Historia de Ceuta*, tomo I. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes y Ciudad Autónoma de Ceuta, 2009, pp. 339-341 y 346- 348.

**165** LÓPEZ DE COCA CASTAÑER: *Granada y la expansión...*, p. 360.

**166** SILVA: *D. Pedro de Meneses*, pp. 101-102.

*número de hombres, podía ser practicado con más frecuencia, y las salidas no exigían tantas precauciones.*”<sup>167</sup> Acostumbraban los cristianos a esconderse en las bahías concurridas por naves mercantes desde donde vigilaban sin ser vistos, y salían sin hacer ruidos con apenas unos pocos remos<sup>168</sup>. De todo esto, los perjudicados fueron los habitantes de ambas costas, que habituados a comerciar entre ellas, la presencia lusa cesó repentinamente tal actividad<sup>169</sup>.

En la problemática que se plantea en torno a la piratería como actividad legítima o criminal, el aspecto religioso es fundamental, mezclándose con los deseos materiales y económicos. En la comparación con el caso atlántico-caribeño resulta curioso la actitud de la historiografía hispana, pues “*mientras para los historiadores ibéricos la guerra en el Atlántico era ilegal e ilegítima (...) para la historiografía europea, unánimamente, la guerra del Mediterráneo fue una guerra legítima que representó la ancestral batalla entre cristianismo e islam.*”<sup>170</sup> El primer capítulo del interesante libro de Lane-Poole (un clásico de la historia pirata) se titula *La Venganza de los Moriscos*, en el que expone cómo los expulsados de la Península Ibérica se dedicaron a volver hacer la guerra contra los cristianos ibéricos tan pronto como pisaron África, prefiriendo las acciones en el mar, donde la desventaja de la inferioridad numérica no fuera tan patente. Es así como se explica la edad de oro de estos corsarios en el siglo XVI, poco después de las expulsiones de los moriscos. Y en este sentido, debemos reflexionar sobre el papel de la historiografía en la imagen negativa o colonialista del corsario berberisco, como bien indica Emilio Sola en la introducción de una de sus principales obras, cuando relata algunas de sus experiencias en la elaboración de su texto:

*“Mis colegas actuales de la antigua Berbería central se lamentaban de que en las fuentes hispano-italianas del siglo XVI fueran vistos sus antepasados únicamente como piratas o corsarios, o como gentes despreciables -y temibles,*

---

**167** SILVA: *D. Pedro de Meneses*, p. 102.

**168** UNALI: *Ceuta 1415*, p. 258.

**169** UNALI: *Ceuta 1415*, p. 254.

**170** CUÑO BONITO, Justo: *Prólogo. El mundo al revés*. En LANE-POOLE: *Los corsarios berberiscos*, p. 9.

a la vez-, de que fueran tratados en el XIX por la historiografía francesa únicamente como "indígenas" o "autóctonos", objeto de estudio de etnólogos y antropólogos, a todo más, no de historiadores, y de que, ya en el siglo XX, a sus patriotas o nacionalistas más comprometidos se les tildara sin más de 'terroristas'. Cuando su historia *moderna* –y este libro de maravillas va por ahí– era un prodigio de vitalidad, dramática y sugestiva, hoy puedo afirmar que bellísima.”<sup>171</sup>

Sola continúa en sus interesantes descripciones de este mundo:

*“En aquel mundo mediterráneo bajo-medieval, esencialmente 'fronterizo', en el que había medrado esa figura de 'hombre de frontera' que es el corsario/comerciante/soldado de fortuna/noble 'feudal' nuevo (...) la religión era un importante vínculo unificador/diferenciador. La pertenencia a la iglesia romana o a la bizantina, por un lado, pero sobre todo a la islámica o cristiana, servía de punto de referencia obligado. También en ese marco es posible hablar de 'frontera' y de 'hombres de fortuna', de movilidad y de ambigüedades, de entradas y salidas múltiples veces franqueadas.”*<sup>172</sup>

Y lo relaciona con el fenómeno de los conversos, que marcan el gran mosaico del Mediterráneo de estos tiempos: *“El 'hombre de frontera' en lo religioso era el que luego se denominaría, en el siglo XVI, el 'renegado'. 'Conversos' o 'renegados', según fuesen vistos desde uno u otro bando, fueron figuras típicas del siglo XVI, aunque en absoluto novedosas.”*<sup>173</sup>

Pero el espíritu religioso está en decadencia en los tiempos del Desnarigado, según Sola: *“A lo largo de los siglos XIV y XV se puede detectar una manifiesta decadencia del espíritu de cruzada en el Mediterráneo cristiano”*<sup>174</sup>, y habla de las dificultades de los papas para revitalizar ese espíritu, que chocaba con la realidad de los barcos

---

**171** SOLA, Emilio: *Corsarios y Reyes. Introducción*, 1998. En <http://www.archivodelafrontera.com/wpcontent/uploads/2004/08/00-Corsario-Reyes-Introduccion.pdf>.

**172** SOLA: *Un mediterráneo de piratas...*, p. 45.

**173** SOLA: *Un mediterráneo de piratas...*, p. 45.

**174** SOLA: *Un mediterráneo de piratas...*, p. 4.



cristianos haciendo el corso entre ellos. El autor, creemos, ignora el caso de la conquista portuguesa, pero tal hecho no desmiente el fondo de sus afirmaciones, pues tal conquista fue más bien una empresa del Reino portugués, que una auténtica cruzada cristiana.

Para Guillermo Gozalbes Busto, es impropio llamar “pirata” o “corsario” a los ataques que los musulmanes realizaban contra los cristianos: *“finalizada la guerra granadina y necesarias las escuadras para el tráfico de América, el corso toma una virulencia extrema que convierte sobre todo el mar de Alborán, en una zona de máximo peligro para el cabotaje marítimo, y no solo el mar, sino las propias costas españolas se verán asaltadas y saqueadas por esos corsarios berberiscos, así llamados en nuestra Historia, pero que, en realidad, ni son corsarios ni son berberiscos. Son moriscos hispanos que han convertido el mar en una prolongación de la lucha terrestre, perdida por ellos en la Península. Para los cronistas marroquíes e historiadores musulmanes, en general, los tales corsarios son, en verdad, 'muyahidín', combatientes por la fé.”*<sup>175</sup> De hecho, niega la posibilidad de desarrollo del corsario musulmán, especialmente por las costas de Ceuta, debido a la rápida hegemonía en los mares de los conquistadores portugueses con Pedro de Meneses al mando, que llegaron a saquear Larache y toda la región de la costa africana del Estrecho, y aún más. *“Zurara, aparte del Desnarigado y cuatro más, solo enumera cinco fustas musulmanas que hacen el corso en el Estrecho, de las que ninguna, al parecer, es mandada o tripulada por berberiscos, esto es, por marroquíes. El jefe de todas ellas, Alí ben Saïd era hermano del alcaide de Gibraltar y mandaba una fusta de quince bancos. Otra de 15 bancos pertenecía a un renegado que se llamó Manuel. Otro renegado iba al frente de una tercera fusta de 14 bancos. Una de 13 bancos llevaba de patrón uno de Almería y por último la quinta fusta era de Almuñécar, uno de cuyos vecinos la comandaba. En el verano de 1425 dichas fustas tuvieron un encuentro con 4 futas y un pequeño navío de Meneses, que dieron buena cuenta de ellas. No existe el corso berberisco en los primeros tres cuartos del siglo XV. Apenas puede hablarse tampoco de frente marítimo puesto que el*

---

175 GOZALBES BUSTO: *Al-Mandari*, p. 81.

*reino nazarí carece de escuadra. Solo acciones aisladas e individuales, en cuyo sentido puede hablarse de corso, permiten muy de tarde en tarde, contemplar acciones marítimas. Y estas se llevan a cabo no por moros de allende sino de aquende.*<sup>176</sup> Sin embargo, ha ignorado o minimizado al Desnarigado, que solo lo menciona de pasada, como si molestase. Pero al menos le menciona, dejando aparte a los otros hombres importantes que lucharon contra los portugueses en mar, y murieron (Abenzagao, por ejemplo). Mas no se les puede ningunear, ni siquiera para intentar negar una actividad que aparece reflejada en las mismas crónicas que se está consultando. Si Eannes y los otros cronistas se equivocaban o mentían, y gente como el Desnarigado no eran piratas sino soldados o luchadores populares o religiosos que no se interesaban por el botín, es otro asunto. Pero desde luego eran personas de “allende”, probablemente de Ceuta, Tánger o esas localidades que empezaron a ser amenazadas y saqueadas por los soldados portugueses. No debemos olvidar otro factor a tener en cuenta: que los cronistas lusos silenciaban buena parte de la actividad del corso berberisco, especialmente cuando tuvieran éxito. Se puede objetar que al menos lo mencionasen de un modo general, pero resulta que, efectivamente, lo hacen: Zurara habla de la actividad de corsarios y ladrones día a día<sup>177</sup>. Actividad cotidiana que no aparece reflejada punto por punto en sus crónicas. Puede porque exagerase tal actividad (lo cual fue una de las justificaciones para la toma de Ceuta, según Mateo Pisano y otros cronistas), pero también puede que silenciase el éxito de los musulmanes, para no mostrar los casos de fracaso cristiano. Sin embargo, Unali ofrece unas informaciones muy convincentes: Génova tenía un rico comercio por todo el Mediterráneo e incluso con el Atlántico, siendo los puertos de Flandes muy frecuentados, punto que exigía el paso por el Estrecho de sus barcos. A raíz de la frecuente piratería cristiana, la República de Génova recopiló todos los informes de ataques, con las mercancías perdidas. Pues bien, tales informes son abundantes en cuanto la piratería cristiana, apuntando con frecuencia a castellanos, vizcaínos y aragoneses. No hay casos de islámicos. Aragón también estuvo recopilando informes de ataques, y lo mismo: conflictos con otros

---

**176** GOZALBES BUSTO: *Al-Mandari*, pp. 82-83.

**177** ZURARA: *Pedro de Meneses*, p. 225.

cristianos, no con musulmanes<sup>178</sup>. Consta muchos ataques piratas, pero de cristianos, que cesan a partir de la conquista lusa. Sin duda, la hegemonía de los mares efectuada por Pedro de Meneses, y la destrucción de Ceuta como ciudad civil y comercial, alejó a estos aventureros. Gonzalbes Busto añade, por su parte, que poco después, con la reconstrucción de Tetuán, sí se da un renacimiento de la piratería berberisca, con un fuerte negocio de la esclavitud en el norte del Magreb.

Esto nos lleva a reflexionar sobre los espacios fronterizos. Ciertamente existen diferencias entre estas zonas existentes en la Península Ibérica con las que surgieron en el Norte de África a raíz de la penetración portuguesa. En la primera hablamos de amplias líneas territoriales más o menos difusas, que implicaban a una gran población por ambas partes. En el Magreb, el bando cristiano está recluido en espacios muy reducidos, prácticamente el núcleo amurallado de las ciudades que conquistaron. No contaban con una gran población, limitándose al personal militar, algunos funcionarios y finalmente algunos oficios muy determinados. Apenas existían mujeres en la Ceuta portuguesa de esta época. La escasez de campesinos obligó a los lusos a realizar razzias y saqueos por los territorios terrestres de los alrededores, ya que la pesca a veces no era suficiente. Para los portugueses, a Ceuta se iba a luchar, no a vivir. Quizás una expansión hubiera adelantado las líneas de combate mucho más allá y hubiera dado la oportunidad a la ciudad del Estrecho a un desarrollo económico y demográfico real, pero tal cosa no pudo ser, ya que los portugueses fueron derrotados en Tánger en 1437, y más tarde, tras un paréntesis de ciertos éxitos, son vencidos en la Batalla de los Tres Reyes de 1578, lo cual junto a otros incidentes y episodios a lo largo del tiempo les obligó a abandonar algunas plazas tomadas durante la cruzada que protagonizaron en el Magreb. Esta situación no se daba en España, donde las situaciones de guerra se combinaban perfectamente con otras de tregua y paz, con intercambios comerciales, culturales y económicos entre las sociedades cristianas y musulmanas. Más allá de la propaganda propia de los cronistas, las guerras entre cristianos y musulmanes se debían más bien a cuestiones

---

178 UNALI: *Ceuta 1415*, pp. 113-115.

territoriales y de poder que a un móvil realmente religioso<sup>179</sup>. La convivencia se dio entre ambas partes, y esta se vio alterada cuando por algún móvil económico y político movía a los dirigentes o a las propias comunidades en su conjunto a un enfrentamiento que podría justificarse ideológicamente por la religión. Para poco después, terminar el conflicto y establecer reglamentos propios de convivencia religiosa<sup>180</sup>. Esto sorprende a la visión historiográfica clásica y positivista, que concibe una Reconquista de sociedades guerreras y de intolerancia religiosa, pero en el terreno ibérico las situaciones de paz y hasta los deseos pacifistas abundaron<sup>181</sup>. En el Magreb, esto no pudo ser. Con toda probabilidad, porque los portugueses no contaban con una población interesada económicamente en la paz, tal como podían ser pastores y campesinos. Los pocos con los que pudo contar la ciudad tenían tierras de sobra dentro de los muros ceutíes de la antigua y próspera villa musulmana. Y de todas maneras, recibían recursos y ayudas del propio Reino, pues no estaban allí para trabajar y cultivar, sino para luchar contra los infieles. Pero las dificultades logísticas les empujaron al poco grato trabajo de buscar leña, pescar y otras actividades para la supervivencia en la vida cotidiana. Y aún así, era mucho más rentable asaltar y saquear a la población vecina, especialmente por mar. Por ello, los lusos se limitaron a estar encerrados dentro de sus murallas, luchar cuando se diese la ocasión, y recibir recursos de la metrópolis para mantener la guarnición y la ciudad en manos del rey de Portugal. Pero estos recursos llegaban con muchas dificultades, y la situación era muy preocupante para la guarnición portuguesa, hasta tal punto que empezaron a darse numerosos casos de fugas, que terminaban en algún punto de Portugal o Castilla. Era necesario el envío constante de hombres, y por ello se recurrió a presos y condenados: quien fuera a Ceuta a luchar podía ver su condena reducida a la mitad, y si ésta consistía en alguna mutilación, se podía conmutar por una estancia de tres años en la ciudad norteafricana<sup>182</sup>. Solo la conquista de otros emplazamientos cercanos rebajó la presión de los ataques contra Ceuta. Mientras tanto, esta región era una oportunidad de escapar de la

---

**179** RODRÍGUEZ MOLINA: *La vida de moros y cristianos...*, pp. 11-12.

**180** RODRÍGUEZ MOLINA: *La vida de moros y cristianos...*, p. 22.

**181** RODRÍGUEZ MOLINA: *La vida de moros y cristianos...*, p. 12.

**182** UNALI: *Ceuta, 1415*, pp. 263-265.

rigidez de los sistemas sociales que imperaban en los mundos estatificados y/o feudales: quienes escapaban podían aventurarse a una nueva vida. Eso sí, una vida dura, pero libre. Como lo llama Emilio Sola: “*Terrible y cruel tierra de libertad.*”<sup>183</sup>

Con todo, sería oportuno ofrecer algunas palabras respecto a la frontera que se puede aplicar en el caso ceutí y del Desnarigado, que podemos leer en las líneas de José Rodríguez Molina, que hablan del carácter excepcional y complejo de la frontera, afirma “*se debe al poderoso atractivo que ejerció sobre todos los sectores sociales de los dos pueblos limítrofes: nobles, caballeros ciudadanos, gentes del pueblo, ganaderos, mercaderes, y los siempre numerosos grupos de aventureros, contrabandistas, ladrones, almogávares, u 'homicianos', interesados en ese mundo rico en tantas posibilidades y encuentros, pese a los múltiples y duros problemas.*” Sin duda, podemos imaginar al Desnarigado como parte de ese último grupo mencionado de “aventureros”<sup>184</sup>. La falta de nariz del Desnarigado podría deberse a una condena, pues como vemos en este texto, no faltan envíos de asesinos a vivir en la zona fronteriza entre Castilla y Granada, que es el principal objeto de estudio de la obra de Rodríguez Molina. Estas zonas fronterizas eran lugares que en determinados momentos resultaban especialmente inseguros e indeseables, especialmente para los campesinos, que podrían ser asaltados repentinamente por grupos armados y montados. La escasez de elementos humanos voluntarios para poblar las nuevas tierras obligó a los distintos reyes a recurrir incluso a los condenados para poblar unas tierras estratégicas en el desarrollo de la expansión territorial. La frontera era también una zona compleja, por la existencia de elementos con intereses contrapuestos, distintos y variados, con la presencia de ataques de elementos “incontrolados” que no observaban los acuerdos firmados por sus respectivos reyes, al pertenecer a clases sociales populares no ligadas a la administración o los ejércitos<sup>185</sup>. Rodríguez Molina reproduce una interesante cita de Claudio Sánchez Albornoz sobre el ideal del hombre de frontera, que alejado del poder real del Estado, es

---

**183** SOLA: *Un mediterráneo de piratas...*, p. 301.

**184** RODRÍGUEZ MOLINA: *La vida de moros y cristianos...*, p. 9.

**185** RODRÍGUEZ MOLINA: *La vida de moros y cristianos...*, p. 13.

decir, del rey y de sus hombres de confianza y los aparatos políticos para su gobierno, lo caracteriza como “*espíritu aventurero, apetito de libertad, decisión, valor, audacia, esperanza, confianza en sí mismo, fe en el mañana*”. Es posible que el Desnarigado aspirase a esta idealización<sup>186</sup>. Esto nos indica la abundancia de las actuaciones al margen de la ley que se daba en la frontera. Rodríguez Molina reflexiona también el por qué la historiografía se ha centrado en la actividad bélica, y es por la propia documentación: hablar de los méritos de guerra y de heroísmo conducían a privilegios y legitimizaciones, por lo cual las crónicas insisten en ello, y no faltan cartas al rey que recuerdan el pasado glorioso de su familia, silenciando los casos comprobados de pactos con los musulmanes y hasta defensas de sus tropas en alguna incursión<sup>187</sup>. Con todo, aunque la religión no fuese el motivo de la guerra ni suponía una intolerancia, no cabe duda que era el primer factor en la identidad de los pueblos del Mediterráneo bajomedieval: un elemento de diferenciación y contraste<sup>188</sup>.

En cualquier caso, el hecho de que el ataque del Desnarigado tuviese como objetivo la captura de prisioneros, y que estos no fuesen ejecutados al momento, sino transportados hacia tierra “mora”, deja claro que no se trata de una acción bélica o una continuación de la lucha en tierra entre cristianos y musulmanes. El Desnarigado iba a capturar, para vender, y sacar dinero, riquezas. Era o bien un pirata o bien un corsario. De muyadín, de luchador religioso, podía tener algo, en el sentido de que sus presas eran principalmente cristianas. Su papel tanto de pirata como de luchador religioso o anti-cristiano no eran excluyentes, sino complementarios, y fue parte de su figura. Años más tarde se alió con las autoridades musulmanas de la región para poner fin a la hegemonía marítima de los portugueses. Los peligros que vivió en su ataque de 1417 y los profundos daños de la actividad portuguesa en el Estrecho de Gibraltar, le convenció de la necesidad de hacer algo para acabar con la flota portuguesa. Lo intentó, pero fracasó.

---

**186** En RODRÍGUEZ MOLINA: *La vida de moros y cristianos...*, p. 14.

**187** RODRÍGUEZ MOLINA: *La vida de moros y cristianos...*, pp. 14-17.

**188** UNALI: *Considerazioni sulla pirateria...*, p. 558.

Con todo esto, podemos analizar las características de los corsarios berberiscos, de su equipamiento y estrategias. Es obvio que su temporada de mayor actividad se desarrollaba en primavera y verano, como ocurría en los ataques terrestres y cabalgadas<sup>189</sup>. El Desnarigado atacó en mayo, primavera. De la personalidad de los corsarios, podemos saber que provenían de distintas clases sociales, pero la sociedad del norte de Magreb no era especialmente rica, abundando personas humildes con jefes locales más bien acomodados. En todos sus ensayos, Sola destaca que en casi todos los casos eran gente humilde que aspiraban a rápidos ascensos sociales, como podemos comprobar por el Magreb:

*“Corsarios y renegados. Aquel disparate de gentes de origen abrumadoramente humilde habían logrado organizarse en una de las zonas pobres y marginales del Mediterráneo, en Berbería. En una región que por sus características geográficas y climáticas rigurosas pudieron convertir en una buena fortaleza.”*<sup>190</sup>

Vemos esa mención de renegados, cuya correlación con el corso, y esto con la “libertad”, está fuera de toda duda: *“La facilidad de huir procedía de ese creciente número de esa gente híbrida, medio musulmana, medio cristiana, que vivía en la frontera entre los dos mundos (...). Fraternalizando entre los renegados (...) en el comercio, en el tráfico de rescatados y de mercaderías.”* Y recordando mucho lo que atribuye la leyenda al Desnarigado, se dice de los cautivos que huyen: *“Un día caían sobre una fusta, otro sobre una galera, y se lanzaban a la aventura.”*<sup>191</sup>

Los reinos de Fez y de los meriníes no fueron potencias navales<sup>192</sup>, a pesar de algunos intentos: el conocimiento de las pericias marítimas era limitado y localizado en algunos pequeños grupos de expertos, marinos y piratas, débiles en comparación los especialistas portugueses. Los magrebíes no estaban bien armados y los portugueses

---

**189** SOLA: *Un mediterráneo de piratas...*, p. 55.

**190** SOLA: *Un mediterráneo de piratas...*, p. 304.

**191** BRAUDEL: *El Mediterráneo...*, p. 316.

**192** UNALI: *Considerazioni sulla pirateria...*, p. 567.

les superaban en este factor y preparación<sup>193</sup>; la llegada de al-Mandari a finales del siglo XV, proveniente del Reino de Granada, supuso la introducción de nuevo armamento, conocimientos y estrategias que se convirtieron en la pesadilla de los lusos, que fueron derrotados en algunas batallas importantes, suponiendo entonces la necesidad por parte de la Corona lusa de abandonar algunas de sus plazas en el norte de África, ante la presión de los reorganizados magrebíes y su mejoramiento militar. La esclavitud era parte de la economía de las sociedades islámicas, y por preceptos religiosos, era más sencillo esclavizar a enemigos y personas de otra religión, lo cual fomentó que los corsarios y piratas buscaran sus presas entre los enemigos de la fe mahometana, usando la estrategia de sorprender (a menudo por la noche), capturar con la menor lucha posible, y una huida ligera. Los luchadores religiosos podían hacer capturas, pero no eran escrupulosos con el combate y el apresamiento. Si bien el ataque del Desnarigado se realizó cerca del morabito de Sidi Abbas, por el actual Sarchal, su rápida acción, y huida sin esperar a los portugueses, deja claro que no era un combatiente por la fe. Iba a hacer esclavos y sacarse una buena recompensa por ello.

Entre las embarcaciones de los corsarios, destaca un tipo de barco en los relatos que hemos leído: la fusta. La RAE la define como “*Buque ligero de remos y con uno o dos palos, que se empleaba con frecuencia como explorador*”. Maria Alexandra Tavares Pico señala: “*Do latim fuste-, “pau, lenho”, donde , por metominia, “navio”.(Jal; FEW), cfr lenho, pinaca, talvez por intermédio do catalão (Corominas II, 600); do baixo latim fustas (Nascentes)*”<sup>194</sup>. En otra parte se describe como: “*Más ligera y veloz que la galeota era la denominada FUSTA, que tenía un solo mástil, sobre el que cargaba una vela latina. Como en el caso de la galera, el mástil podía ser abatido para no recortarse en el horizonte. Su dotación no llegaba a los 100 hombres*”<sup>195</sup>. Ya hemos mencionado que la fusta era una embarcación estrecha, ligera y rápida, de poco calado, impulsada tanto por remo como por vela, que podía navegar por aguas

---

**193** UNALI: *Ceuta 1415*, p. 256.

**194** PICO, Maria Alexandra Tavares Carbonell: *A terminologia naval portuguesa anterior a 1460*. Ed. Sociedade de Língua Portuguesa, 1963, p. 95.

**195** VARA THORBECK, Carlos; GARCÍA ARÁNGUEZ, Luisa: *La Batalla del Estrecho*. Ed. Autores, 2008, p. 136.



poco profundas. Tenía bancos de remo a cada lado, normalmente de una docena o más de hombres, que se usaban normalmente en los combates, y en las entradas y salidas en los puertos. Tenía un solo mastil con una vela triangular, “latina”. El nombre de fusta se usó para una gran cantidad de naves pequeñas de la Edad Media, pero en la descripción de los cronistas que hemos estudiado podemos comprobar el uso de los remos en los combates, ajustándose a lo que es la fusta como tal. También se habla del bergatín, que “*era más pequeño aún, pues su eslora no solía sobrepasar los 13 metros ni su manga los tres. (...) Como en el caso de la fusta, era un barco abierto, con el banco corrido*”. Su tripulación oscilaba entre los 30 hombres, “*que asumían indistintamente las funciones de remeros o combatientes*.”<sup>196</sup> Los corsarios utilizaban estos barcos ligeros para poder sorprender y huir más rápidamente. Evitaban el combate buscando el menor daño entre ellos y entre sus presas, procuraban no ejecutar a sus prisioneros (solo si estaban acorralados pasaban al degollamiento) y las capturas se hacían en lugares no prevenidos, desarmados o débilmente defendidos. Emilio Sola también habla de estas fustas, a la que atribuye trece metros de eslora:

*“La fusta era más ligera, de no más de quince bancos, con tres remeros por cada banco, de dos palos o uno, con vela latina y con dotación que no llegaba a cien hombres, que podían tomar las armas y el remo, según la ocasión; era una embarcación netamente pirática o corsaria’. (...) Tanto el bergatín como la fusta solían navegar desarbolados, sólo a remo, 'para presentar menos batalla.’”<sup>197</sup>*

Aunque las armas de fuego ya habían surgido a finales del siglo XIV, en el Magreb aun no eran frecuentes, y los cañones y bombardas eran aún más extraños. En los relatos de los cronistas estudiados vemos, como ocurre en otros puntos del Mediterráneo, el uso del abordaje como principal arma de ataque, llegándose a usar arpones de hierro para enganchar las embarcaciones. En estos relatos notamos la ausencia de armas de fuego. En la tripulación encontramos ballesteros, arqueros y

---

<sup>196</sup> *Ibidem*, pp. 136-137.

<sup>197</sup> SOLA: *Un mediterráneo de Piratas...*, p. 226.

hombres de armas, con escudos, espadas y lanzas, para saltar al barco enemigo y capturarlo. Los combates se resolvían tras una hora o más de lucha cuerpo a cuerpo, con daños en ambas partes<sup>198</sup>. De hecho, y si bien quizás los cronistas adornen sus historias, parece claro que en torno a 1410 los portugueses parecían estar mejor armados, ya que sus victorias se repiten, a menudo ante un enemigo numéricamente superior, pero peor armado. Ya hemos mencionado que en 1485 llegó el granadino al-Mandari, que reconstruyó Tetuán, y trajo nuevas armas, que supusieron la caída lusa en algunos puntos importantes del Magreb<sup>199</sup>. De todas formas, los piratas o corsarios como el Desnarigado evitaban el uso de artillería, y las armas de fuego serían un recurso completamente secundario, ya que su estrategia era la sorpresa y rendición, que la de un combate real, así lo vemos en palabras de un historiador de la batalla de Lepanto, ya un tiempo después: *“los piratas berberiscos confiaron en la artillería menos que ninguna otra potencia naval mediterránea. Se trataba de una opción coherente. Sus galeras eran de menor tamaño; de hecho, las usaban poco en comparación con barcos mucho más ligeros como las fustas o los bergatines, y en este tipo de naves apenas podía montarse artillería. Su táctica lo explica todo: no buscaban entablar batalla a gran escala, sino abordar por sorpresa a los buques enemigos cuando navegaban en solitario o en pequeño grupo, o caer sobre sus costas, siempre con la máxima rapidez posible, y huir luego con la misma celeridad cargados con sus botines. La artillería, así las cosas, era más un estorbo que una ayuda y no confiaron en ella sus opciones de éxito.”*<sup>200</sup> Finalmente, nos encontramos con el factor de las aguas del Estrecho: *llenas de fuertes corrientes, con peligrosas tormentas, pero siempre con la cercanía de las costas*<sup>201</sup>.

Tenemos algunos comentarios sobre lo que hacían en su vida cotidiana, especialmente los más humildes y pequeños, poseedores de bergantines, muy próximos a lo que debió ser el Desnarigado (si bien,

---

**198** UNALI: *Ceuta 1415*, p. 258.

**199** GOZALBES BUSTO: *Al-Mandari*, p. 36, 76 y 80.

**200** ÍÑIGO FERNÁNDEZ: *Breve historia de la batalla de Lepanto*, p. 124.

**201** UNALI: *Ceuta 1415*, p. 259.

con tres fustas, estaba un nivel más arriba que estos que contaban con una sola embarcación y más pequeña aún que la fusta):

*“Para poder vivir, un saco de harina y unas cuantas galletas, una barrica de aceite, otra de miel, unas cuantas ristras de ajo y cebollas y un poco de sal, que son todas las provisiones para un mes. Reunido todo esto, se lanzan a la aventura. Cuando el viento les impide navegar, sacan la barca a tierra, cubriéndola con ramas de árboles, cortan leña con sus cuchillos y hacen fuego... para calentar una torta de harina, que cuecen del mismo modo que lo hacían los soldados romanos en tiempos de guerra.”<sup>202</sup>*

Sin duda, *“gentes rústicas, de advenedizos toscos y endurecidos por las privaciones y entregados todos al vicio.”<sup>203</sup>*

En resumen, podemos anotar las siguientes características de la piratería berberisca, que podemos comprobar a grandes rasgos en los distintos relatos sobre el Desnarigado que hemos expuesto:

1. Selección religiosa de presas. En este caso, la captura de los portugueses, incluidos pescadores.
2. Esclavitud y prisioneros como prioridad en el botín, como vemos en la captura de los portugueses y el nulo interés en buscar recursos y bienes materiales cuando el primer ataque nocturno.
3. Iniciativa privada, con participación de hombres honorables e importantes, en unión a un personal reclutado aparentemente entre todas las clases sociales. En este caso podemos ver la presencia de Abenzagao o Bucar Caudil.
4. Embarcaciones pequeñas y ligeras. En este caso, la fusta, con poco más que arqueros y hombres de armas de combate cuerpo a cuerpo que se echan al abordaje, y el uso del arpón para enganchar las

---

**202** BRAUDEL: *El Mediterráneo...*, p. 293.

**203** BRAUDEL: *El Mediterráneo...*, p. 293.

embarcaciones enemigas con las propias, a fin de facilitar el asalto. Ausencia general de cañones. En los relatos de los cronistas, de ser ciertos, incluso podemos comprobar un deficiente equipo de los berberiscos, que se ven superados por los portugueses, que presumimos por ello mejor armados y protegidos. Los escudos se suelen usar, como vemos en los relatos, y no es raro que terminen rotos.

# **Capítulo 6**

**Respuestas en torno al mito.**

Algunas fuentes han barajado la posibilidad de que el Desnarigado fuese en realidad alguno de los dos hermanos conocidos como los Barbarroja, o alguno de sus capitanes. Tal posibilidad se nos antoja imposible: el registro histórico señala que el ataque del Desnarigado a Ceuta se produjo en mayo de 1417. Los Barbarroja fueron dos importantes corsarios del siglo XVI que sirvieron al Imperio Otomano. Surcaron las aguas del Mediterráneo y fueron una auténtica pesadilla para el Imperio Español, y para Portugal: existió un temor real en Ceuta respecto a un ataque Barbarroja, que al final nunca se produjo. Pero estas preocupaciones fueron en el siglo XVI<sup>204</sup>, y bien fundadas porque se produjeron durante todo ese siglo repetidos asaltos corsarios de moriscos y turcos<sup>205</sup>. Pero el principal motivo de la absoluta imposibilidad de su identificación con el Desnarigado es que los dos hermanos Barbarroja nacieron 50 años después a los hechos registrados por los cronistas portugueses. “Baba” Aruch bin Yakup nació aproximadamente en 1470-1473 en la isla de Lesbos (actualmente en Grecia, como lo fue en la época clásica), mientras tanto, su hermano pequeño y sucesor, tanto en cargos como en el título de “Barbarroja”, Hizir bin Yakup, nació entre 1471 a 1483, también en la isla de Lesbos. Es imposible que coincidan con el Desnarigado que ya en 1417 se mostraba como una persona adulta, mientras que los Barbarroja no se iniciaron hasta finales del siglo XV, como muy pronto.

Otra cuestión son los orígenes del Desnarigado. No sabemos nada. Se especula sobre sus orígenes como esclavo, trabajando en las minas del Rif. Como seguramente su nombre, Desnarigado, hace

---

**204** DRUMOND BRAGA, P. / DRUMOND BRAGA, I.: El dominio portugués hasta 1580, pp. 354-357.

**205** GOZALBES BUSTO: Al-Mandari, p. 93.

referencia a una falta de nariz o parte de ella, se ha visto probable un origen esclavo, ya que estos eran marcados con diversas mutilaciones o signos, normalmente cortándoles la nariz o la oreja, para que, en caso de fuga, pudiesen ser identificados. De ser así, parece que no fue efectivo en el caso del Desnarigado, quizás porque la zona montañosa del norte del Rif no era especialmente poblada, ni tampoco solidaria con los esclavistas. Sin embargo, creemos que esta explicación no es segura: la pérdida de nariz pudo haberse debido a un combate, un accidente e, incluso, una venganza. Era frecuente en el mundo pirata algunas trifulcas personales, que solían producirse especialmente entre los corsarios y piratas de la misma religión, por alguna afrenta, robo o incidente. Los conflictos entre catalanes e italianos en el siglo XIV están llenos de ejemplos de este tipo. No podemos asegurar que este fuese el caso del Desnarigado, pero sí ofrecer otras posibilidades del origen de su nombre, y que por tanto, no es seguro ese origen esclavo. Sí deberíamos mencionar que quizás este mito se debe a que otros famosos corsarios, como Aruch (o Harruch) Barbarroja sí fue esclavo antes de su famosísima vida como pirata y pesadilla de los cristianos. En 1505 toma la isla de Djerba (Túnez) y tiene una interesante actividad que nos puede recordar a algunas de las “fechorías” que se dieron casi un siglo antes más al poniente.

El último mito que analizaremos es la de su supuesta guarida en el actual castillo del Desnarigado, en el sur del Monte Hacho. Algunos autores afirman que existía allí un castillo denominado “Finisterre”. Diversos cronistas portugueses lo identifican con el Castillo de Metenes; pero teniendo en cuenta que solo aparece al final del relato, en la huida de los musulmanes, no nos parece posible que los corsarios huyeran precisamente al mismo lugar donde comenzaron su ataque. Este castillo debió estar más bien por Fnideq/Castillejos, que se construyó sobre unas antiguas fortificaciones en ruinas. Es imposible que en 1417 este sitio, la actual playa del Desnarigado, fuera su vivienda, y en cuanto que fuera un escondite o su guarida, es improbable, aunque no del todo imposible. Sí es probable que antes de 1415 sí fuera una de sus guaridas e incluso su hogar, pero no tenemos confirmación, pero es cierto que conocía bien el lugar. Sola nos recuerda que una de las características de aquellos

“hombres de frontera” que se dedicaban al asalto y al bandidaje era el perfecto conocimiento del terreno, que a menudo los llevaba a ser requeridos por los ejércitos como guías: *“Las escaramuzas fronterizas y las cabalgadas o 'algaras' o algaradas en busca de botín, como el corso en el mar, habían sido endémicas (...). 'Almogávarres', 'hombres del campo', y adalides eran las figuras más típicas de la frontera. Vivían sobre el terreno y lo conocían perfectamente, por lo que eran insuperables en las celadas y golpes de mano que les facilitaban el sustento e insustituibles como guías en cualquier operación bélica.”*<sup>206</sup> De hecho, sabemos por el segundo episodio de los cronistas que el Desnarigado es uno de los capitantes que se organizan en Tánger para poner fin a la flota portuguesa en Ceuta, por lo que es probable que fuera en Tánger donde tuviera su guarida en 1417, si bien hay que tener en cuenta que una de las embarcaciones era de Arcila, y el relato no especifica la procedencia de cada capitán.

Nuestras respuestas al mito solo pretenden situar históricamente al Desnarigado y contextualizar la actividad corsaria en el Estrecho. Indudablemente, no podemos destruir la riqueza que desprende la leyenda de un pirata marcado en las costas ceutís que hizo escribir, con admiración y respeto, a los cronistas portugueses, y el recuerdo que prevaleció siglos después. Esta figura se moldea según las necesidades sociales por algún propósito didáctico o cultural, tal como pasaban en las antiguas comunidades humanas estudiadas por la antropología. Queremos terminar este trabajo con un ejemplo de lo que supone una leyenda en una sociedad, no solo primitiva, sino también contemporánea como la nuestra, que sabe hacer uso de sus conocimientos, aunque no se ajuste rigurosamente a la historia, a fin de divertir, culturizar y enriquecer a aquellos que suponen su futuro:

*“Quien le iba a decir a aquel esclavo bereber huido de las minas del Riff, donde le amputaron la nariz, el que fuera el terror del Estrecho, que seis siglos después iba a ser musa de un cuento infantil.*

---

206 SOLA: Un mediterráneo de piratas..., pp. 54-55.



*Y es que, aunque han pasado 600 años, los niños ceutíes no sólo no le han olvidado sino que lo tienen muy presente. '¿Quién conoce a algún pirata?', preguntaba Mati Miaja, cuentacuentos de la C.' '¡El Desnarigado!', gritaron los niños a todo pulmón con el permiso explícito de que, por una vez, podían vocear lo que quisieran en la biblioteca. Y es que, de un modo u otro, ya sea gracias a Disney o al Desnarigado, el pirata sigue siendo una figura de fantasía por antonomasia.*

*Bien lo sabe Silvia Navarro que un día, 'de la forma más tonta, como surgen estas cosas', decidió rescatar un trabajo de la escuela en el que ayudó a su hijo de cuatro años y darle una nueva vida como cuento infantil y así, el pirata Desnarigado, empezó una nueva vida, pasando de abordar barcos a conquistar la imaginación de los niños.*

*'Simplemente narra de una forma muy sencillita la leyenda del pirata', explica Navarro, al final el cuento lo que hace es invitar a los niños a que vayan a visitar el Museo del Desnarigado y se quedan sorprendidos'.*

*La presentación del libro sirvió para aderezar la siempre concurrida sesión de cuentacuentos que este miércoles coincidía con el Día Mundial del Libro Infantil y Juvenil, fecha que celebraron con la lectura de un manifiesto, a cargo de dos chavales del centro de La Esperanza, acompañados por un tercero a la guitarra.”<sup>207</sup>*

---

**207** J.S.: El Desnarigado, un pirata para niños. En: <http://www.ceutaldia.com/articulo/desnarigado-pirataninos/20170329184918158206.html>. Con fecha 29 de Marzo de 2017. Visto en Abril de 2017.

# *Capítulo 7*

## *Bibliografía.*

## **FUENTES PRIMARIAS.**

**AL-ANSARI:** *Ijtisar al-Ajbar. En revista Al-Andalus vol. 27 nº 2, 1962, Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV, pp. 398-441.*

**CARO, Lucas:** *Historia de Ceuta. Ed. Ayuntamiento de Ceuta, Ceuta, 1989.*

**CORRÊA DA SERRA, José:** *Collecção de livros inéditos de historia portugueza, dos reinados de D. Joaõ I., D. Duarte, D. Affonso V., e D. Joaõ II. Tomo II. Ed. Academia Real das Ciencias de Lisboa, Lisboa, 1792. Incluye: DE*

**PINA, Ruy:** *CHronica d´ElRey*

**D. Joaõ II. EANNES DE ZURARA, Gomes:** *Chronica do Conde D. Pedro de Menezes. CORREA DE FRANCA,*

**Alejandro:** *Historia de Ceuta. Ed. Ciudad de Ceuta, Consejería de Educación y Cultura, Ceuta, 1999.*

**MENEZES, Fernando de:** *Historia de Tangere. Ed. Officina Ferreiriana, Lisboa, 1732. EANES DE*

**ZURARA, Gomes:** *Crónica de la tomada de Ceuta. Ed. Livraria Clássica, Lisboa, 1942.*

**EANES DE ZURARA, Gomes:** *Chronica do conde D. Pedro de Meneses. Ed. Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1997.*

**EANNES DE ZURARA, Gomes:** *Chronica dos mais nota veis, e grande fertos Do illustre, e mto. nobre Senhor Conde D. Pedro Primeiro Capitaõ, e governador, q foy na Cidade de Cepta. Sin edición, manuscrito, digitalizado por la Biblioteca Pública de Ceuta.*

**FARIA E SOUSA, Manuel de:** *África Portuguesa. S/n, Lisboa, 1691.*

**GALINDO Y DE VERA, Leon:** *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en las costas de África.* Ed. Real Academia de la Historia, Madrid, 1884.

**GALINDO Y DE VERA, León:** *Las posesiones hispanoafricanas.* Ed. Algazara, Aranjuez, 1993.

**LEÓN EL AFRICANO:** *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran.* Ed. Hijos de Muley-Rubio, Majadahonda, 1999.

**MÁRMOL Y CARVAJAL, Luis del:** *Descripción general de África, sus guerras y vicisitudes.* Ed. CSIC, Madrid, 1953.

**MÁRQUEZ DE PRADO, José A.:** *Historia de la Plaza de Ceuta.* Ed. Librerías Paris- Valencia SL, 2000.

**MASCARENHAS, Jerónimo de:** *Historia de la ciudad de Ceuta.* Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 1995.

### **FUENTES SECUNDARIAS.**

**ARPELAU ORTA, Daniel Augusto:** *Tamtas cousas notaveis pera escrever: Relações de poder e perfis ideais na crónica do Conde D. Pedro de Menese de Gomes Eanes de Zurara (1385-1460).* Ed. Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2010.

**BAEZA HERRATZI, Alberto:** *Ceuta Hispano Portuguesa.* Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 1993.

**BRAUDEL, Fernand:** *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* Ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1976. Tomo II.

**CHERIF, Mohamed:** *Ceuta aux époques almohade et mérinide*. Ed. L'Harmattan, París, 1996.

**CONTRERAS GÓMEZ, Julio:** *Castillo del Desnarigado*. S/n, Ceuta, 1998.

**CRIADO, Manuel / ORTEGA, Manuel:** *Apuntes para la Historia de Ceuta*. Ed. Compañía Ibero Americana Publicaciones, Librería Fernando Fe, s/a.

**CRUZ, Abel dos Santos:** *A Guerra naval no «Mediterrâneo Atlântico» (1415-1437): relatos do corso português no texto literário de Gomes Eanes de Zurara*. En "Estudos em homenagem ao professor doutor José Marques" v. 1. Ed. Universidade do Porto, Porto, 2006. En páginas 35-58.

**CRUZ, Abel dos Santos:** *Guerra de corso e pirataria no "Mediterrâneo Atlântico" ao tempo do conde D. Pedro de Meneses (1415-1437)*. En *Africana*, nº 26-27, 2003, pp. 13- 54.

**DRUMOND BRAGA, Paulo / DRUMOND BRAGA, Isabel Ribeiro Mendes:** *El dominio portugués hasta 1580*. En *Historia de Ceuta*, tomo I. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes y Ciudad Autónoma de Ceuta, Ceuta, 2009. En páginas 316-393.

**FERRER MALLOL, María Teresa:** *Corso y piratería entre Mediterráneo y Atlántico en la Baja Edad Media*. En *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*. V Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval (Cádiz, 1 a 4 de Abril 2003), Diputación de Cádiz, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2006, pp. 255-322.

**GARCÍA COSÍO, José:** *Ceuta, la España inédita*. Ed. Patronato Municipal de Turismo, Ceuta, 1988.

**GARCÍA DE LA TORRE, Manuel:** *Castillo del Desnarigado* (artículo en *Extra-Ceuta*, nº 71, 10/12/1981, Murallas de Ceuta).

**GARRIDO PARRILLA, Juan José:** *Guía del Patrimonio Histórico de Ceuta. I – Monumentos de Arquitectura Militar. Cuadernos del Revellín nº 14.* Ed. Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Cultura, Ceuta, 1996.

**GOZALBES BUSTO, Guillermo:** *Al-Mandari, el Granadino, fundador de Tetuán.* Ed. Ayuntamiento de Ceuta, Ceuta, 1993.

**LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique:** *Granada y la expansión portuguesa en el Magreb Extremo. En Historia. Instituciones. Documentos., nº 25, Sevilla, 1998.*

**MOSQUERA MERINO, María del Carmen:** *La Señoría de Ceuta en el siglo XIII.* Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 1994.

**RODRÍGUEZ MOLINA, José:** *La vida de moros y cristianos en la frontera.* Ed. Alcalá Grupo Editorial, Alcalá la Real, 2007.

**SÁNCHEZ MONTOYA, Francisco:** *El pirata Desnarigado* (artículo en *El Faro*, 25/05/2014).

**SILVA CAMPOS, Nuno:** *D. Pedro de Meneses y la fundación de la Casa de Vila Real.* Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 2011.

**SOLA, Emilio:** *Un mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos.* Ed. Tecno, Madrid, 1988.

**SUREDA BLANES, Francisco:** *Abyla Herculana.* Ed. Calpe, Madrid, 1925.

**UNALI, Anna:** *Ceuta 1415. Los orígenes de la expansión europea en África.* Ed. Archivo Central de Ceuta, Ceuta, 2004.

**UNALI, Anna:** *Considerazioni sulla pirateria e sulla corsa musulmana e cristiana all'Epoca della conquista portoghese di Ceuta (1415).* En *Anuario de Estudios Medievales*, 24. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, 1994.

**VV.AA.:** *Ceuta en el Medievo: la ciudad en el universo árabe.* Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 2002. *Obras de apoyo, referencia y complemento* ABAD, Manuel / LÓPEZ-GONZÁLEZ, Nieves /

**DELGADO, Joaquín / RODRÍGUEZ-VIDAL, Joaquín / CHAMORRO, S. / CÁCERES, Luis Miguel / RUIZ, Francisco:** *Análisis y cartografía de peligrosidad geográfica en el litoral de Ceuta.* En *Revista de la Sociedad Geológica de España* 23 (1-2), 2010, pp. 37-55.

**ARRIBAS PALAU, Mariano:** *Intercambio de embajadas entre Abu Saïd Utman III de Marruecos y Fernando I de Aragón.* Ed. Marroquí, Tetuán, 1956.

**AZIZA, Mimoun:** *Ceuta en la historiografía marroquí y árabe.* Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 2013.

**BRAAMCAMP FREIRE, Anselmo:** *Um aventureiro na empresa de Ceuta.* Ed. Livraria Ferin Baptista, Torres & C.Ta, Lisboa, 1913.

**BUCCIANTI, Cinzia:** *El rescate de cautivos en África.* En *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, nº 17 (1997), pp. 61-78.

**GINZBURG, Carlo:** *El Queso y los Gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI.* Ed. Península, Barcelona, 2001.

**HAEDO, Diego de:** *Topografía e historia general de Argel.*

**ÍÑIGO FERNÁNDEZ, Luis E.:** *Breve historia de la batalla de Lepanto.* Ed. Novutilus, Madrid, 2015.

**LANE-POOLE, Stanley:** *Los corsarios berberiscos*. Ed. Renacimiento, Sevilla, 2011. **MAKRYPOULIAS, Christos:** *Byzantine Expeditions against the Emirate of Crete. C. 825-949. Proceedings of the sixth international congress of graeco-orientals and african studies, Nicosia, 1996*. En *Graeco-Arabica*, 1999-2000, v. VII y VIII, Nicosia, 2000.

**SOLA, Emilio:** *Corsario reyes*. En <http://archivodelafrontera.com/>.

**RICARD, Robert:** *Études sur l'histoire des Portugais au Maroc*. Ed. Universidade, Coimbra, 1955.

**RODRÍGUEZ GARCÍA, José Manuel:** *La Marina Alfonsí al Asalto de África. 1240- 1280*. En *Revista de Historia Naval* n° 85, Madrid, 2004.

**VARA THORBECK, Carlos / GARCÍA ARÁNGUEZ, Luisa:** *La Batalla del Estrecho*. Ed. Autores, Ceuta, 2008.